

COLECCIÓN BERNARDO KLIKSBERG
CUESTIONANDO PARADIGMAS

UNA LECTURA DIFERENTE DE LA ECONOMIA

**Las Dimensiones Olvidadas: Ética, Capital
Social, Cultura, Participación, Valores**

*“A través de sus contribuciones Bernardo Kliksberg ha influenciado
positivamente las vidas de millones de personas desfavorecidas en América
Latina y en el mundo”*

Amartya Sen, Premio Nobel de Economía

PORTADA INTERNA

COLECCIÓN BERNARDO KLIKSBERG

- I. LOS PARIAS DE LA TIERRA**
Entre La Miseria Y La Xenofobia
- II. UNA LECTURA DIFERENTE DE LA ECONOMIA**
Las Dimensiones Olvidadas: Ética, Capital Social, Cultura, Participación, Valores
- III. DISCUTIENDO LOGICAS: TEMAS CLAVES TERGIVERSADOS**
Desigualdad, Género, Familia, Inseguridad Ciudadana, Medio Ambiente
- IV. OTRA ECONOMIA ES POSIBLE**
Desde El Consenso De Washington A La Visión De Una Nueva Economía
- V. HERRAMIENTAS PARA CONSTRUIR UNA ECONOMIA CON ROSTRO HUMANO**
¿Cómo Hacerlo? Instrumentos Estratégicos

PAGINA CON DEDICATORIA

A Ana, con gratitud y amor

A mis padres Clara y Eliezer (z'l) mis maestros de ética

A mis hijos y nueras, Losi, Esther, Ruben, Annat, Joel, mis entrañables

A mis nietitos, Daniela, Tali, Lior, Ari, Noa, David, la luz de mis ojos

A mis hermanos de sangre y de vida, Lea, Mario, Naum, y Consuelo

CONTRATAPA

El lector tiene en sus manos una obra heterodoxa. El pensamiento económico ortodoxo expulsó la ética de la economía. Sabía que en cuanto se introducía sus tesis eran vulnerables. El autor de esta obra ha sido uno de los pioneros en reintegrarla a la discusión de los grandes temas económicos. La ética, tiene que ver con combatir la corrupción, pero con mucho más. Hay una gran agenda de temas éticos vitales para la economía analizados en esta obra.

También muestra el peso fundamental del capital social y de la cultura, en la economía y la sociedad. Cuestiones como los niveles de confianza en las relaciones interpersonales, la capacidad de asociatividad, el grado de civismo, la cultura, y los valores éticos predominantes, influyen a diario. También fueron marginados por la ortodoxia económica. Introducían ruido en su enfoque tecnocrático.

El capital social se construye. La vía fundamental para hacerlo es la participación comunitaria. Todos dicen que debe practicarse, sin embargo, en la práctica su avance se ve limitado porque afecta el status quo y el poder. Las tesis sobre el capital social, y la participación incluidas en esta obra, ilustradas con muchos casos concretos, se han diseminado internacionalmente.

Ética, capital social, cultura, participación, llevan a una mirada mucho más amplia e integrada de la economía que la usual. A ellas se agrega en la obra, la reflexión sobre la visión social de algunas de las principales religiones.

Al superar los economicismos, surgen como se muestra propuestas renovadoras, de cómo construir sociedades para todos, realmente humanas.

Bernardo Kliksberg ha cuestionado los paradigmas prevalentes en el mundo en sus 56 obras que le han ganado reconocimiento universal. Recién graduado con Medalla de Oro en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, impugnó el conocimiento usual sobre las organizaciones, luego discutió todo el modo de pensar la reforma del Estado, inventó una nueva disciplina la gerencia social aplicada internacionalmente en la lucha contra la pobreza, cuestionó frontalmente el pensamiento económico ortodoxo, impulsando al centro de la discusión las desigualdades, pionerizó temas de frontera como el capital social, y la participación comunitaria, puso en una nueva lógica la responsabilidad de las empresas, y gestó la ética para el desarrollo.

Las dos dictaduras militares la de Onganía y la de Videla, prohibieron sus obras, junto a las matemáticas modernas, y las de Freud entre otras. Recibió decenas de doctorados honoris causa en muchos países, es asesor especial de la ONU, UNESCO, OMS, OPS, Unicef, y numerosos Presidentes y países, integra el Comité Directivo del Alto Panel Mundial de Seguridad Alimentaria, y entre otros premios, fue galardonado con la Orden al Mérito Civil de España, el máximo lauro de la

Asociación China de Ciencias Blandas, el Premio Domingo Faustino Sarmiento del Senado argentino, Fue declarado por unanimidad Ciudadano Ilustre de Buenos Aires, en una modesta vivienda de cuyo barrio Once nació y se crio. La serie televisiva sobre su pensamiento “El Informe Kliksberg” de Canal Encuentro está siendo transmitida en numerosos países. Ernesto Sábato escribió: “He tenido una profunda emoción al conocer su obra Kliksberg”.

INDICE

1. Reexaminando las relaciones entre ética y economía. Algunas anotaciones para la acción
2. Etica y Economía. La relación marginada
3. Un debate a inicios del siglo XXI
4. La ética cuenta
5. ¿Por qué Amartya Sen ganó el Premio Nobel de Economía?
6. El capital social puede ayudar
7. El capital social, y la cultura. Las dimensiones postergadas del desarrollo
8. Los valores éticos importan. El caso de las remesas migratorias
9. La corrupción es enfrentable
10. Seis tesis no convencionales sobre la participación
11. La visión social de las religiones

REEXAMINANDO LAS RELACIONES ENTRE ÉTICA Y ECONOMÍA.

ALGUNAS ANOTACIONES PARA LA ACCIÓN

Sed De Ética En La Economía

La encuesta Edelman Trust Barometer (2011), realizada al 25% más rico de la población de veintitrés países de cinco continentes, con una muestra total de 5.075 entrevistados, trae claras constataciones de la extendida demanda social de ética en la economía que hoy recorre gran parte del planeta.

La encuesta pregunta a la elite socioeconómica entrevistada, muy influyente en sus respectivos países: “¿Las empresas deben crear valor para los accionistas de una manera que se alinee con los intereses de la sociedad aun cuando ello signifique sacrificar el valor de las acciones?” La respuesta es abrumadoramente que así debe ser. Contestan afirmativamente: Alemania (91%), Gran Bretaña (89%), China (89%), Estados Unidos (85%), México (85%), Canadá (82%), Holanda (81%), Suecia (81%), India (74%), Francia (72%), España (71%).

Como se observa, la elite socioeconómica mundial afirma que respalda la idea de responsabilidad social corporativa. Pero además es muy exigente con sus contenidos. No entiende como tales aportes aislados, sino que subraya en la necesidad de toda una nueva concepción del rol de la empresa en el siglo XXI.

La misma sed de ética refleja la polémica abierta por uno de los empresarios financieros más exitosos de los últimos cincuenta años, Warren Buffett, que ha tenido gran resonancia mundial. En su comentado artículo de opinión en *The New York Times* (14 de agosto de 2011) “Basta de mimar a los multimillonarios”, Buffett llama a hacer reales los “sacrificios compartidos” que exige la situación de la economía americana, y por tanto a aumentar los impuestos a los multimillonarios como él. Detalla que lo que pagó por impuestos el año pasado fue un 17,4%. Resalta que fue “un porcentaje mucho más bajo del que pagó cualquiera de las otras veinte personas que trabajan en la oficina. Sus cargas impositivas oscilaron entre el 33 y el 41%, siendo del 36% de media”. Buffet plantea que eso es injusto, y propone aumentar los impuestos a los más ricos. Rechaza el argumento de que ello puede reducir las inversiones: “He trabajado con inversores durante sesenta años y todavía no he visto a nadie renegar de una inversión razonable por culpa de los impuestos a las potenciales ganancias. La gente invierte para ganar dinero, y los impuestos potenciales nunca le han impedido hacerlo”. Plantea su conclusión en términos esencialmente éticos: “Mis amigos y yo hemos sido mimados durante mucho tiempo por un Congreso favorable a los multimillonarios. Ha llegado el momento de que el Gobierno se tome en serio el sacrificio compartido”.

El llamamiento de Buffett en Estados Unidos fue acompañado en su momento por otros similares en Francia, Alemania e Italia, basados asimismo en afrontar los dilemas éticos latentes en la situación.

Dieciséis de los empresarios más exitosos de Francia pidieron en declaración conjunta al entonces presidente Nicolás Sarkozy que se aumentaran los impuestos a los más ricos. Entre ellos estuvieron los presidentes de L'Oreal y la petrolera Total. En Italia uno de los más ricos, el dueño de Ferrari, Luca di Montezemolo, afirmó que era justo que los ricos pagaran más. En Alemania se creó la organización “ricos por una tasa para los más ricos”. Su líder, Dieter Lehmkuhl, plantea: “No necesitamos todo este dinero para vivir”. En el manifiesto inicial de la organización se afirma: “Queremos ser un ejemplo de cómo los pudientes se pueden comprometer más para la superación de la crisis económica y financiera”.

El nuevo interés en la ética aplicada a la economía se refleja también entre múltiples manifestaciones en los altos niveles de credibilidad que hoy tienen las organizaciones no gubernamentales y los emprendedores sociales.

Encuestas en diversos países, entre ellos España, muestran a las ONG como las instituciones de mayor credibilidad. La revista *The Economist* (2010) hace una significativa observación sobre la reacción en escala que despiertan quienes emprenden proyectos sociales para ayudar a los más desfavorecidos. Señala: “Hace una década el término emprendedor social se escuchaba raramente. Hoy todos quieren serlo, desde Londres hasta Lagos. Las conferencias sobre emprendedores sociales son invariablemente las más solicitadas por los estudiantes en las principales escuelas de negocios”.

El interés por la ética en la economía viene alimentado por el peso que el vacío de valores éticos ha tenido en la generación de la crisis económica de Wall Street en 2007-2008, propagada a todo el orbe en un mundo globalizado. También por el nivel que han alcanzado las disparidades en nuestro tiempo, detenidamente analizado en la encíclica *Caritas in veritate* (2009). La encíclica plantea:

“La riqueza mundial crece en términos absolutos pero también aumentan las desigualdades. En los países ricos nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobreza. En las zonas más pobres algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora”.

En efecto, según indica *The Economist*, el 1% de la población mundial es actualmente propietario del 43% de los activos del mundo. El 10% más rico posee el 83% de los mismos. Por otra parte, el 50% de la población mundial con menos ingresos tiene el 2% de los activos. La encíclica vaticana llama a esta situación “el escándalo de las disparidades hirientes”.

Las grandes desigualdades tienen, además de sus contraindicaciones económicas, consecuencias muy directas sobre la vida de las personas que contrarían la ética básica.

Wilkinson y Picket (2010) verifican, con detalladas estadísticas en su obra *The Spirit Level* que compara países más y menos desiguales, que a mayor desigualdad más criminalidad, mayor mortalidad infantil, más obesidad, más embarazos adolescentes, mayor discriminación de género y menor esperanza de vida.

La demanda de ética en la economía está creciendo en el mundo. Se espera ética de los políticos y los responsables gubernamentales, pero también de los empresarios y las empresas. Esta demanda forma parte de un sentimiento más profundo. Existe la percepción de que el debate ético en general ha sido marginado de la agenda colectiva.

Un prominente filósofo, Charles Taylor, plantea que se discute solamente sobre “medios” como las tecnologías, y el dinero, pero se ha relegado la discusión sobre los fines últimos a los que esos medios deberían servir. Esos fines últimos –el sentido de la vida, el perfil que debe tener una sociedad, los valores centrales que se han de respetar, como asegurar los derechos básicos a trabajo, salud, educación– no forman parte de los debates principales.

El Impacto De Los Vacíos Éticos En La Crisis Económica Mundial

La economía mundial atraviesa la crisis más aguda desde la Gran Depresión de 1929. Originada en la crisis de Wall Street de 2007-2008, provocó en el 2011, una pronunciada caída del producto bruto mundial del 2,6%, y un descenso del 11,1 % en el comercio mundial. Los datos más recientes muestran un futuro incierto.

Múltiples factores de diversa naturaleza incidieron en la generación de la crisis actual. Entre ellos han tenido un papel importante los “vacíos éticos” observables en la conducta de agentes económicos clave. Así lo registraron, entre otras fuentes, las interpelaciones en el Congreso de Estados Unidos respecto a la crisis, los informes producidos por las comisiones creadas por el Congreso para investigar, los análisis de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y numerosos trabajos de investigación.

Entre los principales problemas éticos que influyeron en la crisis se hallan los que se refieren a continuación a grandes trazos.

Las fallas en la ética corporativa

El secretario general de la OCDE Angel Gurría (2009) analiza así la crisis:

“La crisis económica actual está costando al mundo trillones de dólares, millones de trabajos, una gran pérdida de confianza en los mercados financieros y una regresión en nuestros

esfuerzos para reducir la pobreza global. Es el resultado de la combinación de severos fallos. El fallo en ética corporativa es una de ellas. Una que está en el epicentro de este terremoto financiero y económico”.

Un informe del grupo de Gobierno Corporativo de la OCDE (Kirkpatrick 2009) concluye en igual dirección: “La crisis financiera puede ser atribuida en una medida importante a los fallos y debilidades en el gobierno corporativo”.

El estudio del grupo de la OCDE encontró entre otros aspectos “sistemas de incentivos distorsionados”. Así, en diversos casos las remuneraciones de los consejeros delegados de importantes organizaciones empresariales estaban ligadas a las ganancias de corto plazo de las mismas. Ello estimuló conductas que llenaron los activos de las empresas de “hipotecas basura”, y “productos financieros sin base patrimonial sólida”. Los controles hacia esos ejecutivos por parte de los consejos directivos mostraron ser ineficientes, según indica el grupo de la OCDE. Se perdió en buena parte la relación deseable entre cumplimiento de objetivos y remuneración.

La tendencia a la especulación

El presidente Obama se refiere con frecuencia a las causas de la crisis, acentuando el papel de lo que llama “la codicia desenfrenada”. En una reciente intervención, el Dalai Lama, premio Nobel de la Paz¹, señaló que cuando preguntó a un prominente empresario americano sobre la razón de la crisis le dio la misma respuesta.

La búsqueda de la maximización de ganancias inmediatas, a través de operaciones cortoplacistas dirigidas a producir caídas deliberadas de las acciones de bancos en dificultades, y otras formas de especulación, según los datos de la ONU presentes también actualmente en el mercado de alimentos, profundizaron la magnitud de la crisis².

Los precios de alimentos básicos, como el maíz, el trigo, y la soya son el doble en el 2013 de lo que eran una década atrás.

En pleno desarrollo de la crisis, en el 2009, en medida inédita, la Comisión de Valores de Estados Unidos prohibió por un plazo determinado la venta de ochocientas acciones de corto plazo, medida repetida después en varios países europeos.

Argumentó su presidente, Cox, que esa medida era necesaria “para asegurar que la manipulación encubierta, las ilegales ventas a corto plazo (en donde ni siquiera se transferían realmente los

¹ Disertación del Dalai Lama en el Congreso Mundial de Valores Éticos. Monterrey, México, 9 de septiembre de 2011, en sesión conjunta con el premio Nobel de la Paz Shirin Ebadi y el autor.

² Puede ampliarse en la entrevista al relator de la ONU sobre el derecho a la alimentación (De Schutter 2011).

valores) o las prácticas comerciales ilegítimas no conduzcan el comportamiento de los mercados, y minen la confianza”.

La débil formación ética de los gerentes

La sociedad americana se ha preguntado: ¿cómo actuaron tan *antiéticamente* ejecutivos graduados en los mejores MBA?

Amitai Etzioni, profesor emérito de la George Washington University, conminó desde *The Washington Post* (2002) al Congreso de Estados Unidos para que añadiera a su lista de interpelados a los decanos de los MBA “para que expliquen al público cómo se enseña la ética en sus universidades”.

Evaluaciones del respetado Aspen Institute han mostrado la extrema debilidad de la formación ética de los MBA. Se les entregan las más avanzadas tecnologías de gestión, pero no se problematiza la responsabilidad social en su aplicación.

The Wall Street Journal resalta (Canales *et al.* 2010) que cuando se preguntó a estudiantes de las principales escuelas de negocios sobre las cualidades para ser un gerente exitoso, mencionaron entre las primeras visión y perspicacia, mientras que honestidad y responsabilidad aparecían después de mucha discusión. Y concluye: “Algunos expertos creen que las escuelas deberían entrenar gerentes en aspectos más estrechos de las estrategias empresariales como negociación, incentivos y otros, y dejar la enseñanza de los valores a otros. No podemos estar más en desacuerdo”.

Piper, líder en Harvard en los esfuerzos por fortalecer la ética en los MBA, plantea que “en los currículos gerenciales el énfasis está en cuantificación, modelos formales y fórmulas, y se minimiza la aplicación de juicios y el debate sobre valores [...] los estudiantes asumen que esto no tiene importancia”.

Gentile señala en *The Financial Times* que el ambiente creado hace que la manera de demostrar que un alumno es listo sea argumentar que la competencia en el mercado no permite una moralidad personal.

Hay una gran reacción ante el papel que las falencias morales tuvieron en la crisis. La presidenta de Harvard Drew Faust rompió la tradición por la que los decanos de su escuela de negocios fueran profesores de economía o finanzas y nombró nuevo decano a Nithin Nhoria, profesor de liderazgo y ética. El decano ha enfatizado (Lauerman, 2010) que “la crisis ha conmocionado la confianza de la sociedad en las empresas y también en la educación gerencial”.

La visión unilateral de la economía

Tras la crisis estuvo la idea de que debían desregularse los mercados. En la gestión Bush, se produjo un fuerte debilitamiento de la legislación reguladora y de los organismos encargados de aplicarla. La apuesta era que los mercados se autorregularían.

No sucedió así en la práctica. La eliminación de regulaciones básicas propició el desarrollo de “incentivos perversos”, y la emergencia de conductas como el gigantesco fraude realizado por el Fondo Madoff a pesar de que desde 1992 las autoridades reguladoras venían recibiendo denuncias continuas sobre el mismo.

Cuando el Congreso de Estados Unidos interpeló a Allan Greenspan, durante veinte años presidente de la Reserva Federal, y adalid de la desregulación, contestó (2009):

“Estoy en estado de estupor absoluto [...] Creímos que las instituciones financieras se autorregularían y protegerían el interés de sus accionistas, y no lo hicieron [...] Todo el edificio intelectual que hemos construido se ha venido abajo”.

Los errores y la falta de compasión ética por la protección del interés colectivo que implicó la visión de la economía aplicada fueron subrayados desde diversos sectores.

El presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, declaró “una cierta idea de la globalización está muriendo con el fin del capitalismo financiero que ha impuesto su lógica sobre toda la economía y ha contribuido a pervertirla”. *The New York Times* escribió editorialmente: “la crisis podría haberse evitado si los reguladores hubieran aplicado las reglas y si los funcionarios gubernamentales hubieran cuestionado los préstamos de riesgo y otras prácticas dudosas”.

La combinación, entre otros factores, de fallas corporativas en aspectos éticos, conductas especulativas sistemáticas, la magra preparación ética de los ejecutivos y el abandono por parte de las políticas públicas de la protección del interés colectivo en cuestiones básicas fueron parte crucial de la grave crisis en curso. Recuerda al mundo que una economía sin ética puede ser un peligro. Ya lo había anticipado hace doscientos cincuenta años Adam Smith, el fundador de la economía moderna, cuando en 1759 resaltaba que los mercados debían estar presididos por ciertos valores éticos, porque, si no, había graves riesgos. Destacaba en forma muy concreta los siguientes valores “prudencia, humanidad, justicia, generosidad y espíritu público”.

Una Agenda Ética Para La Economía

Las revoluciones tecnológicas simultáneas en muy diversos campos como la biotecnología, la genética, la biología molecular, la informática, las comunicaciones, la ciencia de los materiales, la nanotecnología, la robótica y muchos otros han multiplicado totalmente la capacidad de producir

bienes y servicios, y han puesto al alcance un salto de magnitud en la esperanza de vida. Sin embargo, buena parte del género humano está excluido de dichos avances, por factores como las “disparidades hirientes” antes mencionadas, y se presentan verdaderos “escándalos éticos”³. Así, una niña que nace en un país pobre tiene una esperanza de vida de 45 años, una que nace en un país desarrollado vive hoy más de 80 años. Y en un mundo que podría alimentar a toda su población gracias a los acelerados progresos tecnológicos, 842 tienen hambre, y 2000 millones tienen “hambre invisible” porque carecen de uno de los micronutrientes esenciales.

En pleno siglo XXI, 1.400 millones de personas carecen de electricidad. Los 800 millones de personas que viven en el África Subsahariana consumen juntas la misma cantidad de electricidad anual que la utilizada por los 19 millones de personas que residen en el estado de Nueva York. El cambio climático afecta a todo el género humano, pero su impacto es absolutamente desigual. Por cada persona que sufrió sus impactos en el mundo rico, hay 80 que los están padeciendo en el mundo en desarrollo.

Se necesita una agenda ética en la economía para encarar estas y otras contradicciones inadmisibles moralmente, y fracturadoras de la cohesión social. Entre sus dimensiones centrales deben hallarse algunos de los temas que se sintetizan.

Una visión renovada del desarrollo

Como lo ha planteado la Comisión Sarkozy (2009) presidida por los premios Nobel Joseph Stiglitz y Amartya Sen, hay que apuntar hacia una visión más amplia del desarrollo. El crecimiento económico es uno de los objetivos del mismo, pero no el único. Se requiere, entre otros aspectos, mejorar la inclusión social, la equidad, el acceso a la cultura, la ampliación de la libertad, la convivencia armónica con la naturaleza, la participación en todos los planos.

Con frecuencia hay un *trade off* latente que solo se explicita cuando el desarrollo no se mide únicamente con el producto bruto, sino con indicadores más amplios, como los que propone la Comisión y anteriormente el paradigma de desarrollo humano de la ONU.

Así, la explotación sin control de la naturaleza puede incrementar el crecimiento a corto plazo, pero genera desequilibrios que llevan a dejar sin su hábitat histórico a millones de personas, y genera graves daños económicos a medio y largo plazo.

El aumento del parque automovilístico estimula la economía, pero aumenta la polución, y el número de horas empleadas en las ciudades grandes en ir y volver del trabajo resta vida familiar y privada.

³ El autor explora detalladamente el tema en sus obras (Kliksberg 2010 y 2011a).

El nuevo interés en vivir de un modo más armónico ha llevado a múltiples movimientos y al deseo de aprender de experiencias como la hoy muy visitada de Bután, el único país del mundo donde se mide sistemáticamente la felicidad interior bruta que produce la sociedad anualmente.

La responsabilidad social en las políticas públicas

Se espera que los Gobiernos de sociedades democráticas garanticen los derechos fundamentales de los ciudadanos en áreas decisivas como la nutrición, la salud, la educación, el trabajo, y el establecimiento y desarrollo de la familia. Ya en 1989 la Asamblea General de la ONU sancionó el derecho de todos los ciudadanos del planeta “al desarrollo”, e hizo responsables de concretarlo en primer lugar a los Gobiernos.

Una conducta ética y socialmente responsable de los Gobiernos exige, junto a la erradicación total de la corrupción y las prácticas clientelares, mostrar con hechos que derechos como el acceso a salud y educación son realmente priorizados.

Eso debe reflejarse por lo pronto en las asignaciones presupuestarias. Estudios como, entre otros, el de Bidani y Ravallion (1997) que examinan treinta y cinco países en desarrollo, hallaron una fuerte correlación entre gasto público en salud y esperanza de vida, y reducción de la mortalidad infantil. Gupta, Verhoeven y Tiongson (1999) probaron que el gasto en atención primaria está asociado con la reducción de las tasas de mortalidad infantil.

Musgrave (1996) resume las conclusiones de diferentes estudios similares destacando: “Mientras que ninguna de las razones para la intervención del Estado es solamente para el sector de salud, ciertos fallos del mercado son peores aquí que en otras áreas de la economía”.

Jeffrey Sachs *et al.* (2002) mostraron que la mejora en la nutrición en Inglaterra y Francia durante los siglos XIX y XX fue crucial en el aumento de su productividad laboral y del producto bruto per cápita.

Similar situación existe en educación. Lograr que aumente en un año la escolaridad de niñas puede reducir drásticamente la mortalidad infantil. Sin embargo, en diversos países las inversiones en salud y educación son extremadamente bajas. No hay responsabilidad real en las políticas públicas. Se podría alegar falta de recursos, pero en muchos casos no es así. De esta manera, la lista de los que menos invierten en salud pública está encabezada por un país petrolero, Guinea Ecuatorial, solo el 2,1% del producto bruto en lugar del mínimo del 6% que reclama la Organización Mundial de la Salud. En ese país perecen 90,1 niños por cada 1.000 nacidos vivos; en Suecia o Noruega, 3. Figuran también entre los que menos invierten en salud países petroleros como Kuwait (2,2%), Omán (2,4%), Emiratos Árabes Unidos (2,7%), Arabia Saudita (3,4%) y Barhén (3,7%).

La responsabilidad social corporativa

La demanda social de responsabilidad social de la empresa privada crece a diario. Aumenta la presión de los pequeños inversionistas ansiosos con razón después de los graves daños que les produjo la irresponsabilidad en Wall Street y otros episodios, de los consumidores responsables que tienden a preferir cada vez más los productos de empresas con alta responsabilidad social corporativa y de la sociedad civil en general.

Michael Porter y Mark Kramer (2011) advierten en un artículo en *Harvard Business Review* que:

“En los últimos años las empresas han sido consideradas cada vez en mayor medida la causa de problemas sociales, ambientales y económicos. Y gran parte de la población cree que las empresas han prosperado a expensas de la comunidad”.

Resaltan “la legitimidad de los negocios ha caído a niveles nunca antes vistos en la historia”.

Exigen repensar la responsabilidad social corporativa y llevarla a un nivel más alto, “volver a unir economía y sociedad”. Lanzan el concepto de que las empresas deben generar “valor compartido”. Precisan: “El objetivo de las corporaciones debe ser redefinido como la creación de valor compartido, no solamente la generación de ganancias [...] aprender cómo generarlo es nuestra mejor oportunidad para legitimar nuevamente los negocios”.

La responsabilidad social corporativa hoy no puede reducirse a aportaciones puntuales. Debe ser llevada a todas las políticas de la empresa. Debe estar produciendo valor social para la comunidad en sus diversas áreas de actividad.

Como lo resalta la ISO 26.000, gestada por noventa y nueve países, no las perjudicará. Por el contrario, numerosos estudios muestran que las empresas con más responsabilidad social corporativa tienen mayor productividad, competitividad, percepción favorable de la comunidad financiera, posicionamientos con los consumidores y mejores posibilidades de atraer talentos.

Entre los ejemplos de crear valor compartido, WaterHealth International emplea técnicas innovadoras de purificación del agua. Lleva agua potable a costes mínimos a un millón de pobladores de India, Ghana y Filipinas. Waste Concern transforma en fertilizantes 700 toneladas de basura de los barrios pobres de Bangladesh por día.

Un ejemplo líder es el de las empresas sociales propiciado por el premio Nobel Muhammad Yunus. El creador del Banco de los Pobres forjó un acuerdo con Danone, empresa líder mundial en lácteos, para dar respuesta a la desnutrición infantil. Retó a la empresa a que produjera un yogur muy económico en el que se incluyeran todos los micronutrientes necesarios para un niño. La empresa Grameen-Danone tiene ya logros muy importantes. Asimismo está avanzando otro acuerdo con

Adidas para producir calzado muy económico para los numerosísimos niños descalzos del mundo. Caminar sin calzado produce daños de salud severos e irreversibles.

Crece la demanda de que las empresas se fijen estándares éticos elevados, y los cumplan cabalmente. La revista *The Economist* ha señalado que “la responsabilidad social corporativa ha ganado la batalla de las ideas” y será “el único modo de hacer negocios en el siglo XXI”.

Muchas de las principales empresas mundiales reunidas en el Global Compact 2010 convocado por la ONU suscribieron la Declaración de Nueva York. Entre sus puntos indican:

“Nos comprometemos al Pacto Mundial de la ONU, y al llamamiento a incluir los diez principios universales en las áreas de derechos humanos, laborales, medioambiente y anticorrupción en nuestras estrategias, operaciones y cultura, y a actuar en apoyo de las metas más amplias de la ONU, especialmente los Objetivos del Milenio”.

En tal sentido afirman en la declaración que:

“Los mercados necesitan regulaciones efectivas para manejarse. Los Gobiernos deben fijar señales claras especialmente en áreas críticas como el cambio climático. Deben fijar metas e incentivos para reducir las emisiones de gases contaminantes, fortalecer la resiliencia climática y apoyar la producción de energías limpias [...] deben estimular complementando la regulación, el compromiso del sector privado en iniciativas voluntarias”.

La magnitud del reclamo social de una mayor responsabilidad social corporativa aparece con toda fuerza en el relevamiento del Edelman Trust Barometer (2011) antes mencionado. Al preguntar a los encuestados si “el Gobierno debería regular las actividades de las corporaciones para asegurar que las empresas se comporten responsablemente” predominaron las respuestas a favor. Fueron: Inglaterra (82%), Canadá (74%), Suecia (66%), China (62%), Brasil (53%), Estados Unidos (61%), India (61%).

Fortalecer el voluntariado

La agenda ética abierta incluye seguir profundizando el compromiso de la sociedad civil, con la superación de los “escándalos éticos” trabajando en alianzas estratégicas con las políticas públicas, y la responsabilidad social corporativa.

El mundo de las ONG viene expandiéndose. Son según las mediciones de la John Hopkins University (Salomon, 2003), la octava economía del mundo en producto bruto. Según el Primer Informe Mundial sobre el voluntariado preparado por la ONU en 2011 hay más de 140 millones de voluntarios regulares. Marcan la diferencia a diario brindando solidaridad directa con calidez, calidad,

y compromiso a millones de familias excluidas. Ello les ha llevado a encabezar las tablas de credibilidad en múltiples países. Además de su efecto directo, son una escuela de preparación moral en la acción para los jóvenes, y gozan de gran aceptación entre ellos. En muchos países trabajan con poco apoyo de la política pública y con recursos muy limitados. Contribuyen directamente al nivel ético de la sociedad al constituirse en un modelo de conducta altruista, en medios en donde la tentación del hedonismo y la insolidaridad tienen poderosos estímulos.

Nuestra época requiere conciliar economía y ética pero de modo concreto. Una agenda de trabajo para hacerlo debería tener entre sus temas líneas de acción como las referidas. Toda la sociedad debería exigir e impulsar una renovación del paradigma de desarrollo, que avance hacia uno integral e inclusivo, la responsabilidad social de las políticas públicas, la responsabilidad social corporativa, la movilización del capital social a través del fortalecimiento del voluntariado y otras expresiones, como la profundización del compromiso social de las universidades, el apoyo a la gran tarea comunitaria de las organizaciones basadas en la fe, y el respaldo a los emprendedores sociales.

El Caso De América Latina

América Latina, con sus 650 millones de habitantes, es un continente donde están planteadas importantes preguntas, ante todo éticas.

Cuenta con una dotación de recursos naturales de excepción. Tiene la tercera parte de todas las aguas limpias del planeta; tiene fuentes de energía barata en cantidad; su subsuelo contiene algunas de las mayores reservas mundiales de materias primas estratégicas, desde el petróleo hasta el litio; es una de las mayores reservas de bosques y biosfera.

Sin embargo, la gran pregunta es ¿por qué, a pesar de sus condiciones naturales, su historia sin guerras ni grandes cataclismos naturales, casi un tercio de su población está por debajo del umbral de pobreza, tiene elevadas tasas de mortalidad infantil, y mortalidad materna, y uno de cada cuatro jóvenes se halla fuera del sistema educativo, y del mercado de trabajo, en situación de exclusión social severa?

Los factores incidentes son múltiples y varían según la historia de cada país, pero la mayor parte de los países presenta un signo común: las enormes disparidades. Tiene el peor coeficiente Gini de desigualdad en la distribución del ingreso. Las distancias entre el 10% más rico y el 10% más pobre van desde 20 a 60 veces según el país. En Noruega son de 6 veces.

La desigualdad se presenta no solo en los ingresos, sino también en el acceso a la tierra, donde el coeficiente Gini es aún peor, y en diversas otras dimensiones. El Banco Mundial (2004) plantea:

“América Latina sufre de una enorme desigualdad [...] se trata además de un fenómeno invasor que caracteriza cada aspecto de la vida, como el acceso a la salud, la educación y los servicios públicos; el acceso a la tierra y otros activos; el financiamiento de los mercados de crédito y laborales formales y la participación e influencia política”.

La elevada desigualdad genera cotidianamente “trampas de pobreza”: los niños de familias pobres tienen riesgos graves de salud y desnutrición, trabajan, no completan la secundaria y sin ella quedan fuera de la economía formal.

Birdsall y Londoño (1997) midieron económicamente las relaciones entre desigualdad y pobreza de 1970 a 1995. Encontraron que los fuertes aumentos de la desigualdad en ese periodo fueron responsables de la mitad, por lo menos, del alto incremento en las cifras de pobreza. En un estudio de CEPAL, PNUD e IPEA (2003) se concluyó que: “En la mayoría de los países examinados bastaría que el coeficiente Gini bajara uno o dos puntos para que la incidencia de la pobreza se redujera en igual medida que en varios años de crecimiento económico positivo”.

La pobreza constituye, como viene continuamente el Papa Francisco, una violación de derechos humanos fundamentales. En sociedades con tantas posibilidades como las latinoamericanas es inadmisibles que tenga tan amplias proporciones.

Los latinoamericanos son cada vez más conscientes de los grandes desafíos éticos planteados, en pobreza y desigualdad, a los que se pueden sumar otros como la situación de relegamiento de las poblaciones indígenas y las afroamericanas, las discriminaciones de género, la falta de atención a los discapacitados y a los ancianos.

En encuestas como el Latinobarómetro el 89% de los habitantes de la región rechaza los pronunciados niveles de desigualdad.

En la última década, las sociedades civiles han aumentado sustancialmente sus niveles de articulación y participación ciudadana. Se ha desarrollado un tejido social cada vez más denso en ONG de toda índole, organizaciones de base, movimientos de mujeres, jóvenes e indígenas.

El reclamo de democracias más activas y de una agenda ética en todos los planos ha crecido. Trece presidentes fueron destituidos entre 1993 y 2007, antes de completar su mandato, por rebeliones sociales masivas de la ciudadanía a través de vías democráticas. Las causas centrales fueron no cumplir con sus mandatos de reducción de la pobreza y la desigualdad ofreciendo más oportunidades, y en diversos casos la corrupción.

La demanda social viene logrando cambios significativos en términos éticos en diversos países. Hay un largo camino que recorrer, pero entre los avances en la agenda ética de la última década, se hallan los que se resumen a continuación.

Calidad de las políticas públicas

Hay una preocupación mucho mayor en las políticas públicas por enfrentar los grandes desafíos abiertos. En países como Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, entre otros, se han duplicado, o incluso más, las inversiones en materia social. Al mismo tiempo se han abierto líneas de crédito y apoyo muy firmes hacia la pequeña y mediana empresa. Hay esfuerzos de escala en políticas para la inclusión de jóvenes marginados. Hay, asimismo, una inversión relevante en infraestructura promotora del nivel de vida en las áreas deprimidas y en las rurales.

Costa Rica, uno de los pocos países de la región donde la alta inversión en educación y salud es una política de Estado que se mantiene al margen de los Gobiernos, ha incluido en su Constitución que el presupuesto en educación no deberá ser nunca menor al 6% del producto bruto, y en los últimos treinta años el de salud representó también el 6% del mismo. Tiene una de las tasas de mortalidad materna e infantil más bajas a nivel internacional, así como una elevada esperanza de vida.

Los resultados de la nueva generación de políticas públicas y sociales son observables. Así, entre ellos, se estima que en Brasil durante la gestión Lula, cerca de 40 millones de personas salieron de la pobreza para convertirse en clase media.

En Uruguay la pobreza se redujo drásticamente en los últimos años, una gran reforma de salud mejoró el acceso de amplios sectores de la población, y el Plan Ceibal democratizó el acceso a Internet, dando cobertura a los 300.000 alumnos de la escuela primaria.

En Argentina el plan asignación universal para hijos de trabajadores informales protegió a 3.700.000 niños pobres, con la condición de que sus familias mostraran que estaban asistiendo a la escuela y vacunándose. El país creció al 7,8% anual entre el 2003 y el 2011, y se crearon 5 millones de puestos de trabajo, reduciéndose la desocupación del 23 al 7,3%.

Condiciones económicas internacionales como la valorización de los precios de las *commodities* y el aumento de la demanda china favorecieron a estos países, pero hubo una gestión de esas oportunidades a favor de la mejora de la pobreza y la desigualdad.

Forman parte de ella el crecimiento de alianzas entre el Estado, las empresas privadas y la sociedad civil para enfrentar problemas sociales clave, y mejorar el nivel de la educación.

En todos esos países y otros de la región, ha aumentado la transparencia del Estado y la rendición de cuentas, y se han fortalecido los mecanismos de control de gestión⁴.

Se necesita avanzar mucho más, y la ciudadanía continúa presionando cada vez más activamente, en favor de políticas éticamente consistentes.

La demanda de responsabilidad social corporativa

La opinión pública latinoamericana está integrando a la agenda colectiva la exigencia de más responsabilidad social corporativa. Aumentan las ONG dedicadas al tema, su cobertura en medios masivos, las audiciones y espacios sobre ella, la conciencia de los consumidores que prefieren los productos de las empresas que la practican.

Se está abriendo paso creciente una visión avanzada de la responsabilidad social corporativa. Desde ella las expectativas son que entre otros planos las empresas traten bien a su personal, brinden al consumidor productos de buena calidad a precios razonables, cuiden el medioambiente, tengan buen gobierno corporativo y se involucren activamente en problemas críticos para la sociedad, empezando por hacerlo en su entorno geográfico inmediato.

Un panorama de conjunto permite observar diversas actitudes en el mundo de las empresas, vital y estratégico para el desarrollo de los países, en relación a esta agenda de responsabilidad social corporativa.

Existe todavía un amplio sector de empresas que no ha recogido el llamamiento internacional por un nuevo papel de la empresa. Siguen ancladas en conductas tradicionales de aislamiento y maximización de corto plazo.

Hay un sector en crecimiento dinámico, y muy esperanzador, que ha ingresado en la filantropía empresarial. Sus aportes puntuales a causas de interés público aumentan, aun cuando siguen siendo mucho menores proporcionalmente que los típicos en el mundo desarrollado. Algunas empresas están dando, o ya han dado, el salto de la filantropía a una visión amplia de la responsabilidad social corporativa que incluye los temas antes mencionados, lo que significa ponerla dentro de sus políticas corporativas y asignarle recursos estables.

En Brasil la acción educativa sistemática del Instituto Ethos, creado por los mismos empresarios, y otros esfuerzos están produciendo progresos concretos. Una investigación de Ethos encontró que en 2004, en una muestra de 55 empresas analizadas, el número de prácticas de RSC eran 11. En el 2008, ya eran el doble, 22.

⁴ Véanse los trabajos de Rómulo Paes de Souza “Enseñanzas de Bolsa Familia”, y Juan Manuel Abal Medina “La asignación universal por hijo en la Argentina”, en Kliksberg (2011b). Asimismo Sulbrandt y Lefioa (2010).

Varias empresas en Argentina, Brasil, Chile y México están incorporando los balances sociales. Natura, una multinacional brasileña líder mundial en responsabilidad social corporativa, produjo en 2010 un balance social rindiendo cuentas de su acción por la comunidad y el medio ambiente, confeccionado junto con sus grupos de interés.

En Argentina, empresarios jóvenes crearon en Rosario el movimiento en favor de la responsabilidad social corporativa Moverse, en Mendoza Valos, y otros similares en otras ciudades, constituyendo una Federación Nacional de responsabilidad social corporativa.

Hay desarrollos similares en otros países. Por ejemplo, en Panamá funciona activamente COSPAE, consejo que reúne a todas las cámaras empresariales para apoyar la educación; en Guatemala un grupo de empresarios jóvenes generaron CENTRARSE, y ligaron su acción a las metas del milenio, y son muy variados los desarrollos en países como Chile, México y otros.

Los ejemplos de empresas internacionales con fuerte inserción en América Latina, como BBVA con su fuerte inversión en educación, Telefónica de España con su tan exitoso programa “Proniño”, el Banco Santander con su apoyo a la educación en responsabilidad social corporativa, han aportado significativamente a los países y el futuro de la responsabilidad social corporativa.

La responsabilidad social corporativa no “llueve”. Para hacer que avance en la región es fundamental educar a las futuras generaciones de empresarios en ella. Con ese propósito el autor, con el apoyo del PNUD y de la Universidad de Buenos Aires y de otras importantes universidades, fundó la Red de Universidades Iberoamericanas por la RSC (Red Unirse). Se han integrado en ella doscientas treinta universidades de veintiún países⁵. La Red trabaja por la inserción sólida de la RSC en el currículo y la agenda de investigación. También se generó el programa de formación de docentes jóvenes en ética económica y responsabilidad social corporativa “100 jóvenes sobresalientes por un desarrollo con ética”⁶, que está siendo dictado en treinta universidades de Argentina, Perú, Uruguay y se está difundiendo a los diez países del UNASUR. Preparó entre el 2009, y el 2013, 2000 jóvenes docentes.

Los progresos son, sin embargo, reducidos frente a lo que se necesita. Hay un extenso camino por andar en este tema ético clave.

Una sociedad civil en marcha

La convocatoria a la ética en acción está siendo recogida muy vigorosamente por la sociedad civil latinoamericana. Los ejemplos de organizaciones ejemplares se multiplican en la región. Muchas de ellas cuentan con apoyo de la política pública y de empresas privadas y son un verdadero agente de cambio prosolidaridad.

⁵ Puede ampliarse en la página de Red Unirse: www.redunirse.org

⁶ Puede verse información detallada sobre el programa “100 jóvenes sobresaliente por un desarrollo con ética” en *Clarín* (28 de septiembre, 2008). “Formarán a jóvenes universitarios comprometidos con el interés público”, y en *La Nación* (13 de diciembre, 2009), “Económicas de la UBA forma líderes con compromiso social”

Entre muchas otras, Caritas Argentina prestó ayuda directa en la gran crisis de 2002 a 3 millones de personas con sus 150.000 voluntarios; AMIA, organismo central de la comunidad judía de ese país, estableció la principal bolsa de trabajo existente; Fe y Alegría, nacida en Venezuela, llega con su tarea educativa a dieciséis países; Faça Parte de Brasil ha logrado que en muchísimas escuelas se enseñe voluntariado. Una ONG chilena liderada e integrada por jóvenes, Un Techo para Chile, que construye viviendas para familias en extrema pobreza, recibió el Premio de Derechos Humanos Rey de España. Hoy está presente en diecinueve países de la región. Ha construido 80.000 viviendas y participan en su labor 400.000 jóvenes voluntarios⁷.

La profundización del compromiso ético de las políticas públicas, de la empresa privada y de la sociedad civil es esencial para que los grandes desafíos de derecho a salud, educación, trabajo decente, servicios básicos e inclusión sean afrontados cuanto antes en la región.

Una Conclusión De Conjunto

En la primera parte de este trabajo se ha analizado la demanda de más ética en la economía presente en el mundo, en la segunda se ha visto la importancia de los vacíos éticos en la grave crisis económica actual, en la tercera se han trazado las líneas de una agenda ética para la economía, y en la cuarta, se ha examinado desde una perspectiva ética la situación de América Latina.

Durante las últimas décadas ha habido una distancia considerable entre el pensamiento predominante en economía y la ética. El mensaje implícito en el pensamiento económico convencional era que la economía se resolvía técnicamente, y la ética era un tema para otras áreas, como la religión o la filosofía.

No fue así como concibieron la economía sus padres fundadores. Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill y otros la vieron como una disciplina moral y se preocuparon intensamente por las implicaciones éticas de las políticas económicas y de la actuación de los agentes económicos.

Seguir el curso opuesto “ha empobrecido seriamente a la economía”, como ha subrayado el Nobel Amartya Sen. Las debilidades éticas han sido muy influyentes en los difíciles problemas actuales de la economía mundial⁸.

Por otro lado, las economías más exitosas y sostenibles, que encabezan tablas como las Desarrollo Humano de la ONU, han tenido en su base la práctica rigurosa de principios éticos en las áreas públicas y privadas.

⁷ Puede ampliarse en: <http://www.untechoparamipais.org>

⁸ Diversas dimensiones del tema son abordadas en Sen y Kliksberg (2011).

Sennett (2011), profesor emérito de la London School of Economics resalta: “Noruega y Suecia han coordinado esfuerzos para incluir a los jóvenes en los empleos para principiantes y tienen un desempleo juvenil de alrededor del 8%”. Contrasta según destaca marcadamente con el 22% de desempleo juvenil de Gran Bretaña y Estados Unidos.

Es hora de retomar a pleno la interrelación entre ética y economía. La economía debe funcionar con la mayor eficiencia pero es un medio para que en definitiva, como lo establecen las grandes sabidurías espirituales del género humano, se cumplan las metas éticas básicas.

Entre ellas, que las madres puedan dar a luz en seguridad y los niños nazcan y se desarrollen sanos, que la familia, pilar de la sociedad, pueda prosperar, que los jóvenes tengan educación y trabajo, se superen las discriminaciones de género y de toda índole, que los discapacitados sean protegidos y los mayores tengan plenas posibilidades.

Por otra parte, cada actor de la economía debe asumir sus responsabilidades éticas, y sus prácticas deben ser coherentes con ellas. Se ha perdido demasiado tiempo histórico discutiendo sobre cómo llevar la ética a la economía, y relegándola a un lugar marginal. Retomar esa conexión a fondo será decisivo para poder hacer frente al panorama que describe la encíclica *Caritas in veritate* (2009):

“Las fuerzas técnicas que se mueven, las interrelaciones planetarias, los efectos perniciosos sobre la economía real de una actividad financiera más utilizada, y en buena parte especulativa, los imponentes flujos migratorios frecuentemente provocados, y después no gestionados adecuadamente, o la explotación sin reglas de los recursos de la tierra, nos inducen hoy a reflexionar sobre las medidas necesarias para solucionar problemas que no solo son nuevos [...] sino también y sobre todo tienen un efecto decisivo para el presente y el futuro de la humanidad”.

BIBLIOGRAFÍA

- ❑ Banco Mundial. 2004. *Desigualdad en América Latina y el Caribe*. Washington D.C.
- ❑ Encíclica. *Caritas in veritate* (2009). www.catholics.net
- ❑ Bidani, Benu, y Martin Ravallion. 1997. "Decomposing social indicators using distributional data", *Journal of Econometrics* 77.
- ❑ Birdsall, Nancy, y Juan Luis Londoño. 1997. "Assets inequality matters", *American Economic Review*, mayo.
- ❑ Buffett, Warren. 2011. "Basta de mirar a los multimillonarios", *The New York Times*, 14 de agosto.
- ❑ Canales, Rodrigo, B. Cade Massey y Amy Wrzesniewski. 2010. "Promises Aren't Enough: Business Schools Need to Do a Better Job Teaching Students Values", *The Wall Street Journal*, 23 de agosto.
- ❑ De Schutter, Olivier. 2011. "El hambre es un problema político", *El País*, 17 de marzo.
- ❑ Edelman Trust Barometer. 2011. *Annual Global Opinion Leaders Study*.
- ❑ Etzioni, Amitai. 2002. "When it comes to ethics, B-Schools get an F", *The Washington Post*, 4 de agosto.
- ❑ Gentile, Mary. 2010. "Ethics teaching asks the wrong questions", *Financial Times*, 13 de septiembre.
- ❑ Gupta, S, M. Verhoeven y E. Tionson. 1999. "Does higher government spending buy better results in education and health care?" Working paper 99/21. Washington D.C.: Fondo Monetario Internacional.
- ❑ Gurría, Ángel. 2009. "Business Ethics and OECD principles; what can be done to avoid another crisis?" European Business Ethics Forum.
- ❑ Kirpatrick, Grant. 2009. "The corporate governance lessons from the financial crisis". OECD Steering Group on Corporate Governance.
- ❑ Kliksberg, Bernardo. 2010. *Más ética, más desarrollo*. Buenos Aires: Temas, 19ª edición.
- ❑ Kliksberg, Bernardo. 2011a. *Escándalos éticos*. Buenos Aires: Temas, 6ª edición.
- ❑ Kliksberg, Bernardo (comp.). 2011b. *América Latina frente a la crisis*. Buenos Aires: Random House Mondadori, Sudamericana, PNUD.
- ❑ Lauerman, John. 2010. "Harvard business names leadership, ethics expert Nohria as Dean", *Bloomberg*, 4 de mayo.
- ❑ Musgrave, Philip. 1996. "Public and private roles in health". World Bank. Discussion paper 339.
- ❑ Porter, Michael E. y Mark R. Kramer. 2011. "Creating sharing value", *Harvard Business Review*, enero-febrero.
- ❑ Sachs, Jeffrey, et al. 2002. *Macroeconomía y Salud*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- ❑ Salomon, Lester, M. S. Wojciech Sokolowski y Regina List. 2003. "Global civil society: an overview". John Hopkins comparative nonprofit sector project.

- ❑ Sen, Amartya, y Bernardo Kliksberg. 2011. *Primero la gente*. Planeta, Deusto, 14ª edición.
- ❑ Sennet, Richard. 2011. "Desempleo", *Eco*, suplemento económico de *Clarín*, 15 de septiembre.
- ❑ Smith, Adam. 1759. *The Theory of Moral Sentiments*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ❑ Sulbrandt, José, y Álvaro Lefioa. 2010. "La experiencia de Costa Rica en la reducción de las tasas de mortalidad infantil y mortalidad materna", *Experiencias sociales ejemplares*, Fondo España-PNUD Hacia un desarrollo integrado e inclusivo en América Latina, PNUD-AECID.
- ❑ *The Economist*. 2011. "The rich and the rest". 22 de enero.
- ❑ *The Economist*. 2010. "Social entrepreneurship". 12 de agosto.
- ❑ *The Week*. 2008. "Greenspan: the Oracle's mea culpa". 7 de noviembre.
- ❑ Wilkinson, Richard G., y Kate Pickett. 2010. *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone*. Londres: Penguin Books.

ÉTICA Y ECONOMÍA. LA RELACIÓN MARGINADA

Alguien podría preguntar: ¿habiendo tantos problemas importantes concretos para la población tiene sentido hablar de valores, de ética?, ¿No es ese un tema postergable, no urgente? Pensamos que la pregunta debería invertirse. Cómo pueden diseñarse políticas económicas, asignarse recursos, determinarse prioridades, sin discutir los aspectos éticos, la moralidad de lo que se está haciendo a la luz de los valores que deberían ser el norte del desarrollo y la democracia. En América Latina esa discusión ha sido postergada. Es hora de retomarla porque puede arrojar muchas luces en una época de fuertes confusiones. Enfocaremos en primer término algunos problemas de la región que son económicos y sociales, pero al mismo tiempo profundamente éticos. En segundo lugar, cuestionaremos ciertas “coartadas” comunes frente a ellos. Por último, mencionaremos valores éticos que tendrían que orientar la selección de políticas y la acción por el desarrollo.

Desafíos a la ética

La civilización occidental tiene firmes convicciones en materia de valores que permean la cultura, y que la población espera dirijan la vida pública, y el comportamiento individual. Ciertos desarrollos en la región las violan a diario. Identificaremos algunos de una lista que puede ser más amplia.

Según nuestra moral los niños deberían gozar de todas las oportunidades para su desenvolvimiento. La protección de su salud, y su educación son prioridades indiscutidas en Occidente. En América Latina la pobreza infantil es elevada y supera ampliamente a la alta pobreza promedio... La pobreza implica negaciones concretas de los derechos básicos de los niños a lo más elemental: alimentación, salud, escuela, juegos, deporte. Sólo uno de cada tres adolescentes pobres logra completar el colegio secundario. Un cuadro extremo de la pobreza infantil, que contraria todos los valores éticos, es el número de niños que viven en las calles de las grandes urbes abandonados por la sociedad. Ha aumentado la utilización de los niños en los circuitos de la drogadicción y la prostitución.

Nuestra civilización tiene como fundamento básico la institución familiar. Es la unidad pilar del tejido social. Deberían estar abiertas de par en par las posibilidades para formar familias, y para que ellas puedan desarrollarse. En los hechos, se está produciendo una seria erosión de la unidad familiar, ante las tensiones fenomenales que genera en ella la pobreza que afecta a amplios sectores de la población.

La desocupación es un grave problema económico y social. Pero al mismo tiempo no puede dejar de verse que es una cuestión ética. No sólo implica no percibir una remuneración, causa daños muy graves a las personas en aspectos vitales. Así el Nobel de Economía Robert Solow (1995), señala que la economía convencional se equivoca cuando dice que es un tema de oferta y demanda. Dicha economía supone que los desocupados por períodos prolongados van a buscar activamente trabajo,

van a bajar sus pretensiones salariales, y se alcanzará un nuevo equilibrio (de mercado) en el que encontrarán trabajo. Solow muestra que cuando una persona está desocupada por un extenso tiempo, sufre todo orden de daños psicológicos. Es vulnerada su autoestima, su familia se tensa al máximo, se siente excluido de la sociedad. Según las investigaciones, en lugar de buscar intensamente trabajo tiende a retirarse del mercado laboral por temor a sufrir nuevos rechazos, y asimismo tiende a retraerse socialmente por la “vergüenza” de no tener trabajo. Son sufrimientos que afectan la dignidad humana. Una cuarta parte de los jóvenes de la región, están sin trabajo, y fuera del sistema educativo.

La civilización judeo-cristiana considera que todos los seres humanos son iguales, criaturas de la divinidad, que merecen el pleno acceso a oportunidades de desarrollarse. Las desigualdades agudas vulneran ese credo igualitario, y han sido condenadas tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento. Con mejoras, América Latina presenta agudas polarizaciones sociales. Constituyen según han demostrado numerosas investigaciones una traba fundamental para el desarrollo, pero al mismo tiempo contradicen el credo de la igualdad de oportunidades.

Las falsas coartadas

Frente a estos y otros problemas que son una afrenta a los valores éticos de nuestra civilización, suelen circular ciertos razonamientos que pueden considerarse “coartadas” destinadas a atenuar o marginar, los conflictos éticos existentes.

Se alega que en definitiva la pobreza es un problema universal, que por ende se trataría de un componente ineludible de la estructura de la sociedad. No lo es, casi no existe en los países nórdicos, ha retrocedido fuertemente en los países del UNASUR al llevarse a cabo reformas sociales profundas.

Se trata de convertir la pobreza en un problema individual. Los pobres lo serían porque no han hecho suficientes esfuerzos en su vida. Señala categóricamente un difundido informe de una Comisión de personalidades presidida por Patricio Aylwin (1995), que ello no tiene ninguna sustentación. Cuando una de cada tres personas es pobre en la región, y casi una de cada dos en el mundo, evidentemente hay problemas del contexto que están creando esa situación. Por otra parte, destaca que es bien claro que cuando las políticas aplicadas abren oportunidades reales a los pobres las aprovechan a fondo como cualquier otro sector de la población.

Se plantea que las desigualdades son inevitables, son una especie de ley de la naturaleza. Formarían parte del proceso de modernización de una sociedad. Diversas investigaciones recientes en cambio concluyen que tienen que ver con factores como las políticas públicas implementadas, y las actitudes culturales prevalecientes frente a la inequidad. Cuando ambas son proequidad la

situación cambia. Ello explica los buenos niveles de equidad obtenidos en países como entre otros Suecia, Noruega, Dinamarca, Japón, Canadá, Holanda.

Se plantea que la solidaridad es una especie de anacronismo, un valor premoderno. Que debe darse el máximo énfasis al individualismo, y que cada uno debe hacerse responsable por sí mismo. Los textos bíblicos proclaman lo contrario. La orientación a la solidaridad forma parte central de la calidad humana, y ennoblece a las personas. Por otra parte, muchos de los países líderes del mundo actualmente en economía y tecnología, tienen sociedades civiles con altos grados de ejercicio de la solidaridad, con multiplicidad de organizaciones no gubernamentales de acción solidaria, y ejércitos de trabajadores voluntarios.

Se dice que el fin justifica los medios. Que los sufrimientos sociales infligidos son para obtener fines superiores. Ciertamente ese era el pensamiento de Maquiavelo. Pero los textos bíblicos dicen lo contrario. Proclaman que “el fin no santifica los medios”. Albert Einstein reflexionaba al respecto “Quién puede dudar que Moisés (que entregó los Diez Mandamientos) fue mejor conductor de hombres que Maquiavelo”.

Recuperar la ética

Frente a los acuciantes desafíos éticos de nuestro tiempo y de la región, es necesario superar coartadas como estas y recuperar una reflexión ética en profundidad. Corresponde volver a plantearse: preguntas como estas: ¿Dónde vamos? ¿Qué tipo de sociedad queremos? ¿Qué valores son irrenunciables? ¿Qué valores deberían ser un marco de referencia obligado en el diseño de políticas públicas? y otras semejantes.

Enfrentar los problemas éticos, y abrir el debate eludido por las falsas coartadas, llevara probablemente al rescate entre otros, como valores que deberían orientar los esfuerzos por el desarrollo, de los siguientes:

- La pobreza es intolerable. La voz profética señala en la Biblia “No habrá pobres entre vosotros”. Como resalta un prominente filósofo Y. Leibowitz (1999), no está diciendo lo que va a suceder, sino lo que debería suceder. Que haya o no pobreza depende de las sociedades organizadas.
- Somos todos responsables los unos por los otros. La insolidaridad es contraria a la dignidad humana. “Ama a tu prójimo como a ti mismo” proclamaba Jesús de Nazareth.
- Es necesario superar todas las formas de discriminación activamente subsistentes aun en la región, como las que ejercen contra las mujeres, los indígenas, los grupos afroamericanos, los discapacitados, las edades mayores, y otras. Corresponde a todos los seres humanos el pleno respeto, y los mismos derechos.

- Hay muchas maneras de ayudar al prójimo. Maimónides las clasificó, teniendo en cuenta la genuinidad de la voluntad de ayudar, el grado de anonimato, el respeto por el otro, y la utilidad final de la ayuda. El grado inferior de los ocho niveles de su tabla, es aquel que ayuda de mala gana, forzado por otros. El superior es quien ayuda de tal modo que el otro no necesite después más ayuda. Ese debería ser la meta.
- Se necesita una solidaridad, que respete profundamente la cultura de los pobres, sus valores, que abra espacios al fortalecimiento de sus propias organizaciones, y al crecimiento de su autoestima.
- La pobreza debe considerarse como un tema de derechos humanos violados. Ataca los derechos más elementales de las personas. Así lo ha proclamado recientemente las Naciones Unidas.
- La constitución de sociedades democráticas estables, y activas, requiere de la construcción de ciudadanía. Uno de sus componentes centrales es la restitución de los derechos a oportunidades productivas y de desarrollo que son negados por la pobreza.

¿Será ilusorio pretender que valores como estos puedan influir en las políticas? En primer lugar están en la esencia de la identidad humana. Por otra parte, parece haber un extendido clamor en las democracias para que sean tenidos en cuenta. Respondiendo a él se ha comenzado a hacer interrogaciones éticas y buscar soluciones para ellas en temas económicos claves. Así entre otros ejemplos, el peso de los reclamos éticos en la reconsideración de la posibilidad de condonar parte de la deuda externa de los países más pobres, su incidencia en autorizar la transgresión de las normas usuales para posibilitar la producción de medicamentos genéricos que puedan combatir el SIDA en los países pobres, y el establecimiento de un fondo mundial de salud concentrado en enfermedades típicas de la pobreza.

Son inicios pero estimulantes. El tiempo sin embargo es corto, particularmente en América Latina. Aquí debería sumarse a los otros valores, la noción de que debe haber una “ética de la prisa”. Cada día que transcurre sin respuestas adecuadas a los sufrimientos de la población significa daños en muchos casos irreversibles. Niños que por la desnutrición experimentarán daños para toda la vida, familias que serán destruidas sin que después ello sea enmendable, jóvenes que la desocupación permanente incentivará a la delincuencia, vidas perdidas o mutiladas. Como lo resalta El Papa Francisco (*Evangelii Gaudium*, Noviembre, 2013): “La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar”.

UN DEBATE A INICIOS DEL SIGLO XXI

¿Qué tiene que ver la ética con el desarrollo y la economía? Mucho. América Latina presenta múltiples desafíos que, al mismo tiempo que económicos y sociales, son ante todo éticos.

Algunos de ellos fueron discutidos en un encuentro internacional realizado cuando se iniciaba el nuevo siglo, en plena hegemonía del Consenso de Washington, en Washington (diciembre 2000), que congregó a treinta personalidades prominentes, entre ellas: Premios Nobel, ex-presidentes, filósofos, líderes políticos, empresarios, académicos. El Encuentro “Ética y Desarrollo” fue planificado y coordinado por el autor, y llevado a cabo en el BID, con la presidencia de Enrique Iglesias.

El debate fue pleno en enseñanzas útiles para la discusión en América Latina sobre las vías para el desarrollo. Tuvo varias direcciones centrales. La primera fue la necesidad de tomar conciencia crítica de los riesgos de la situación actual. El filósofo francés, Edgard Morin, resaltó que estamos en un Titanic. Es un mundo conducido por la ciencia, la tecnología, el mercado y el beneficio, motores poderosos, pero le falta la ética, que es la única que tiene una brújula. En lugar de ser objetos pasivos del Titanic, tenemos que pasar a ser sujetos, devolviendo a su lugar central a la ética. El ex-Presidente de Chile, Patricio Aylwin, advirtió que los muy elevados niveles de pobreza y desigualdad de América Latina obstaculizan el desarrollo, son un peligro para la paz, y constituyen un escándalo moral, y que las tendencias son alarmantes. Georges Alleyne, Director de la Organización Panamericana de la Salud, informó sobre las pronunciadas inequidades en el acceso a los factores determinantes de una buena salud, y el autor detalló cómo ha surgido una nueva inequidad. Algunos tienen derecho a formar una familia estable y muchos, bajo el peso de la pobreza, el desempleo, y la incertidumbre económica, desisten de constituirla, o no logran que perdure. Monseñor Martín, Secretario de Paz y Justicia del Vaticano, afirmó que la pobreza ofende la dignidad humana y va “contra la Divinidad que creó al hombre a su imagen”.

Otra dirección del debate fue el cuestionamiento de la visión reduccionista del desarrollo. Joseph Stiglitz (ex-Vicepresidente del Banco Mundial) abogó por una perspectiva más amplia que tenga en cuenta, junto a lo económico, las instituciones, la política, el desarrollo humano, y el medio ambiente. Cuestionó severamente los errores cometidos desde recetas unidimensionales que no funcionaron, y reclamó la necesidad de establecer un código ético para los asesores económicos. Su primer artículo debía ser la honestidad, no imponer teorías económicas que no tienen real validación empírica. Joan Prats, Director del Instituto para la Gobernabilidad de la ONU en España, resaltó que la búsqueda gobernabilidad democrática tiene su pilar en lo que se esté haciendo en el campo de la ética política, porque allí se generan la confianza y la desconfianza.

Una tercera dirección tuvo que ver con el llamado a asumir actitudes éticas auténticas. El filósofo Peter Singer (Princeton University) señaló que Santo Tomás había indicado que, satisfechas las

necesidades básicas, lo demás debía ser compartido con los pobres. Hoy el margen para hacerlo es enorme en los países desarrollados y, sin embargo, la ayuda real es mínima. Reclamó que “debe sentirse una nueva ética a todos los niveles, desde las instituciones financieras internacionales, hasta las naciones y los individuos. Aquellos que deciden el destino de millones de personas, que viven en pobreza absoluta, deben mostrar su actitud hacia la inequidad, y el egoísmo en sus propias vidas”. El Rabino Israel Singer, Director del Congreso Judío Mundial, resaltó que debemos imitar a la Divinidad, cuyos atributos centrales son el perdón, y la búsqueda de justicia. La pobreza es una expresión cruda de la injusticia.

Otra dirección de análisis fue las consecuencias de la nueva configuración de la economía mundial. Se destacaron las posibilidades productivas y tecnológicas de enorme magnitud abiertas pero, al mismo tiempo, los graves desajustes. Sigrun Mogedal, Secretaria de Estado de Noruega, resaltó que los más vulnerables están siendo empujados cada vez más hacia la exclusión, y que era un imperativo ético que la equidad, la inclusión y la participación fueran colocadas en el centro de la agenda del desarrollo. “Los países desarrollados todavía tendemos a considerar la ayuda como caridad. Debemos hablar más abiertamente sobre que ignorar los reclamos de los pobres en otros países es una violación de principios de los derechos humanos”. Exhortó a que los desarrollados debían moverse de las palabras a los hechos. Raúl Alfonsín (ex-Presidente de la Argentina) resaltó que “una globalización insolidaria atenta perseverantemente contra el desarrollo y contra la independencia de los países más desprotegidos”. Señaló que bajo el fundamentalismo economicista el “Estado ineficiente se ha convertido en un Estado irresponsable. Irresponsable con los pobres, los enfermos, los ignorantes, los marginados, los ancianos y los chicos. Ha quedado a merced de poderes fácticos que le imponen sus condiciones sectoriales y que terminan devorándolo. Si antes era un Estado obeso, ahora es un Estado indefenso”.

Una última orientación del debate fueron las metas finales. Para el Nobel Amartya Sen el objetivo es lograr que los seres humanos puedan ejercer una libertad real y realizarse. Ella depende de su acceso a salud, educación, participación, y oportunidades. La desigualdad lo bloquea. Algunos rechazan, en nombre de la libertad, que se dé prioridad a la equidad. Se planteó: “Si la libertad es realmente importante, no es correcto reservarla sólo para unos pocos escogidos. La desigualdad es una preocupación central desde la perspectiva de la libertad”. Enrique Iglesias cerró el encuentro señalando que era necesario pensar en la globalización de la solidaridad y, asimismo, impulsar por todas las vías la idea fuerza de la participación.

Un planeta lleno de oportunidades, pero en donde mueren 30.000 niños por día, por causas prevenibles, una América Latina con más de 220 millones de pobres (a inicios del 2000), una visión del desarrollo sólo economicista, que exige reformulación, la necesidad de asumir responsabilidades éticas frente a los desafíos sociales, y de reglas de juego mundiales más justas, una libertad real, y el valor de la solidaridad y la participación, fueron algunos de los énfasis de esta “provocación” a pensar éticamente el desarrollo.

LA ÉTICA CUENTA

La opinión pública latinoamericana reclama en las encuestas y por todos los canales posibles comportamientos éticos en los líderes de todas las áreas, y que temas cruciales como el diseño de las políticas económicas y sociales y la asignación de recursos sean orientados por criterios éticos. Contrariamente a ese sentir, las visiones económicas predominantes en la región en los 90, y defendidas por amplios sectores de sus elites, tienden a desvincular ética y economía. Sugieren que son dos mundos diferentes con sus propias leyes, y que la ética es un tema para el reino del espíritu. Este tipo de concepción que margina los valores morales parece haber sido una de las causas centrales del “vacío ético” en el que se han precipitado diversas sociedades latinoamericanas. La idea de que los valores no importan mayormente en la vida económica práctica, ha facilitado la instalación de prácticas corruptas que han causado enormes daños. El Papa Francisco ha encabezado el cuestionamiento de la supuesta dicotomía entre ética y economía. Ha señalado repetidamente que es imprescindible volver a reanalizar la relación entre ambas, y que la ética no solo no es ajena a la economía sino que debería orientarla y regularla. Así entre otros aspectos el Papa declaró (Evangelii Gaudium, Noviembre 2013) (dirigiéndose a los líderes políticos y económicos “Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano”).

Esta discusión está lejos de ser teórica. Tiene sustanciales efectos prácticos. La ética incide todos los días en la economía

Lo que una sociedad hace respecto a los valores éticos puede tener importancia decisiva en su economía. En contra, como en los casos de Enron, Color de Mello, Fujimori, la grave crisis de corrupción en la Argentina de los 90 y otros ejemplos similares, o a favor. Si una sociedad cultiva sistemáticamente sus valores éticos cosecha resultados. Noruega por ejemplo es el número uno entre los 180 países del mundo en la tabla de Desarrollo Humano de la ONU. Una economía potente, con altísimo desarrollo social, y sin corrupción. Esa sociedad trata por todos los medios de mantener muy altos estándares éticos. Así está analizando continuamente autocríticamente sus responsabilidades como país desarrollado hacia el mundo en pobreza, y su gobierno impulsa una discusión ética permanente sobre los desafíos éticos de la sociedad en las escuelas. Los valores éticos anticorrupción y pro igualdad, solidaridad, y cooperación que ha puesto en marcha son esenciales en sus logros económico-sociales. Esos valores son cultivados cuidadosamente en el sistema educativo en todos sus niveles, y a través de ejemplos de los líderes.

Es imprescindible en una América Latina con exigentes desafíos de pobreza y desigualdad recuperar la estrecha relación que debería haber entre valores éticos y comportamientos económicos. Ello significa poner en el centro de la agenda pública temas, como la coherencia de las políticas económicas con los valores éticos, la responsabilidad social de la empresa privada, la éticidad en la

función pública, el fortalecimiento de las organizaciones voluntarias, y el desarrollo de la solidaridad en general. Todos los actores sociales deberían colaborar para que la ética volviera, tanto para erradicar la corrupción como para motivar actitudes éticas positivas.

Es fundamental al respecto el papel que puede jugar la educación en todos sus ámbitos y particularmente las Universidades. Las nuevas generaciones de profesionales deben ser preparadas a fondo en sus responsabilidades éticas. Ello es crucial en áreas decisivas para el desarrollo como los gerentes, contadores, economistas, y otras profesiones afines. Así entre otros aspectos los especialistas en ciencias gerenciales deberían ser formados en impulsar un avance en las prácticas de responsabilidad social empresarial. Los contadores deberían velar por la protección de los intereses de la comunidad garantizando confiabilidad y transparencia total en la información tanto en el área pública como en la privada. Los economistas deberían contribuir en la generación de una economía que enfrente las exclusiones, la pauperización de los niños, la destrucción de familias por la pobreza y el desempleo, la marginación de los jóvenes (su tasa de desocupación duplica en la región y en Argentina a las elevadas tasas promedio), las que derivan de las discriminaciones de género, del maltrato a las edades mayores, a las minorías indígenas, a los discapacitados, y otras.

El Premio Nóbel de Economía Joseph Stiglitz (2003) formula agudas sugerencias respecto a la necesidad de una ética para economistas. Dice que es imprescindible que una profesión tan influyente tenga de una vez regulaciones éticas, y que un código de ética razonable debería incluir inicialmente por lo menos tres principios. Primero no recomendar a los líderes públicos de los países en desarrollo teorías no probadas por la realidad, segundo no decirles que hay una sola alternativa, y tercero ser sensibles a los efectos de sus recomendaciones sobre los sectores desfavorecidos, y transparentar los costos que van a pagar dichos sectores por ellas.

¿Cómo llevar a la práctica la educación ética en estos campos que está siendo reclamada por las sociedades latinoamericanas? No se trata simplemente de agregar una materia que trate de ética a las carreras, sino de ir mucho más allá. Transversalizar la enseñanza de la ética, hacer discutir en cada una de las asignaturas los dilemas éticos concretos vinculados con sus contenidos, que surgen de la realidad. Al mismo tiempo generar cátedras especializadas en temas como ética y economía, capital social y las nuevas ideas sobre responsabilidad social de la empresa privada (tema en el que la Universidad latinoamericana está altamente atrasada). Por otra parte, sería importante acompañar la enseñanza con experiencias de campo. Una posibilidad importante al respecto es la voluntarización. Los estudiantes avanzados de administración, contaduría y economía, y otras áreas afines, podrían hacer grandes aportes como voluntarios a los programas con poblaciones pobres orientados al desarrollo de sus capacidades productivas. Podrían apoyarlas técnicamente entre otros aspectos en elaborar proyectos, generar microempresas, y pequeñas empresas, obtener acceso al crédito, armar modalidades cooperativas de acción, recuperar empresas, y otros campos similares. Esas acciones voluntarias les permitirían hacer un útil aporte, y fortalecerían su potencial ético. Esas

experiencias podrían vincularse estrechamente con diversas materias, y formar parte de ellas, siendo guiadas y tutoradas por el personal docente de las mismas.

La ética importa. Los valores éticos predominantes en una sociedad influyen a diario en aspectos vitales del funcionamiento de su economía. Eludir esa relación como ha sucedido en la América Latina en décadas pasadas, significa crear el terreno propicio para que ese vacío de discusión ética, favorezca que se desplieguen sin sanción social los valores antiéticos que encabeza la corrupción y continúan el egoísmo exacerbado, la insolidaridad y la insensibilidad frente al sufrimiento de tantos. El corrupto no sólo daña por lo que roba a la sociedad, sino por el mensaje que transmite: todo para mí, no me importan los demás, no tengo problemas de conciencia, lo único importante es enriquecerse. Es hora de contestar definitivamente a ese mensaje, reivindicando los valores raigales de nuestra cultura que vienen de los textos bíblicos y de las civilizaciones originarias de América Latina. Ellos proclaman que el destino del ser humano es el amor, la solidaridad, la paz, la superación de todo orden de discriminaciones, el abrir a todos oportunidades de desarrollar su potencial. Un incisivo periodista americano escribió frente al caso Enron, que los altos ejecutivos corrompidos, conocían bien los Diez Mandamientos, pero que en realidad los tomaron como “Las diez sugerencias”. Algo parecido ha sucedido en América Latina. Los valores morales fueron degradados, marginados, excluidos. Deben ser recuperados para la toma de decisiones cotidiana, son los únicos que pueden garantizar la América Latina soñada. La educación en general, y la Universidad en particular pueden jugar un papel esencial en este proceso a través de todos sus integrantes. La urgencia es máxima.

¿POR QUÉ AMARTYA SEN GANÓ EL PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA?

La economía es una ciencia de gran influencia en nuestro tiempo. Las decisiones económicas tienen a diario impactos enormes en las condiciones de vida cotidiana de grandes sectores. La gigantesca obra científica de Sen ha lanzado un llamado de alerta a superar la insensibilidad y la tecnocratización y tener en cuenta el objetivo final de la economía: el bienestar de la gente. Al premiar a Sen, la Academia Sueca envió el mensaje de que ese tema, las consecuencias de los diseños económicos sobre la vida de las personas y especialmente de los más desfavorecidos, debe estar al tope de la agenda de la ciencia económica y del debate mundial sobre la economía. La Academia Señaló expresamente en su resolución que las contribuciones claves de Sen se han caracterizado 'por un particular interés en los miembros más pobres de la sociedad'.

La vasta producción de Sen, que recorre múltiples ámbitos gira sobre ese eje, y a partir de él critica diversos aspectos del pensamiento convencional en economía, y propone alternativas no tradicionales frente a los problemas. Veamos algunas dimensiones de esta amplísima relectura de la realidad económica, que en su conjunto nos está diciendo que no es verdad que ante los problemas que emergen de la misma haya una única solución posible, que puede haber diversas alternativas, y que la vara de medición final de su eficiencia, es cuáles son sus efectos en términos de la vida de la gente común y de los más pobres.

Renovando el análisis económico

Para Sen, la preocupación por el ser humano concreto debe nutrir los análisis económicos permanentemente. Así para él un problema central actual, el desempleo, no puede razonarse sólo con las categorías económicas usuales. No se trata de una pura cuestión de reducción o pérdida de ingresos. Los daños que debieran considerarse son más amplios. Exceden totalmente las visiones puramente economicistas, que analizan el desempleo sólo en términos de oferta y demanda, y especulan sobre él como si fuera una mercadería más. Resalta Sen en uno de sus trabajos (1998a): "Hay mucha evidencia que sugiere que el desempleo tiene efectos negativos sobre el bienestar y la libertad, que van mucho más allá de la pérdida del ingreso, incluyendo daños psicológicos, pérdida de las motivaciones para trabajar, las habilidades y la autoestima, aumento en enfermedades y mortalidad, ruptura de las relaciones familiares y la vida social, acentuación de las tensiones raciales, y las asimetrías de género". Las altas tasas de desempleo, y los largos períodos del mismo, hoy propios de muchas realidades, tienen como lo indica su señalamiento graves 'costos' que deberían tomarse en cuenta.

En la concepción del Nobel, en múltiples cuestiones económicas es necesario ir más allá de los datos aparentes y ver qué es lo que está sucediendo en las entrañas de la sociedad. Sus análisis sobre los grandes episodios de hambre masiva en las últimas décadas abrieron caminos pioneros en esta dirección. No se conformó con la hipótesis usual de que el hambre se debía a la carencia de

alimentos en los países respectivos. La chequeó con los hechos, y demostró que no era real. En diversas sociedades que observó había alimentos, el problema de fondo tenía que ver con otros factores, como entre ellos los precios relativos de los alimentos, y la posibilidad de empleo y remuneración de los desfavorecidos. El hambre tenía que ver con la organización general de las estructuras económicas respectivas.

Para Sen, la economía moderna descansa con frecuencia sobre una base errónea, la suposición de que las personas sólo persiguen maximizar su interés personal, y que ello lleva a la optimización económica. Basándose como en toda su obra en amplia evidencia histórica destaca que “es extraordinario que la economía haya evolucionado por una vía que caracteriza la visión humana de un modo tan estrecho. Extraordinario porque se supone que la economía está preocupada por la gente real”. Esa gente real es diferente, dice Sen: “Es difícil creer que esa gente esté completamente no afectada por el tipo de autoexaminación que plantea la pregunta socrática: cómo debiera uno vivir”. La gente real tiene motivaciones amplias y variadas. La economía moderna se ha empobrecido sustancialmente con estas suposiciones equivocadas”.

La dimensión ética

En la concepción de Sen lograr progreso económico sostenido tiene que ver con criterios que superan las visiones convencionales. El desarrollo social es clave para el crecimiento económico. Las condiciones de nutrición, salud y educación de la población de un país van a influir fuertemente en el desarrollo. El capital humano es fundamental como hoy ya se admite. Pero va más lejos. Rechaza la idea de considerar a los seres humanos ‘como instrumentos del desarrollo económico’. Ellos son el fin del desarrollo, el mismo es ‘la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas libremente y valoradas’. Asimismo, considera a la equidad económico-social fundamental para lograr desarrollo. Muestra en sus trabajos cómo países modestos en recursos, pero con alta equidad, y menciona entre ellos a Costa Rica, han logrado para su gente altos niveles de esperanza de vida, educación, y libertad real. En cambio la desigualdad trava seriamente el crecimiento y el desarrollo. Señala cómo en regiones como ‘el Sur y el Oeste de Asia, América Latina y África, los componentes de equidad social y sus implicaciones económicas han sido particularmente dejados de lado’.

En resumen como lo destacó la Academia Sueca, la vasta obra de Sen ‘ha restaurado una dimensión ética en la discusión de problemas económicos vitales’. En una América Latina con exigente problemas en campos decisivos para la población como la inclusión y la inequidad, y en donde han proliferado con tanta facilidad ‘análisis económicos empobrecidos’ como el Nobel los llama, dogmas, y convencionalismos, resulta crucial recuperar esta dimensión ética en el debate sobre la economía.

EL CAPITAL SOCIAL PUEDE AYUDAR

Noruega es uno de los líderes mundiales en transparencia: allí la corrupción es casi inexistente. Sin embargo, la legislación anticorrupción es reducida. La causa se halla en los valores sociales predominantes. Un corrupto sería duramente excluido, por su familia, los vecinos, los círculos sociales. Finlandia tiene la tasa de presos más baja de Europa y, al mismo tiempo, el menor número de policías per cápita del continente. La prevención de la criminalidad se halla en la cultura de valores, en el acceso a oportunidades y en el sistema de "prisiones abiertas", que efectivamente rehabilita. Suecia casi ha erradicado la discriminación de género. Una opinión pública que considera la igualdad de género un punto de principio presiona continuamente por más avances. Canadá tiene uno de los sistemas de salud de mejor calidad del planeta y totalmente inclusivo. La población no aceptaría nada distinto: considera el acceso a una salud de buena calidad un derecho intocable, que debe ser priorizado siempre. Holanda, como los países nórdicos, el Canadá y otros países líderes en lo económico-social, tiene altos niveles de equidad en la distribución del ingreso y acceso universal a educación y salud. En las culturas de todos estos países predomina una actitud de rechazo a las grandes desigualdades y de apoyo a la equidad y a la igualdad de oportunidades.

El continente más desigual

En la raíz de su éxito está el capital social, nuevo hallazgo de las ciencias del desarrollo. Detectado en los estudios pioneros de Putnam (1994), abarca por lo menos cuatro dimensiones: los valores éticos dominantes en una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza entre sus miembros y la conciencia cívica. Los resultados de las mediciones econométricas son concluyentes. Cuanto más capital social, más crecimiento económico a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública, más gobernabilidad democrática. La noción no pretende suplantarse al peso en el desarrollo de los factores macroeconómicos, sino que llama la atención sobre que deben sumarse a ellos estas dimensiones. El mero reduccionismo economicista es una visión estrecha y lleva a políticas ineficientes.

El Premio Nóbel de Economía Amartya Sen subraya (1997): "Los valores éticos de los empresarios y los profesionales de un país (y otros actores sociales clave) son parte de sus recursos productivos". Si son a favor de la inversión, la honestidad, el progreso tecnológico, la inclusión social, serán verdaderos activos; si, en cambio, predominan la ganancia rápida y fácil, la corrupción, la falta de escrúpulos, bloquearán el avance. La idea ha sido acogida hoy por los principales organismos internacionales. El Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y las Naciones Unidas, entre otros, han creado áreas dedicadas a impulsar el capital social.

En una América Latina con un enorme potencial pero difíciles problemas sociales, debería prestarse mucha atención a estos factores.

El capital social puede ayudar. Se expresa en formas muy concretas que es necesario fortalecer y que pueden desempeñar un papel muy importante. Una de ellas es el voluntariado. En la Argentina, en la aguda crisis del 2002, sin la acción de organizaciones ejemplares como Cáritas, la Amia, la Red Solidaria y muchas otras, la pobreza sería aún peor. El ejemplo de cartoneros juntando y entregando 900 kilos de alimentos a niños tucumanos más pobres aún que ellos indica el potencial inmenso de la solidaridad que encarnan los voluntarios.

Otra materialización del capital social es la responsabilidad social empresarial. En Estados Unidos es creciente la presión pública en ese sentido y ha surgido el intento de crear, junto a los indicadores de calidad usuales, un ISO de calidad social que permita a los inversores elegir empresas que la practiquen. En Francia, los fondos éticos se difunden crecientemente y la Asociación Cristiana Etica e Inversiones pide invertir en empresas que se destaquen en valores como los derechos humanos, el respeto y desarrollo de la persona, e inversiones constructivas en países en desarrollo. En la Argentina hay un gran reclamo latente en esta dirección. Una encuesta (mencionada por *Tercer Sector, Abril 2003*) detectó que el 86,5 por ciento de los consumidores dicen que la responsabilidad social pesa al definir sus compras; el 52,6 por ciento está dispuesto a pagar más por el precio de productos de empresas socialmente responsables, y el 77 por ciento, a dejar de comprar las mercaderías de las irresponsables. Esas tendencias han seguido fortaleciéndose.

Círculos virtuosos

Otras expresiones del capital social son el aumento de la participación ciudadana, y el fortalecer, como lo sugiere un estudio del Banco Mundial (*Voces de los pobres, 2000*), las organizaciones de los pobres, abriéndoles oportunidades productivas y ayudándolas a capacitarse.

Una combinación entre políticas públicas transparentes, libres de toda corrupción, con gerencia de primera calidad, que garanticen a toda la población, como corresponde en una sociedad democrática, sus derechos a la alimentación, la salud, la educación y el trabajo, y un capital social movilizado a pleno que las complementen pueden desencadenar círculos virtuosos en la región.

¿Puede hacerse? Los escépticos suelen afirmar que el contrato social está deshecho en diversas sociedades del Continente. Sin embargo, cuando se observa la permanente aparición de conductas solidarias en escala, y el reclamo generalizado por referentes éticos y valores éticos, puede afirmarse que lo más importante -el respeto en las bases de la sociedad del mandato bíblico de que somos responsables los unos por los otros y de que la indiferencia frente al sufrimiento ajeno es indigna- está a salvo. Desarrollándolo es posible avanzar en construir otra calidad de sociedad.

EL CAPITAL SOCIAL, Y LA CULTURA. LAS DIMENSIONES POSTERGADAS DEL DESARROLLO

I. El Nuevo Debate Sobre El Desarrollo

A inicios del siglo XXI la humanidad cuenta con inmensas fuerzas productivas. Las revoluciones tecnológicas en curso han alterado sustancialmente sus capacidades potenciales de generar bienes y servicios. Los avances simultáneos en campos como la informática, la biotecnología, la robótica, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la ciencia de los materiales y otras áreas, han determinado rupturas cualitativas en las posibilidades usuales de producción, ampliándolas extensamente, y con un horizonte de continuo crecimiento hacia adelante. Sin embargo, 1400 millones de personas carecen de lo más mínimo y viven en pobreza extrema con menos de 1.25 dólar de ingresos al día, y 3000 millones se hallan en pobreza, teniendo que subsistir con menos de dos dólares diarios.

Alcanzar la deseada meta del desarrollo económico y social es más viable que nunca en términos de tecnologías y potencial productivo pero, al mismo tiempo, el objetivo se halla muy distante de amplias poblaciones en diversos continentes.

La “aldea global” en que se ha convertido el planeta, en donde las interrelaciones entre los países y los mercados se multiplican continuamente, parece caracterizarse por una explosión de complejidad, direcciones contradictorias de evolución, y altas dosis de incertidumbre. Exploradores de las fronteras de las nuevas realidades, como Ylia Prygogine (1988), Premio Nobel de Química, ha señalado que la mayor parte de las estructuras de la realidad actual, son “estructuras disipativas de final abierto”, es difícil predecir en qué sentido evolucionarán, y las lógicas tradicionales son impotentes para explicar su curso. Edgar Morín (1991) resalta que en lugar del “fin de la historia”, vaticinado por algunos que alegaron que al desaparecer el mundo bipolar, la historia sería previsible y hasta “aburrida”, lo que tenemos ante nuestros ojos es que “de aquí en adelante el futuro se llama incertidumbre”. La historia en curso está marcada por severas contradicciones. Así, al mismo tiempo, por ejemplo, que el conocimiento tecnológico disponible ha multiplicado las capacidades de dominar la naturaleza, el ser humano está creando desequilibrios ecológicos de gran magnitud, poniendo en peligro aspectos básicos del ecosistema, y su propia supervivencia. Mientras que el producto bruto mundial se ha expandido, las polarizaciones sociales se han incrementado fuertemente y, según los informes de las Naciones Unidas, 72 millones de personas (el 1%) son poseedoras de una riqueza acumulada casi equivalente a la del otro 99% sumado, 7100 millones. Las disparidades alcanzan los aspectos más elementales de la vida cotidiana. Los acelerados progresos en medicina, han permitido una extensión considerable en la esperanza de vida pero, mientras en las 26 naciones más ricas la misma supera, los 80 años de edad, en los 46 países más pobres es 25 años menor.

La idea del progreso indefinido está siendo suplantada por visiones que asignan un rol mayor a las complejidades, las contradicciones, y las incertidumbres y buscan soluciones a partir de integrar las mismas a las perspectivas de análisis de la realidad.⁹

En este marco general, hay un nuevo debate en activa ebullición en el campo del desarrollo. Buscando caminos más efectivos, en un mundo donde la vida cotidiana de amplios sectores está agobiada por carencias agudas, y donde se estima que una tercera parte de la población activa mundial se halla afectada por serios problemas de desocupación y subocupación, el debate está revisando supuestos no convalidados por los hechos, y abriéndose hacia variables a las que se asignaba escaso peso en las últimas décadas.

Hay una revalorización en el nuevo debate de aspectos no incluidos en el pensamiento económico convencional. Se ha instalado una potente área de análisis en vertiginoso crecimiento que gira en derredor de la idea de “capital social”. Uno de los focos de esa área, a su vez con su propia especificidad, es el reexamen de las relaciones entre cultura y desarrollo. Como señalo Lourdes Arizpe (1998), “la cultura ha pasado a ser el último aspecto inexplorado, de los esfuerzos que se despliegan a nivel internacional, para fomentar el desarrollo económico”. Enrique V. Iglesias (1997), subrayó que se abre en este reexamen de las relaciones entre cultura y desarrollo, un vasto campo de gran potencial. Resalta “hay múltiples aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer a su desarrollo económico y social, es preciso descubrirlos, potenciarlos, y apoyarse en ellos, y hacer esto con seriedad significa replantear la agenda del desarrollo de una manera que a la postre resultará más eficaz, porque tomará en cuenta potencialidades de la realidad que son de su esencia y, que hasta ahora, han sido generalmente ignoradas”.

Ubicado en este contexto bullente en reclamos por rediscutir la visión convencional del desarrollo, e integrar nuevas dimensiones, este trabajo procura poner a foco un tema relevante del nuevo debate, las posibilidades del capital social y de la cultura, de aportar al desarrollo económico y social. Particularmente, el trabajo se centra en sus posibles contribuciones a América Latina, una región con graves problemas en los campos de la pobreza (afecta a vastos sectores de la población) y de la inequidad (es considerado el Continente más desigual del Planeta). Seguramente la integración de estos planos complejizará aún mucho más la búsqueda de estrategias y diseños adecuados. Pero esa es la idea. Las políticas basadas en diseños que marginan aspectos como los mencionados, han demostrado muy profundas limitaciones.

El trabajo se propone cumplir su propósito a través de varios momentos sucesivos de análisis. En primer lugar se presentan aspectos de la crisis del pensamiento económico convencional. La nueva atención prestada a capital social y cultura, se inscribe en esa crisis. En segundo término se explora

⁹. Morin (1991) resalta las dificultades para tener una visión clara de hacia adonde avanza la historia: “Estamos en lo desconocido, más aún, en lo inominado. Nuestro conocimiento de tiempos actuales se manifiesta solamente en el prefijo sin forma “pos” (posindustrial, posmoderno, posestructuralista), o en el prefijo negativo “ante” (antitotalitario). No podemos dar un rostro a nuestro futuro, ni siquiera nuestro presente”.

la idea de capital social. El énfasis se pone, en este caso, no en la discusión teórica, sino en la presencia concreta del mismo en realidades actuales. En tercer término, con apoyo en los desarrollos anteriores, se ingresa a observar “el capital social en acción” en realidades latinoamericanas. Se indaga a través de experiencias concretas de la región, cómo el capital social y la cultura constituyen potentes instrumentos de construcción histórica. Por último, se formulan algunas reflexiones sobre posibles aportes de la cultura al desarrollo latinoamericano.

II. La Crisis Del Pensamiento Económico Convencional

Se hallan en plena actividad, actualmente, diversas líneas de discusión sobre los supuestos económicos que han orientado el desarrollo en las últimas décadas. El debate en curso no aparece como un debate hacia el interior de la academia, en donde diversas escuelas de pensamiento o personalidades defienden determinados enfoques surgidos de su propia especulación. Está fuertemente influido por las dificultades del pensamiento convencional en la realidad. Lo han dinamizado y urgido procesos como los severos problemas experimentados por las economías europeas, las graves crisis observables en economías en transición, como la rusa, las inestabilidades pronunciadas en los mercados financieros internacionales, los desajustes y las polarizaciones sociales en regiones como América Latina, y otros. Aparece gracias a los importantes avances en la medición de los fenómenos económicos y sociales, como un debate en donde la especulación infinita a partir de las propias premisas, característica de décadas anteriores, es reemplazado por análisis que arrancan de la vasta evidencia empírica que está generando el instrumental cuantitativo y estadístico.

Una primera característica de la crisis en curso es el llamado, cada vez más amplio, a respetar la complejidad de la realidad. Se previene contra la “soberbia epistemológica” con que el pensamiento económico convencional trabajó múltiples problemas, pretendiendo capturarlos y resolverlos a partir de marcos de referencia basados en grupos de variables limitadas, de índole casi exclusivamente económico, que no dejaban espacio a variables de otras procedencias. Joseph Stiglitz (a 1998) reclamo que “un principio del consenso emergente es que un mayor grado de humildad es necesario”. Aboga por un nuevo consenso, post Washington, ante las dificultades surgidas en la realidad. Señala a América Latina como uno de los casos que evidencia las dificultades. Afirma: “yo argumentaría que la experiencia latinoamericana sugiere que deberíamos reexaminar, rehacer y ampliar, los conocimientos acerca de la economía de desarrollo que se toman como verdad, mientras planificamos la próxima serie de reformas”.

Otro aspecto sobresaliente de la nueva discusión sobre el desarrollo, es la apelación cada vez más generalizada a superar los enfoques reduccionistas y buscar, para captar la complejidad, perspectivas integradoras de variables múltiples. Joseph Stiglitz (octubre de 1998) destaca que se ha visto al desarrollo como un “problema técnico que requiere soluciones técnicas”, y esa visión ha chocado con la realidad que va mucho más allá de ella. Señala que “un evento definidor ha sido que

muchos países han seguido los dictados de liberalización, estabilización y privatización, las premisas centrales del llamado Consenso de Washington y, sin embargo, no han crecido. Las soluciones técnicas no son evidentemente suficientes”.

Un tema resaltante de la discusión abierta es el énfasis en no confundir los medios con los fines, desvío en el que se sugiere, se ha caído con frecuencia. Los objetivos finales del desarrollo tienen que ver con la ampliación de las oportunidades reales de los seres humanos, de desenvolver sus potencialidades. Una sociedad progresa efectivamente cuando los indicadores claves, como años que la gente vive, calidad de su vida, y desarrollo de su potencial avanzan. Las metas técnicas son absolutamente respetables y relevantes, pero son medios al servicio de esos objetivos finalistas. Si se produce un proceso de sustitución silenciosa de los fines reales por los medios, se puede perder de vista el horizonte hacia el cual se debería avanzar, y equivocar los métodos para medir avance. La elevación del Producto Bruto per cápita, por ejemplo, aparece en la nueva perspectiva como un objetivo importante y deseable, pero sin dejar de tener nunca en cuenta que es un medio al servicio de fines mayores, como los índices de nutrición, salud, educación, libertad, y otros. Sus mediciones no reflejan por tanto, necesariamente, lo que está sucediendo en relación a dichas metas. Amartya Sen (1998) analiza detalladamente esta visión general en el caso de los recursos humanos. Señala que constituye un progreso considerable el nuevo énfasis puesto en los mismos, pero que debe entenderse que el ser humano no es sólo un medio del desarrollo, sino, su fin último. Esa visión no debe perderse de vista. Subraya “Si en última instancia considerásemos al desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas libremente y valoradas, sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como “instrumentos del desarrollo económico. Hay una gran diferencia entre los medios y los fines”.

Stiglitz (1998) enfatiza que la confusión medios-fines ha sido frecuente en la aplicación del Consenso de Washington: “se ha tomado la privatización y la liberalización comercial como fines en sí mismos más que como medios para alcanzar un crecimiento sostenible, equitativo y democrático. Se ha focalizado demasiado en la estabilidad de los precios, más que en el crecimiento y la estabilidad de la producción. Se ha fallado en reconocer que el fortalecimiento de las instituciones financieras es tan importante para la estabilidad económica, como controlar el déficit presupuestario y aumentar la oferta de dinero. Se ha centrado en la privatización, pero se ha puesto demasiada poca atención a la infraestructura institucional, que es necesaria para hacer que los mercados funcionen y, especialmente, a la importancia de la competición”.

A partir de estas percepciones sobre la estrechez del enfoque meramente técnico y la necesidad de delimitar fines y medios, se plantean visiones ampliatorias de los objetivos que debería perseguir el desarrollo. Junto al crecimiento económico, surge la necesidad de lograr desarrollo social, mejorar la equidad, fortalecer la democracia, y preservar los equilibrios medioambientales.

Se resalta en las críticas al pensamiento económico convencional como las limitaciones de su marco de análisis, han creado serias insuficiencias de operación. Variables excluidas o marginadas como,

entre otras, las políticas, y las institucionales, tienen alto peso en la realidad y van a incidir fuertemente creando escenarios no previstos. Quejarse de ellas como “intrusos indeseables” no conduce a ningún camino útil. Pareciera que lo que corresponde no es reclamarle a la realidad, sino revisar el esquema conceptual con el que se está analizando, para darles su debido lugar.

Alessina y Peroti (1994), entre otros, plantean la necesidad de ingresar en un examen en profundidad de las intersecciones entre política y economía. Destacan: “...la economía sola no puede explicar integralmente la enorme variabilidad entre los países en el crecimiento y más generalmente los resultados económicos y las alternativas de política. Las elecciones de políticas económicas no son hechas por planificadores sociales que viven sólo entre documentos académicos. Más bien, la política económica es el resultado de luchas políticas dentro de estructuras institucionales”.

Sen analiza, al respecto, cómo las realidades políticas son determinantes en las hambrunas masivas que han afligido a amplios grupos humanos en el presente siglo. Según sus investigaciones (1981), las hambrunas no tienen que ver necesariamente con escaseces de recursos alimenticios. Se vinculan más con factores como las disparidades de precios relativos, los bajos salarios, y las maniobras especulativas. El cuadro de condiciones políticas pesa fuertemente al respecto. Examinando las correlaciones entre hambrunas masivas y tipo de régimen político, determina (1998) que “ningún país dotado de un sistema de elecciones multipartidistas, con partidos de oposición capaces de expresarse como tales, de una prensa capacitada para informar y poner en tela de juicio la política gubernamental sin temor a ser censurada, ha sido escenario de hambrunas realmente importantes”. En esos países funcionan poderosos “incentivos políticos” para que se tomen decisiones que eviten la hambruna. En cambio, observa que las hambrunas de mayores proporciones han tenido lugar en: “territorios colonizados y gobernados por autoridades imperialistas extranjeras, dictaduras militares de corte moderno, bajo el control de potentados autoritarios, o regímenes de partido único donde no se tolera la disidencia política”.

“Las instituciones cuentan”, fue el título de un trabajo del Banco Mundial sobre la materia (1998), que vario sus aproximaciones tradicionales. En el mismo, desarrollo en detalle la visión de que todo el tema de las instituciones debe ser incorporado al análisis de las realidades económicas y el diseño de políticas. Entiende, como tales, al conjunto de reglas formales e informales y sus mecanismos de ejecución que inciden sobre el comportamiento de los individuos y las organizaciones de una sociedad. Entre las formales se hallan las constituciones, leyes, regulaciones, contratos, etc. Entre las informales están la ética, la confianza, los preceptos religiosos y otros códigos implícitos. Una de las debilidades del Consenso de Washington habría sido, según el Banco Mundial, la no inclusión de las mismas entre las políticas que recomendó. Señala al respecto: “Con una sola excepción (la protección de los derechos de propiedad), las prescripciones de política del Consenso de Washington ignoran el rol potencial que los cambios en las instituciones pueden jugar en acelerar el desarrollo económico y social”. Un amplio número de investigaciones da cuenta de correlaciones estadísticas significativas entre buen funcionamiento de instituciones básicas, como los mecanismos

anticorrupción, la calidad de las instituciones públicas, la credibilidad, y otras, y los avances en crecimiento, desarrollo social y equidad.

En las reformulaciones del pensamiento económico convencional ha ingresado, como un tema central, el del capital humano. Mejorar el perfil de la población de un país es un fin en sí mismo, como resaltaba Sen. Al mismo tiempo, constituye una vía fundamental para alcanzar productividad, progreso tecnológico y competitividad en los escenarios económicos actuales. En ellos el papel del capital humano en la producción es decisivo. En estructuras productivas, cada vez más basadas en conocimiento, como las presentes y prospectivas, los niveles de calificación promedio de una sociedad van a ser determinantes en sus posibilidades de generar, absorber y difundir tecnologías avanzadas. La educación hace una diferencia crucial según las mediciones disponibles, tanto para la vida de las personas, el desenvolvimiento de las familias, la productividad de las empresas, y los resultados económicos macro de un país. Es, como se la ha denominado, una estrategia “ganadora” con beneficios para todos. La nutrición y la salud son a su vez, desde ya, condiciones de base para el desenvolvimiento del capital humano.

En este cuadro de conjunto, donde las dificultades de la realidad han impulsado una crisis y un proceso de reenfoque profundo del pensamiento económico, se inscribe la integración activa a los análisis del capital social y de la cultura. Una ola de investigaciones indica, con datos de campo a su favor, cómo diversos componentes no visibles del funcionamiento cotidiano de una sociedad, que tienen que ver con la situación de su tejido social básico, inciden silenciosamente en las posibilidades de crecimiento y desarrollo. Denominados capital social, los exploraremos en la sección siguiente. Empiezan a influir en el diseño de políticas en algunos países avanzados, han comenzado a formar parte de la elaboración de los proyectos de desarrollo, e instituciones de cooperación internacional, están incluyendo los progresos en capital social, en los criterios de medición del grado de éxito de los proyectos. Dasgupta y Serageldin (2001) plantean que “es difícil pensar de una noción académica que haya entrado más rápidamente al vocabulario del discurso social que la idea de capital social”, y la describen como “una concepción organizadora en las ciencias sociales”.

Al centro del capital social se hallan múltiples elementos del campo de la cultura. Como lo destaca Arizpe (1997), tienen todo orden de implicancias prácticas y han sido marginados por el pensamiento convencional. Destaca: “La teoría y la política del desarrollo deben incorporar los conceptos de cooperación, confianza, etnicidad, identidad, comunidad y amistad, ya que estos elementos constituyen el tejido social en que se basan la política y la economía. En muchos lugares, el enfoque limitado del mercado basado en la competencia y la utilidad está alterando el delicado equilibrio de estos factores y, por lo tanto, agravando las tensiones culturales y el sentimiento de incertidumbre”.

El capital social y la cultura han comenzado a instalarse en el centro del debate sobre el desarrollo, no como adiciones complementarias a un modelo de alto vigor que se perfecciona un poco más con ellos. Todo el modelo está sufriendo severas dificultades por sus distancias con los hechos, y las críticas procedentes de diversos orígenes se encaminan de un modo u otro a “recuperar la realidad”

con miras a producir, en definitiva, políticas con mejores chances respecto a las metas finales. En ese encuadre, el ingreso al debate de los mismos forma parte del esfuerzo por darle realidad a toda la reflexión sobre el desarrollo.

El replanteo del modelo no se está haciendo solamente a través de la inclusión de diversas variables ausentes. Está en discusión un aspecto subyacente más profundo, la lógica de las interrelaciones. Una parte significativa del nuevo debate está concentrado en el análisis de cómo se han subestimado los encadenamientos recíprocos entre las diversas dimensiones, y cómo ello ha generado errores de consideración en la preparación de políticas. Alessina y Peroti (1994). Por ejemplo, subrayan sobre una interrelación clave: "...la desigualdad en los ingresos es un determinante importante de la inestabilidad política. Los países con un ingreso más desigualmente distribuido son políticamente más inestables. A su vez la inestabilidad política tiene efectos adversos sobre el crecimiento".

Las áreas económica, política y social están inextricablemente ligadas. Lo que suceda en cada una de ellas va a condicionar severamente las otras. La visión puramente economicista del desarrollo puede tropezar, en cualquier momento, con bloqueos muy serios que surgen de las otras áreas, y así se ha dado en la realidad.

Hay en curso, en ese marco, una reevaluación integral de las relaciones entre crecimiento económico y desarrollo social. En la visión convencional se suponía que, alcanzando tasas significativas de crecimiento económico, el mismo se "derramaría" hacia los sectores más desfavorecidos y los sacaría de la pobreza. El crecimiento sería, al mismo tiempo, desarrollo social. Las experiencias concretas han indicado que las relaciones entre desarrollo económico y desarrollo social son de carácter mucho más complejo. El seguimiento de la experiencia de numerosos países, efectuado por las Naciones Unidas a través de sus informes de Desarrollo Humano, no encuentra corroboración para los supuestos del llamado modelo de derrame. No basta el crecimiento para solucionar la pobreza. Siendo absolutamente imprescindible, el mismo puede quedar estacionado en ciertos sectores de la sociedad, y no llegar a los estratos sumergidos. Pueden incluso darse tasas significativas de crecimiento y, al mismo tiempo, continuar en vigencia agudas carencias para amplios sectores de la población. James Migdley (1995) señaló que esa forma de crecimiento ha caracterizado a muchas naciones desarrolladas y en desarrollo en los últimos años, y la denomina "desarrollo distorsionado". El crecimiento, constata, no ha sido acompañado en ellas por un mejor acceso a protección de salud, educación, servicios públicos y otros factores que contribuyen al bienestar social. Se plantea entonces que, junto a los esfuerzos que es desde ya necesario realizar por el crecimiento, deben practicarse activas políticas de desarrollo social, y debe mejorarse la equidad. Formarán parte de dichas políticas inversiones, mantenidas en el tiempo y considerables, en educación y salud, extensión de los servicios de agua potable, instalaciones sanitarias y energía eléctrica, protección a la familia, y otras. Para que el crecimiento signifique bienestar colectivo, debe haber simultáneamente desarrollo social.

El análisis de las interrelaciones entre ambos está yendo, incluso, más lejos. Se resalta que son interdependientes. James Wolfensohn (1996), Presidente del Banco Mundial, planteo al respecto: “Sin desarrollo social paralelo no habrá desarrollo económico satisfactorio”.

Efectivamente, el desarrollo social fortalece el capital humano, potencia el capital social, y genera estabilidad política, bases esenciales para un crecimiento sano y sostenido. Alain Touraine (1997) sugirió que es necesario pasar a una nueva manera de razonar el tema: “Queda así planteado el principio central de una nueva política social: en vez de compensar los efectos de la lógica económica, esta debe concebirse como condición indispensable del desarrollo económico”.

La visión que aparece es la de que no es viable el desarrollo social sin crecimiento económico pero el mismo, a su vez, no tendrá carácter sustentable sino está apoyado en un intenso crecimiento social.

Otro eje analizado son las relaciones entre grado de democracia y desarrollo social. Wickrane y Mulford (1996), entre otros, examinaron las correlaciones estadísticas respectivas. Sus datos indican que cuando aumenta la participación democrática, y se dispersa el poder político entre el conjunto de la población, mejoran los indicadores de desarrollo social. Los gobiernos tienden a responder más cercanamente a las necesidades de la mayoría de la población.

Sumando factores, Wolfensohn (1998) sugiere la imprescindibilidad de ir más allá de los enfoques unilaterales:

“Debemos ir más allá de la estabilización financiera. Debemos abordar los problemas del crecimiento con equidad a largo plazo, base de la prosperidad y el progreso humano. Debemos prestar especial atención a los cambios institucionales y estructurales necesarios para la recuperación económica y el desarrollo sostenible. Debemos ocuparnos de los problemas sociales.

Debemos hacer todo eso. Porque si no tenemos la capacidad de hacer frente a las emergencias sociales, si no contamos con planes a más largo plazo para establecer instituciones sólidas, si no logramos una mayor equidad y justicia social, no habrá estabilidad política. Y sin estabilidad política, por muchos recursos que consigamos acumular para programas económicos, no habrá estabilidad financiera”.

Como se observa, en la imagen transmitida, la estabilidad financiera no es posible sin estabilidad política. Ella a su vez está muy ligada a los grados de equidad y justicia social. El frente a abordar es muy amplio. Es necesario atacar, al mismo tiempo que los problemas económicos y financieros, los sociales, y avanzar en las transformaciones institucionales.

El capital social y la cultura son componentes claves de estas interacciones. Las personas, las familias, los grupos, son capital social y cultura por esencia. Son portadores de actitudes de cooperación, valores, tradiciones, visiones de la realidad, que son su identidad misma. Si ello es ignorado, salteado, deteriorado, se inutilizarán importantes capacidades aplicables al desarrollo, y se desatarán poderosas resistencias. Si, por el contrario, se reconoce, explora, valora, y potencia su aporte, puede ser muy relevante y propiciar círculos virtuosos con las otras dimensiones del desarrollo.

La crisis de la reflexión convencional sobre el desarrollo en marcha está abriendo, entre otras, la oportunidad de cruzar activamente capital social, cultura, y desarrollo. Hasta hace poco la corriente principal de trabajo sobre desarrollo prestaba limitada atención a lo que sucedía en dichos campos. A su vez, en ellos, muchas indagaciones se realizaban al margen de posibles conexiones con el proceso de desarrollo. La crisis, que busca ampliar el marco de comprensión para poder superar la estrechez evidenciada por el marco usual, crea un vasto espacio para superar los aislamientos. En la sección siguiente se intenta avanzar en esa dirección, explorando algunos de las múltiples interrelaciones posibles.

III. Capital Social, Cultura Y Desarrollo

Según análisis del Banco Mundial hay cuatro formas básicas de capital; el natural, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país; el construido, generado por el ser humano que incluye diversas formas de capital: infraestructura, bienes de capital, financiero, comercial, etc.; el capital humano, determinado por los grados de nutrición, salud, y educación de su población, y el capital social, descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo. Algunos estudios adjudican a las dos últimas formas de capital, un porcentaje mayoritario del desarrollo económico de las naciones. Indican que allí hay claves decisivas del progreso tecnológico, la competitividad, el crecimiento sostenido, el buen gobierno, y la estabilidad democrática.

¿Qué es en definitiva el capital social? El campo no tiene una definición consensualmente aceptada. De reciente exploración se halla, en realidad, en plena delimitación de su identidad, de aquello que es, y de aquello que no es. Sin embargo, a pesar de las considerables imprecisiones, hay la impresión cada vez más generalizada que, al percibirlo e investigarlo, las disciplinas del desarrollo están incorporando al conocimiento y la acción, un amplísimo número de variables que juegan roles importantes en el mismo, y que estaban fuera del encuadre convencional.

Robert Putnam (1994), precursor de los análisis del capital social, considera en su difundido estudio sobre las disimilitudes entre Italia del Norte e Italia del Sur que, fundamentalmente, lo conforman: el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas, y nivel de asociatividad que la caracteriza. Estos elementos son evidenciadores de la riqueza y fortaleza del tejido social interno de una sociedad. La confianza, por

ejemplo, actúa como un “ahorrador de conflictos potenciales” limitando el “pleitismo”. Las actitudes positivas en materia de comportamiento cívico, que van desde cuidar los espacios públicos al pago de los impuestos, contribuyen al bienestar general. La existencia de altos niveles de asociacionismo indica que es una sociedad con capacidades para actuar cooperativamente, armar redes, concertaciones, sinergias de todo orden a su interior. Este conjunto de factores tendría, según las observaciones de Putnam, mayor presencia y profundidad en Italia del Norte en relación a la Italia del Sur, y habrían jugado un papel definitorio en la superioridad que la primera había evidenciado en materia de performance económica, calidad de gobierno, estabilidad política y otras áreas.

Entre los factores en los que se expresa la densidad del capital social se hallan las estructuras sociales más horizontales, el número de asociaciones culturales, los índices de participación ciudadana, y los de lectura de diarios. Putnam realiza todo tipo de constataciones de cómo variables de esta índole, inciden en los desempeños económicos y políticos. Llega a conclusiones tan sugerentes como entre muchas otras la siguiente:

“Cuanto más participan los ciudadanos en clubes deportivos y coros más rápido es el gobierno en reembolsar los reclamos de salud”.

Está indicando con ello, que cuanto más denso es el tejido social, mayor será la participación y la presión ciudadana por un funcionamiento eficiente de los servicios básicos.

Enfatizando la importancia de una sociedad civil activa, en un trabajo posterior (1995) Putnam señala que “Los investigadores en campos como educación, pobreza urbana, desempleo, la prevención del crimen y el abuso de drogas, e incluso la salud, han descubierto que es más posible obtener resultados exitosos en comunidades civilmente comprometidas”.

Para otro de los precursores, James Coleman (1990), el capital social se presenta tanto en el plano individual como en el colectivo. En el primero tiene que ver con el grado de integración social de un individuo, su red de contactos sociales, implica relaciones, expectativas de reciprocidad, comportamientos confiables. Mejora la efectividad privada. Pero también es un bien colectivo. Por ejemplo, si todos en un vecindario siguen normas tácitas de cuidar por el otro y de no-agresión, los niños podrán caminar a la escuela con seguridad, y el capital social estará produciendo orden público.

En un trabajo pionero que sentó un hito en este campo Coleman (1988) analizó las relaciones entre el capital social, y el capital humano expresado por los niveles educativos, en el ámbito familiar. Las familias tienen lo que llamó un capital social interno que es el grado de relación entre padres e hijos, la actitud activa de los padres en seguir y apoyar los estudios de los hijos, y estimularlos continuamente. Midió las relaciones entre índices de deserción escolar y ese capital social interno. Descubrió que son estrechas. Si los padres tienen un elevado grado de profesionalidad y educación,

pero el capital social interno de la familia es bajo, porque no se ocupan de los hijos (por estar absorbidos por sus profesiones u otros factores), su capital humano no es accesible a los hijos, no les sirve, y su deserción aumenta. Si el capital social interno es alto, los hijos aprovechan el capital humano de los padres, ese capital se transforma en capital humano de los hijos y su deserción es menor. Cita como ejemplo casi máximo el caso de las familias asiáticas en EEUU que en su primera época cuando enviaban los hijos a comenzar la escuela acostumbraban comprar dos juegos de todos los libros para poder apoyar directamente el estudio de los hijos.

Encontró otras correlaciones significativas entre capital social y deserción escolar. Hay otra forma de capital social de las familias que llamó capital social externo. Las relaciones de las familias con amigos, que a su vez pueden ser útiles para los hijos en sus estudios, los rodean de afecto, y les pueden proporcionar valiosos contactos. Comprobó que cuando las familias se van de una ciudad a otra como sucede con frecuencia en EEUU, ese capital social externo desaparece, y ese es uno de los factores que resiente el rendimiento de los hijos en la escuela, y la deserción sube. Cuando en la nueva ciudad los hijos van a escuelas religiosas la deserción es menor. La razón sociológica, es que en ellas a los padres le es más fácil reconstruir capital social externo, que en las escuelas comunes. En las escuelas religiosas encuentran con más facilidad afinidades con otros padres del mismo grupo religioso.

Otro precursor Pierre Bourdieu (1980) definió el capital social como “la suma de recursos, reales, y virtuales, que acumula un individuo o un grupo debido a la posesión de relaciones menos institucionalizadas o una red permanente de conocimiento y reconocimientos mutuo”.

Diferentes analistas actuales de esta vieja-nueva forma de capital ponen el énfasis en diversos aspectos. Entre otros, para Kenneth Newton (1997), el capital social puede ser visto como un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen cómo las personas se relacionan entre sí. Incluye confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayudan a las personas a trascender relaciones conflictivas y competitivas para conformar relaciones de cooperación y ayuda mutua. Stephan Baas (1997) dice que el capital social tiene que ver con cohesión social, con identificación con las formas de gobierno, con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen a la sociedad más cohesiva, y más que una suma de individuos. Considera que los arreglos institucionales horizontales tienen un impacto positivo en la generación de redes de confianza, buen gobierno y equidad social. El capital social juega un rol importante en estimular la solidaridad y en superar las fallas del mercado a través de acciones colectivas y el uso comunitario de recursos. James Joseph (1998) lo percibe como un vasto conjunto de ideas, ideales, instituciones y arreglos sociales, a través de los cuales las personas encuentran su voz y movilizan sus energías particulares para causas públicas. Bullen y Onyx (1998) lo ven como redes sociales basadas en principios de confianza, reciprocidad y normas de acción.

En visión crítica, Levi (1996) destaca la importancia de los hallazgos de Putnam, pero acentúa que es necesario dar más énfasis a las vías por las que el estado puede favorecer la creación de capital social. Considera que el foco de Putnam en asociaciones civiles, lejos del Estado, deriva de su perspectiva romántica de la comunidad y del capital social. Ese romanticismo restringiría la identificación de mecanismos alternativos para la creación y uso del capital social, y limitaría las conceptualizaciones teóricas. Wall, Ferrazi, y Schryer (1998) entienden que la teoría del capital social necesita de mayores refinamientos antes de que pueda ser considerada una generalización medible. Serageldin (1998) resalta que, mientras hay consenso en que el capital social es relevante para el desarrollo, no hay acuerdo entre los investigadores y prácticos acerca de los modos particulares en que aporta al desarrollo, en cómo puede ser generado y utilizado, y cómo puede ser operacionalizado y estudiado empíricamente.

Mientras prosigue la discusión epistemológica y metodológica totalmente legítima, dado que los estudios sistemáticos sobre el tema recién se iniciaron menos de dos décadas atrás, y el mismo es de una enorme complejidad, el capital social sigue dando muestras de su presencia y acción efectiva. En ello queremos concentrarnos.

Una amplia línea de investigaciones enfocadas a “registrarlo en acción” está arrojando continuamente nuevas evidencias sobre su peso en el desarrollo.

Entre ellas, Knack y Keefer (1996) midieron económicamente las correlaciones entre confianza y normas de cooperación cívica y crecimiento económico, en un amplio grupo de países y encontraron que los primeros presentan un fuerte impacto sobre el segundo. Asimismo, su estudio indica que el capital social integrado por esos dos componentes, es mayor en sociedades menos polarizadas en cuanto a desigualdad, y diferencias étnicas.

Narayan y Pritchett (1997) realizaron un estudio muy sugerente sobre grado de asociatividad y rendimiento económico en hogares rurales de Tanzania. Detectaron que aun en esos contextos de alta pobreza, las familias con mayores niveles de ingresos (medidos por los gastos), eran las que tenían un más alto grado de participación en organizaciones colectivas. El capital social que acumulaban a través de esa participación los beneficiaba individualmente y creaba beneficios colectivos por diversas vías. Entre ellas:

- sus prácticas agrícolas eran mejores que las de los hogares que no tenían participación; derivaban de su participación información que llevaba a que utilizaran más agroquímicos, fertilizantes, y semillas mejoradas;
- tenían mejor información sobre el mercado;
- estaban dispuestos a tomar más riesgos porque se sentían más protegidos por formar parte de una red social;
- influían en el mejoramiento de los servicios públicos; así participaban más en la escuela;
- cooperaban más a nivel del municipio.

Señalan los investigadores en sus conclusiones que: “los canales identificados por los que el capital social incrementaba los ingresos, y la solidez econométrica de la magnitud de los efectos del capital social sugieren que el capital social es capital y no meramente un bien de consumo”.

La Porta, López de Silanes, Shleifer, y Vishny (1997), trataron de convalidar las tesis de Putnam en una muestra amplia de países. Sus análisis estadísticos arrojan significativas correlaciones entre el grado de confianza existente en una sociedad y factores como la eficiencia judicial, la ausencia de corrupción, la calidad de la burocracia, y el cumplimiento con los impuestos. Consideran que “los resultados de Putnam para Italia aparecen confirmados a nivel internacional”.

Narayan y Cassidy (2001) indagaron comunidades en Ghana y Uganda y concluyeron que “las cantidades variables de capital social podrían explicar de manera parcial las diferencias económicas entre las comunidades analizadas”. Señalan como resultado de sus investigaciones que “encontramos evidencia que respalda la importancia del capital social en el bienestar de la sociedad. El optimismo, la satisfacción con la vida, las percepciones de las instituciones de gobierno y el compromiso político provienen en gran parte de las dimensiones fundamentales del capital social. La confianza, el compromiso de la comunidad, el compromiso social, el trabajo voluntario, etc. parecen tener influencia positiva o negativa sobre actitudes y comportamientos”.

Teachman, Paasch y Carver (1997) trataron de medir cómo el capital social influye en el rendimiento educativo de los niños. Utilizaron tres indicadores: la dinámica de la familia, los lazos con la comunidad, y el número de veces que un niño ha cambiado de colegio. Encontraron fuerte correlación con un indicador clave de rendimiento, la probabilidad de deserción. Su hipótesis es que el capital social hace más productivas otras formas de capital, como el capital humano y el capital financiero.

La influencia positiva de un componente central del capital social, la familia, en numerosos aspectos ha sido verificada por diversas investigaciones recientes. Cuanto mayor es la solidez de ese capital social básico, mejores los resultados y al revés. Una amplia investigación sobre 60,000 niños en EE.UU. (Wilson, 1994), indica que los niños que vivían con un solo progenitor, eran dos veces más propensos a ser expulsados o suspendidos en la escuela, a sufrir problemas emocionales o de conducta, y a tener dificultades con los compañeros. También eran mucho más proclives a tener una conducta antisocial. Katzman (1997) señala que estudios en el Uruguay muestran que los niños concebidos fuera del matrimonio muestran una tasa de mortalidad infantil mucho mayor que el resto, y los que no conviven con ambos padres biológicos exhiben mayores daños en distintas dimensiones del desarrollo psicomotriz. En una investigación en un medio totalmente diferente, en Suecia, en mucho mejores condiciones económicas, sin embargo, se mantiene el peso diferencial de las familias estables en el rendimiento del niño. Jonsson y Gahler (1997) demuestran que los niños que vienen

de familias divorciadas muestran menor rendimiento educativo. Hay una pérdida de recursos en relación a aquellos con los que cuenta el niño en las familias estables.

Sanders y Nee (1996) analizan la familia como capital social en el caso de los inmigrantes en EE.UU. Sus estudios indican que el espacio familiar crea condiciones que hacen factible una estrategia clave de supervivencia, entre los inmigrantes, el autoempleo. La familia minimiza los costos de producción, transacción e información asociados con el mismo. Facilita la aparición de empresas operadas familiarmente. Hagan, MacMillan, y Wheaton (1996) señalan que en las migraciones, incluso hacia el interior de un país, hay pérdidas de capital social, y que ellas son menores en familias con padres involucrados con los niños, y madres protectoras, y mayores, si se trata de padres y madres que no se dedican intensamente a los niños.

Los estudios sobre las remesas migratorias de los migrantes latinoamericanos hacia sus familias en sus países de origen demuestran la gran importancia de la familia en esta corriente de capitales que se ha convertido en la mayor que recibe la región.

Kawachi, Kennedy y Lochner (1997) dan cuenta de datos muy sugerentes sobre la relación entre capital social, equidad, y salud pública. El conocido estudio de Alameda County (EE.UU.), confirmado después en estudios epidemiológicos en diferentes comunidades, detectó que las personas con menos contactos sociales tienen peores probabilidades en términos de esperanza de vida, que aquellos con contactos más extensivos. La cohesión social de una sociedad, que facilita los contactos interpersonales es, afirman los autores, un factor fundamental de salud pública. Miden estadísticamente las correlaciones entre capital social representado por confianza y mortalidad en 39 estados de EEUU. Cuanto menor es el grado de confianza entre los ciudadanos, mayor es la tasa de mortalidad promedio. La misma correlación se obtiene al relacionar la tasa de participación en asociaciones voluntarias, con mortalidad. Cuanto más baja es la primera, crece la mortalidad. Los investigadores introducen en el análisis el grado de desigualdad económica. Cuanto más alto, demuestran, menor es la confianza que unos ciudadanos tienen en otros. El modelo estadístico que utilizan les permite afirmar que, por cada punto de aumento en la desigualdad en la distribución de los ingresos, la tasa de mortalidad sube dos o tres puntos con respecto a lo que debiera ser. Ilustran su análisis con diversas cifras comparadas. EEUU, a pesar de tener un ingreso per cápita de los más altos del mundo, tiene una esperanza de vida menor a la de países con menor ingreso como Holanda y Costa Rica, entre otros. Una distribución más igualitaria de los ingresos crea mayor armonía y cohesión social, y mejora la salud pública. Las sociedades con mayor esperanza de vida mundial, como Suecia las nórdicas se caracterizan por muy altos niveles de equidad.

La desigualdad, concluyen los investigadores, hace disminuir el capital social, y ello afecta fuertemente la salud de la población.

El capital social, al margen de las especulaciones y las búsquedas de precisión metodológicas, desde ya válidas y necesarias, está operando en la realidad a diario y tiene gran peso en el proceso de desarrollo. Puede aparecer a través de las expresiones más variadas. Por ejemplo, como destaca Stiglitz (1998), son estratégicas para el desarrollo económico las capacidades existentes en una sociedad para resolver disputas, impulsar consensos, concertar al Estado y el sector privado. Hirschman (1986), pioneramente, ha planteado al respecto un punto que merece toda la atención. Indica que se trata de la única forma de capital que no disminuye o se agota con su uso, sino que por el contrario, el mismo la hace crecer. Señala: “El amor o el civismo no son recursos limitados o fijos, como pueden ser otros factores de producción, son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumenta con su empleo”.

El capital social puede, asimismo, ser reducido o destruido. Moser (1998) advierte sobre la vulnerabilidad de la población pobre, en ese aspecto, frente a las crisis económicas. En ellas resalta: “mientras que los hogares con suficientes recursos mantienen relaciones recíprocas, aquellos que enfrentan la crisis, se retiran de tales relaciones ante su imposibilidad de cumplir sus obligaciones”. Fuentes (1998) analiza cómo en Chiapas, México, las poblaciones campesinas desplazadas, al verse obligadas a migrar, se descapitalizaron severamente en términos de capital social, dado que se destruyeron sus vínculos e inserciones básicas. Puede, asimismo, como lo señalan varios estudios, haber formas de capital social negativo como las organizaciones criminales, pero ellas no invalidan las inmensas potencialidades del capital social positivo.

Por otra parte el capital social negativo, tiene una diferencia marcada en opinión del autor respecto al positivo. Carece de la dimensión decisiva de este último, los valores éticos positivos. Ello hace que su capital social sea muy frágil. Por ejemplo en el caso de un grupo mafioso su carecer inmoral creará las condiciones para que en cualquier momento, intenten sobreponerse unos a otros, o destruirse para apoderarse del botín, pulverizando la confianza personal y la asociatividad construidas.

La cultura cruza todas las dimensiones del capital social de una sociedad. La cultura subyace tras los componentes básicos considerados capital social, como la confianza, el comportamiento cívico, el grado de asociacionismo. Como lo caracteriza el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO (1996), “la cultura es maneras de vivir juntos...moldea nuestro pensamiento, nuestra imagen, y nuestro comportamiento. La cultura engloba valores, percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación, y muchísimos otros aspectos que definen la identidad de las personas, y de las naciones”.

Las interrelaciones entre cultura y desarrollo son de todo orden, y asombra la escasa atención que se les ha prestado. Aparecen potenciadas al revalorizarse todos estos elementos silenciosos e invisibles, pero claramente operantes, que involucra la idea de capital social.

Entre otros aspectos, los valores de que es portadora una sociedad van a incidir fuertemente sobre los esfuerzos de desarrollo.

Los valores predominantes en el sistema educativo en los medios de difusión masiva, y en otros ámbitos influyentes en la formación de valores, pueden estimular u obstruir la conformación de capital social que, a su vez, como se ha visto, tiene efectos de primer orden sobre el desarrollo. Como lo subraya Chang (1997): “Los valores ponen las bases de la preocupación del uno por el otro más allá del solo bienestar personal. Juegan un rol crítico en determinar si avanzarán las redes, las normas y la confianza”. Valores que tiene sus raíces en la cultura, y son fortalecidos o dificultados por esta como el grado de solidaridad, altruismo, respeto, tolerancia, son esenciales para un desarrollo sostenido.

La cultura incide marcadamente sobre el estilo de vida de los diversos grupos sociales. Un significativo estudio realizado en Holanda (Rupp, 1997) trató de determinar diferencias en estilo de vida entre hogares obreros de un mismo nivel socioeconómico, que se diferenciaban netamente en un aspecto. Algunos de ellos enviaban sus niños a escuelas con un fuerte énfasis en lo cultural, y otros a escuelas inclinadas hacia lo económico. Los comportamientos que surgieron eran muy distintos. Los padres culturalmente orientados utilizaban más tiempo y energía en formas de arte sencillas como cantar, ejecutar instrumentos musicales, y leer un libro cada mes. Su estilo de vida incluía el gusto por formas simples del arte y la búsqueda de una vida saludable, natural, y no complicada. Los padres con orientación hacia lo económico se centraban en logros económicos, bienes materiales, y en aspectos como la apariencia externa. Teniendo similares trabajos y niveles de ingresos, la actitud cultural era la variable básica que estaba impulsando comportamientos muy diversos.

En la lucha contra la pobreza la cultura aparece como un elemento clave. Como agudamente lo destaca la UNESCO, en el informe mencionado (1997): “Para los pobres los valores propios son frecuentemente lo único que pueden afirmar”. Los grupos desfavorecidos tienen valores que les dan identidad. Su irrespeto, o marginación, pueden ser totalmente lesivos a su identidad y bloquear las mejores propuestas productivas. Por el contrario, su potenciación y afirmación pueden desencadenar enormes potenciales de energía creativa.

La cultura es, asimismo, un factor decisivo de cohesión social. En ella, las personas pueden reconocerse mutuamente, cultivarse, crecer en conjunto, y desarrollar la autoestima colectiva. Como señala al respecto Stiglitz (Octubre, 1998), preservar los valores culturales tiene gran importancia para el desarrollo, por cuanto sirven como una fuerza cohesiva en una época en que muchas otras se están debilitando.

Capital social y cultura pueden ser palancas formidables de desarrollo si se crean las condiciones adecuadas. Su desconocimiento o destrucción, por el contrario, pueden crear obstáculos enormes en el camino hacia el desarrollo. Sin embargo, podría preguntarse: ¿lograr esa potenciación no

pertenece al reino de las grandes utopías, de un porvenir todavía ajeno a las posibilidades actuales de las sociedades? En la sección siguiente del trabajo se intenta demostrar que ello no es así, que hay experiencias concretas que han logrado movilizarlos en escala considerable al servicio del desarrollo, y que debe prestárseles la máxima atención para extraer enseñanzas al respecto.

IV. Experiencias Latinoamericanas de movilización del capital social.

¿Qué sucede cuando se realiza un trabajo sostenido de largo plazo de movilización de aspectos claves del capital social de una comunidad? ¿Cuáles son las respuestas observables? ¿Qué oportunidades nuevas y qué dificultades aparecen? Es posible obtener indicios significativos, al respecto, revisando experiencias relevantes. Existe una amplísima gama de ellas a nivel internacional. Algunas han obtenido celebridad mundial, como la del Grameen Bank de Bangladesh, dedicado a apoyar financieramente a campesinos pobres, que ha logrado sorprendentes resultados apoyándose en elementos que tienen que ver con grado de asociatividad, confianza mutua, y otras dimensiones del capital social. Nos concentraremos en nuestro trabajo en experiencias de América Latina, que son indicativas del potencial latente en la región en esta materia, y pueden arrojar enseñanzas útiles para formular políticas de desarrollo social en ellas. Hemos escogido tres casos que han obtenido resultados de alta efectividad, que son reconocidos en sus países, y a nivel internacional, como “prácticas sociales de gran éxito” y que son continuamente analizados y visitados para buscar posibilidades de replicarlos, total, o parcialmente.

Villa El Salvador, Perú: De Los Arenales A Una Experiencia Social De Avanzada

En 1971 varios centenares de personas pobres realizaron una invasión de tierras públicas en las afueras de Lima. Se les sumaron miles de habitantes de tugurios de Lima. El Gobierno intervino para expulsarlos, y finalmente accedió a que se radicarán en un vasto arenal ubicado a 19 Km de Lima. Esos 50.000 pobres, que carecían de recursos de toda índole, fundan allí Villa El Salvador (VES). Se les van agregando muchas más personas y su población actual se estima en cercana a 300.000 habitantes. La experiencia que desarrollan es considerada muy particular en múltiples aspectos. El plano urbanístico trazado diferencia VES netamente de otras barriadas de pobres. El diseño es el de 1300 manzanas, que configuran 110 grupos residenciales. En lugar de haber un solo centro, en donde funcionen los edificios públicos básicos, el esquema es totalmente descentralizado. Cada grupo residencial tiene su propio centro, en donde se instalaron locales comunales, y espacios para el deporte, actividades culturales, y el encuentro social. Ello favorece la interacción y maximiza las posibilidades de cooperación. Se da un modelo organizativo basado en la participación activa. Partiendo de delegados por manzana, y por grupos residenciales, crean una organización, CUAVES, que representa a toda la comunidad y que va a tener un peso decisivo en su desarrollo. Establecen casi 4000 unidades organizativas para buscar soluciones y gestionar los asuntos comunitarios. En ellas participa la gran mayoría de la población, llegándose a que cerca del 50% de los mayores de 18 años ocupan algún cargo dirigenal en términos organizacionales.

Desarrollan en estos arenales, carentes de todo orden de recursos, y casi incomunicados (debían recorrer 3 Km para encontrar una vía de acceso a Lima), un gigantesco esfuerzo de construcción basado, centralmente, en el trabajo voluntario de la misma comunidad. Un inventario de situación de fines de 1989 dice que, en menos de dos décadas, tenían 50.000 viviendas, 38.000 de ellas construidas por los pobladores, un 68% con materiales nobles (ladrillo, cemento, techos de concreto, etc.), habían levantado con su esfuerzo 2.800.000 metros cuadrados de calles de tierra afirmada y construido, en su mayor parte, con los recursos y el trabajo de la comunidad, 60 locales comunales, 64 centros educativos, y 32 bibliotecas populares. A ello se sumaban 41 núcleos de servicios integrados de salud, educación y recuperación nutricional, centros de salud comunitarios, una red de farmacias, y una razonable estructura vial interna con 4 rutas principales y 7 avenidas perpendiculares, que permitían la comunicación interna. Plantaron medio millón de árboles.

Permaneciendo pobres y con serios problemas ocupacionales, como toda Lima, los logros sociales obtenidos por VES eran muy significativos. La tasa de analfabetismo había descendido de 5,8% a 3,5%. La tasa de matrícula en primaria había alcanzado el 98% y, en secundaria, era superior al 90%, todas cifras superiores a las medias nacionales, y mucho mejores que las de las poblaciones pobres similares. En salud, las campañas de vacunación realizadas con apoyo en la comunidad, que habían cubierto a toda la población, la organización de la comunidad para la salud preventiva, y el control de embarazos, habían incidido en un fuerte descenso de la mortalidad infantil, a 67 por mil, cifra muy inferior a la media nacional que estaba en 88 a 95 por mil. La tasa de mortalidad general era también inferior a los promedios nacionales. Se registraban, asimismo, avances en materia de obtención de servicios de agua, desagüe y electricidad, en un plazo que se estimó menor, en 8 años, al que tardaban otros barrios pobres para lograrlos, y se había desarrollado una considerable infraestructura, equipamiento y servicios comunitarios superior a la de otras barriadas.

El enorme esfuerzo colectivo realizado ha sido descrito por el varias veces Alcalde de VES, Michel Azcueta (1991), del siguiente modo: “El pueblo de Villa El Salvador, con su esfuerzo y su lucha, ha ido construyendo una ciudad de la nada, con cientos de kilómetros de redes de agua y de luz, pistas, colegios, mercados, zona agropecuaria, y hasta un parque industrial, conseguido también con lucha por los pequeños industriales de la zona”.

Se plantea una pregunta de fondo: ¿cómo fue posible lograr estos resultados partiendo de la miseria, en un marco natural tan difícil, en medio de la aguda crisis económica que vivió el Perú, como toda la región, en los ochenta, y de todo orden de dificultades? Las claves para entender los logros, que no erradicaron la pobreza, pero mejoraron aspectos fundamentales de la vida de las gentes de VES, y la convirtieron en una barriada pobre diferente, parecen hallarse en elementos incluidos en la idea del capital social.

La población originaria de VES estaba conformada, en su mayor parte, por familias llegadas de la sierra peruana. Los campesinos de los Andes carecían de toda riqueza material, pero tenían un rico capital social. Llevaban consigo la cultura y la tradición indígena, y una milenaria experiencia histórica de cooperación, trabajo comunal y solidaridad. Aspectos centrales de esa cultura, como la práctica de una intensa vida comunitaria, donde convive la propiedad comunal de servicios útiles para todos, al mismo tiempo que la propiedad familiar e individual, fueron aplicados en VES. Esa cultura facilitó el montaje de esa extendida organización participativa, donde todos los pobladores fueron convocados a ser actores de las soluciones de los problemas colectivos. Funcionó con fluidez, a partir de las bases históricas favorables, que había en la cultura campesina peruana. Hasta recetas técnicas, como las lagunas de oxidación utilizadas por los Incas, fueron empleadas intensamente en VES. Ellas permiten un procesamiento de los desechos generados, por vía de un sistema de lagunas que lleva a la producción de abonos, que después se usaron en generar zonas verdes y producción agrícola.

La visión anclada en la cultura de los pobladores de VES, de la trascendencia del trabajo colectivo como medio para buscar soluciones, impregnó desde el inicio la historia de la Villa. Aparece reflejada vívidamente en cómo se enfrentó el problema de construir escuelas. Michel Azcueta (Zapata, 1996) narra: "...desde la instalación misma, la población se organizó para que se construyeran escuelas y los niños no perdieran el año escolar. Se formaron doce comités proescuela en los primeros tres meses y se inició la construcción de muchas aulas en un esfuerzo que, mirado a la distancia, parece enorme y que no se entiende sin acudir a una explicación sobre sus motivaciones subjetivas. Se empezó a dictar clases en aulas que usaban esteras como paredes, las que se impermeabilizaban con plásticos para mínimamente combatir el frío invernal, mientras que el suelo era de tierra apenas afirmada, y los escasos ladrillos fueron reservados para ser usados como precarios bancos por los niños. Estas aulas fueron construidas en jornadas colectivas dominicales, con un entusiasmo y febrilidad que han dejado un recuerdo imborrable entre sus protagonistas".

A favor de estas condiciones se creó en VES un amplio y sólido tejido asociativo. Se constituyeron organizaciones de jóvenes, de mujeres, de madres, cooperativas de mercados, asociaciones de pequeños industriales y comerciantes, rondas urbanas, coordinadoras y brigadas juveniles, ligas deportivas, grupos culturales de todo orden, etc. La asociatividad cubrió en VES los más variados aspectos. Entre ellos: productores uniéndose para comprar insumos en conjunto, buscar mancomunadamente maquinarias, mejorar la calidad; más de un centenar de clubes de madres, que crearon y gestionaron ejemplarmente 264 comedores populares y 150 programas de vaso de leche; jóvenes que dirigen y llevan adelante centenares de grupos culturales, artísticos, bibliotecas populares, clubes deportivos, asociaciones estudiantiles, talleres de comunicación, etc.

El trabajo de la propia comunidad, organizada en marcos cabalmente participativos, estuvo en la base de los avances que fue logrando en corto tiempo. El proceso "disparó" el capital social latente, que se fue multiplicando. La creación, a partir de la nada, de un municipio entero por su población,

generó una identidad sólida e impulsó la autoestima personal y colectiva. Como señala Carlos Franco (1992), la ciudad que se creó era la expresión de sus habitantes. No eran simplemente sus pobladores, sino sus constructores. Al crear VES, y desarrollarla, se crearon a sí mismos. Por eso como marca, cuando se pregunta a los habitantes de VES de dónde son, no contestan como otros, llegados del interior, haciendo referencia a su lugar de nacimiento, sino que dicen “soy de Villa”, el lugar que les dio una identidad que valoran altamente. El proceso de enfrentar desafíos muy difíciles y avanzar, fue asimismo fortaleciendo su autoestima, estímulo fundamental para la acción productiva. Describe Franco: “...cuando se asiste con alguna frecuencia a reuniones de pobladores y se conversa con los ‘fundadores’ de la comunidad, o sus dirigentes, no resulta difícil advertir expresiones recurrentes de autoconfianza colectiva, certidumbres sobre su disposición de un poder organizado, una cierta creencia en las capacidades de la comunidad para proponerse objetivos y unirse para su logro”.

La autoestima fue especialmente cultivada también en las escuelas de VES. Los maestros trataron de liberar a los niños de todo sentimiento de inferioridad derivado de sus condiciones de hijos de familias pobres. Procuraron darles seguridad a los niños, que no se sintieran en minusvalía.

La cultura cumplió un papel significativo en la experiencia desde sus inicios. En 1974 Azcueta creó, y llevó adelante, el Centro de Comunicación Popular, espacio destinado a actividades culturales extracurriculares de toda índole. Allí surgieron primero Talleres de Teatro y Música, y luego de otras áreas, y se desplegó una intensísima labor. Desde esos espacios culturales se procuraba estimular la participación de la población en las asambleas de toma de decisiones y las actividades comunales. El teatro de VES produjo, a lo largo de los años, piezas que lo llevaron a los escenarios metropolitanos y nacionales. La actividad cultural formó parte de la vida cotidiana de la población. Describe Franco: “... el intermitente funcionamiento de 39 altoparlantes, las competencias deportivas internas, los programas radiales de la comunidad, los talleres de comunicación, los numerosos grupos artísticos y culturales, la nueva y moderna radio del Centro de Comunicación Popular, y el creciente número de peñas y grupos musicales, contribuyen al desarrollo de una intensa y bullente vida comunal”.

El esfuerzo de construcción comunitaria de VES, realizado en las más difíciles condiciones, fue presidido y orientado por ciertos valores. La población definió su proyecto como la conformación de una comunidad autogestionaria participativa. Una visión colectiva centrada en la promoción de valores comunitaristas, de la participación activa y de la autogestión, enmarcó todo el esfuerzo. En 1986 VES se convirtió en un Municipio. Al estructurarlo se mantuvieron todos los principios anteriores. Así se estableció que las decisiones comunales serían la base de las decisiones municipales. Recientemente VES estableció, con asistencia de varias ONG, el Diario El Comercio, y otras entidades, un sistema destinado a facilitar la participación de la población empleando la informática. Entre sus elementos: el Consejo Municipal transmite sus sesiones en circuito cerrado a la Villa; en la misma hay terminales de computadora, y los habitantes pueden recibir, a través de

ellos, información sobre qué se va a tratar en dichas sesiones, y elementos de juicio al respecto, y hacen llegar al Consejo sus puntos de vista; el Consejo realiza, a través del sistema de computación, referéndums continuos sobre las opiniones de los habitantes.

La experiencia de VES ha sido reconocida mundialmente siendo objeto de continuas distinciones. En 1973 la UNESCO la premió como una de las más desafiantes experiencias en educación popular, en 1986 el Diario La República (de Lima) la declaró “personaje del año del país”, en 1987 las Naciones Unidas designó a VES Ciudad Mensajera de la Paz, distinguiéndola como promotora ejemplar de formas de vida comunitaria. También en 1987 se le otorgó el Premio Príncipe de Asturias, del Rey de España, por el impresionante desarrollo alcanzado por la comunidad en el área social y cultural. Asimismo, entre otras, recibió el Premio Nacional de Arquitectura y Desarrollo Urbano del Perú, y un premio por ser la comunidad con un mayor grado de forestación y arborización. En 1985 el Papa Juan Pablo II visitó Villa El Salvador destacando sus logros y señalando: “Con gran alegría me he enterado de la generosidad con que muchos de los habitantes de este ‘pueblo joven’ ayudan a los hermanos más pobres de la comunidad, en los comedores populares y familiares, en los grupos para atender a los enfermos, en las campañas de solidaridad para socorrer a los hermanos golpeados por las catástrofes naturales”.

En VES no se lograron solucionar los problemas de fondo causantes de la pobreza, que tienen que ver con factores que exceden totalmente a la experiencia y forman parte de problemas generales del país. Sin embargo, se obtuvieron avances considerables respecto a otras poblaciones pobres, y se creó un perfil de sociedad muy particular, que mereció la larga lista de premios obtenida. La potenciación del capital social jugó un papel decisivo en los logros de VES. Factores no visibles, silenciosos, que actúan en las entrañas del tejido social, desempeñaron aquí un rol positivo constante. Entre ellos: el fomento permanente de formas de cooperación, la confianza mutua entre los actores organizacionales, la existencia de un comportamiento cívico comunal, constructivo y creador, la presencia de valores comunes orientadores, la movilización de la cultura propia, la afirmación de la identidad personal, familiar y colectiva, el crecimiento de la autoestima en la misma experiencia. Todos estos elementos fueron dinamizados por el modelo genuinamente participativo adoptado por la comunidad. Con desde ya avances, y retrocesos, pasando por momentos muy duros como los que se dieron durante el auge de la violencia en el país, VES se halla en 1999, como se mencionó, buscando formas todavía más activas de participación de la comunidad, y como lo indican periódicos del Perú se ha convertido, probablemente, en el primer Municipio de América Latina que ha sumado, a las metodologías de participación democrática usuales, la democracia virtual.

Las Ferias De Consumo Familiar De Venezuela: Los Dividendos Del Capital Social

La pregunta de cómo abaratar el costo de los productos alimenticios, para los sectores humildes de la población, ha tenido una respuesta significativa en la ciudad de Barquisimeto, Venezuela.

Iniciadas en 1983, las ferias de consumo familiar han logrado reducir en un 40% los precios de venta al público de productos verdes como frutas y hortalizas, y en un 15 al 20% los precios de víveres. Ello beneficia semanalmente a 40.000 familias de esa ciudad de un millón de habitantes. Esas familias, integrantes principalmente de estratos bajos y medios bajos, obtienen comprando en las Ferias un ahorro anual que se estima en 10,5 millones de dólares.

Las ferias están integradas por un amplio número de organizaciones de la sociedad civil. Formalmente constituyen parte de CECOSOL, la Central Cooperativa del Estado Lara, pero en su operación intervienen grupos de productores, asociaciones de consumidores y pequeñas empresas autogestionarias. Así, en ellas participan 18 asociaciones de productores agrícolas, que agrupan a cerca de 600 productores, y 12 unidades de producción comunitaria. Esos pequeños y medianos agricultores y los productores de víveres colocan su producción a través de las Ferias. Las Ferias comprenden 50 puntos de ventas, que operan los tres últimos días de la semana, y venden directamente a la población 300 toneladas semanales de productos hortofrutícolas y víveres comunes para el consumo hogareño.

Las ferias venden, como producto básico, un kilo de productos hortofrutícolas por un precio único. Ello simplifica al máximo su operación. Entre los productos se hallan: papa, tomate, zanahoria, cebolla, pimentón, lechuga, ñame, ocumo, apio, ayuma, yuca, repollo y plátano. Los hacen llegar a través de sus transportes y locales directamente del pequeño productor al consumidor. Todos salen ganando. El pequeño productor, antes dependiente de “roscas” de la comercialización y de vaivenes continuos, tiene a través de ellas asegurada la venta de su producción a precios razonables, y es uno de los cogestores de toda la iniciativa. Los consumidores reciben productos frescos a precios mucho más reducidos que los del mercado.

Las ferias han crecido rápidamente durante 15 años, y se han convertido en el principal proveedor de alimentos y productos básicos de la ciudad de Barquisimeto.

Su expansión puede observarse en el siguiente cuadro, incluido en el sistemático estudio de las mismas, preparado por Luis Gómez Calcano (1998):

Año	1984	1990	1997
Unidades de venta	1	87*	105**
Venta semanal de productos hortofrutícolas (en toneladas)	3	168	300
Número de familias atendidas	300	20.000	40.000
Número de trabajadores	15	400	700
Número de productores agrícolas	15	100	500
Número de organizaciones de productores	1	n/d	18
Número de unidades de producción comunitaria	1	9	12

* Incluye todo el Estado Lara; aproximadamente la mitad en Barquisimeto

** Incluye 50 ferias y 55 centros de abastecimiento solidario

Fuentes: CECOSOLA. Ferias de Consumo Familiar. Estado Lara. Barquisimeto, 1990.
CECOSOLA. Presentación del programa de Ferias de Consumo Familiar en reunión del Grupo Santa Lucía. Puerto La Cruz, Venezuela. Octubre de 1997.

Como se observa, partiendo de una sola feria, y casi sin capital inicial, las Ferias han crecido aceleradamente en todos los indicadores incluidos en el cuadro. Entre 1990 y 1997 aumentó en un 78% el número de toneladas semanales de productos verdes vendidos, y se duplicó la cantidad de familias atendidas.

¿Cuáles han sido las bases de estos éxitos económicos y de eficiencia de un conjunto de organizaciones de base de la sociedad civil, sin capital, que se lanzaron a un mercado como el de comercialización de productos agroalimentarios de alta competitividad y escasos márgenes de beneficio?

En la base del éxito parecen hallarse elementos claves del capital social. Los actores de la experiencia señalan, como base de sus logros (Ferias de Consumo Familiar, 1996):

“Tratando de buscar las claves para comprender los logros que hemos obtenido, podemos mencionar:

1. Una historia de formación de un capital social y humano
2. Potenciar el capital social por encima del financiero
3. Unas formas novedosas de gestión participativa”

Los varios centenares de trabajadores que llevan adelante las ferias y las asociaciones vinculadas a ellas, han establecido un sistema organizacional basado en la cooperación, la participación, la horizontalidad, y fuertemente orientado por valores.

Las Ferias tienen tras suyo una concepción de vida que privilegia, según indican sus actores, la solidaridad, la responsabilidad personal y de grupo, la transparencia en las relaciones, la creación de confianza, la iniciativa personal, el amor al trabajo.

Esta tabla de valores no permanece confinada a alguna declaración escrita, como sucede con frecuencia, sino que se trata de cultivar sistemáticamente en la organización. Un observador externo (Bruni Celli, 1996) describe así la dinámica cotidiana de las ferias: “Los valores cooperativistas de crecimiento personal, apoyo mutuo, solidaridad, frugalidad, y austeridad; de enseñar a otros, de no ser egoísta y dar lo mejor de sí para la comunidad, son temas de reflexión continua en las ocho o más horas de reuniones a las que asisten todos los trabajadores de CECOSESELA a la semana. El alto número de horas dedicadas a reuniones podrían verse como una pérdida en productividad, pero son el principal medio a través del cual se logra la dedicación, el entusiasmo y el compromiso de los trabajadores de la organización”.

Enmarcado en esos valores, el diseño organizacional adoptado parece haber jugado un rol decisivo en los resultados obtenidos. Está centrado en principios como la participación activa de todos los integrantes de la organización, en la comunicación fluida, el análisis y el aprendizaje conjunto, y la rotación continua de tareas. Uno de sus rasgos es que todos los centenares de trabajadores de la organización ganan igual remuneración, que es un 57% superior al salario mínimo nacional. Además, la organización ha creado un fondo de financiamiento que presta a tasas bajas, y un fondo integrado de salud. Siendo una remuneración modesta, los miembros de la organización han indicado que tienen otros incentivos, como participar de un proyecto con estos valores, formar parte de un ambiente de trabajo democrático y no autoritario, tener posibilidades de formación y desarrollo.

Los mecanismos concretos de operación de la organización incluyen: reuniones semanales de cada grupo para evaluar y planificar; toma de decisiones por consenso; información compartida; disciplina y vigilancia colectiva; trabajo descentralizado de cada grupo, y la mencionada rotación de responsabilidades.

A ello se suman los espacios de encuentro denominados “convivencias”. Están dedicados al encuentro personal y social.

Estos rasgos organizacionales coinciden con muchas de las recomendaciones de la gerencia de avanzada. Son propicios para crear lo que se llama hoy “una organización que aprende”, y “una organización inteligente”. El modelo organizacional de las Ferias tiene gran flexibilidad, les permite absorber por todos sus “poros” información sobre lo que sucede en la realidad y, al compartirla internamente, aumenta la capacidad de reacción ante los cambios en la misma. Asimismo, permite monitorear sobre la marcha los procesos, detectando rápidamente los errores y corrigiéndolos. El clima de confianza creado entre sus integrantes evita los cuantiosos costos de la desconfianza y el enfrentamiento permanente, muy característicos de otras organizaciones. Por otra parte, los elementos del modelo favorecen un sentimiento profundo de pertenencia que es un estímulo fundamental para la productividad y la búsqueda continua de cómo mejorar la tarea.

Las Ferias han resistido todos los pronósticos sobre que difícilmente podrían enfrentar los rigores del mercado. Por el contrario, se han posicionado en una situación de liderazgo en el mercado respectivo, obligando a otros competidores empresariales a tratar de ajustar sus precios para poder tener un espacio. Se han convertido en el principal comercializador de alimentos básicos de la cuarta ciudad en población, de Venezuela y, a pesar de su dimensión local por las cifras que manejan, son una de las principales empresas de mercadeo de alimentos del país entero. Se han demostrado como una empresa con plena sustentabilidad que, en 15 años, ha ido ampliando continuamente su operación. Actualmente su modelo está inspirando réplicas en diversas ciudades de Venezuela. Las claves de la excelencia alcanzada no están, en este caso, en grandes inversiones de capital manejadas con criterios empresariales clásicos de maximización de la rentabilidad, y con una gerencia vertical “dura”. El capital que han movilizado es, esencialmente, “capital social”. Han promovido ciertos valores latentes en la sociedad civil, han mostrado la posibilidad de un proyecto colectivo, al mismo tiempo eficiente productivamente, útil socialmente, y atractivo como marco de vida, y han potenciado, a través de su particular estilo gerencial, que ellas han denominado “gestión solidaria”, elementos básicos de la concepción aceptada de capital social, como la asociatividad, la confianza mutua, y normas de comportamiento positivas hacia lo comunitario.

Su objetivo, en realidad, no se reduce a lo económico. Lo declara así uno de los líderes de la experiencia, Gustavo Salas (1991): “...el objetivo fundamental del programa, y su mayor aporte a la organización popular, está dado por el proceso formativo que se intenta propiciar desde todas sus actividades concretas”.

Cuando son observadas desde el exterior, pareciera que se está frente a un mecanismo audaz e innovativo de mercadeo. Pero como señala un agudo observador, Luis Delgado (1998): “...en realidad, son una escuela de vida. Una escuela que potencia el desarrollo humano en colectivo, e impulsa la felicidad en las relaciones en el trabajo, en la vida familiar y personal”.

Analistas locales como Machado y Freytes (1994) señalan que, a su vez, se han apoyado en el vasto capital social existente en el Estado Lara. Existe en el mismo una vieja tradición cooperativa, es el estado de Venezuela con mayor presencia de organizaciones cooperativas. Tenía en 1994, 85 cooperativas, de ellas, 36 de servicios múltiples. Asimismo, presenta una densa red de organizaciones no gubernamentales (más de 3500), numerosas asociaciones de vecinos y otras formas de organización social. Hay en el Estado Lara todo un hábitat “cultural” que favorece el desarrollo del capital social y que dio pie a una experiencia de estas características.

El Presupuesto Municipal Participativo De Porto Alegre; Ampliando El Capital Social Existente

La experiencia de Presupuesto Municipal Participativo iniciada en la Ciudad de Porto Alegre, del Brasil, en 1989, se ha transformado en una experiencia “estrella” a nivel internacional, concitando

amplísima atención. Entre otras expresiones de ese reconocimiento en 1996, las Naciones Unidas la escogió como uno de los 40 cambios urbanos elegidos, en todo el mundo, para ser analizados en la Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos (Habitat II, de Estambul) y, en 1997, el Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial, realizó una Conferencia Internacional en Porto Alegre, con la presencia de representantes de 9 países de la región para examinar la experiencia. Asimismo, el BID la seleccionó como una de las experiencias incluidas en su Libro Maestro sobre Participación.

A nivel nacional, cerca de 70 Municipios del Brasil están iniciando experiencias similares inspiradas en Porto Alegre.

Este impacto se debe a resultados muy concretos. La Ciudad de Porto Alegre, de 1.300.000 habitantes, tenía en 1989 importantes problemas sociales, y amplios sectores de su población tenían limitado acceso a servicios básicos. El cuadro era, asimismo, de penuria aguda de recursos fiscales. El nuevo Alcalde electo (elegido en 1999 Gobernador del Estado al que pertenece la ciudad Río Grande do Sul), resolvió invitar a la población a cogestionar el proceso presupuestario de modo de administrar, de acuerdo a sus reales prioridades, los recursos limitados, y aumentar su eficiencia. La cogestión ofrecida se realizaría sobre el rubro de inversiones de dicho presupuesto. En este caso la invitación no fue mero “discurso”, sino que se estableció un complejo y elaborado sistema que posibilitaba la participación masiva. La ciudad fue dividida en 16 regiones, en cada una de las cuales se analizan las cifras de ejecución presupuestaria, las estimaciones futuras, y se identifican, a nivel barrial, prioridades que luego se van concertando y compatibilizando a nivel regional y global. Junto a las regiones, existe otro mecanismo de análisis y decisión que funciona por grandes temas de preocupación urbana: desarrollo urbano, transporte, atención de la salud, tiempo libre, educación y cultura. Rodadas, reuniones intermedias, plenarios, y otras formas de reunión se van sucediendo durante todo el año, con participación de públicos amplios, en algunos casos, delegados elegidos por los mismos, en otros, y la colaboración de los funcionarios del municipio. El presupuesto que se va conformando de abajo hacia arriba, es finalmente sancionado formalmente por el Consejo Municipal.

La población reaccionó con una “fiebre participativa”, como la llama Navarro (1998), a la convocatoria del Alcalde. En 1995 se estimaba que 100.000 personas participaban en el proceso.

Los resultados han sido sorprendentes y han echado por tierra los vaticinios pesimistas augurados por algunos sectores, que veían como una heterodoxia inadmisible la entrega de una cuestión tan técnica y delicada como el presupuesto, a un proceso de participación popular. Por un lado la población determinó sus reales necesidades. Ello generó una precisa identificación de prioridades, reorientando recursos hacia los problemas más sentidos. Por otra parte, todo el trayecto del presupuesto, otrora impenetrable y cerrado, se abrió totalmente para la ciudadanía. Al compartirse con ella, toda la información se convirtió en transparente. Ello generó condiciones propicias a la erradicación de toda forma de corrupción. La población, masivamente, hizo el control social de la

ejecución y confección de la partida de inversiones, que significó el 15% del presupuesto total y sumó, en el período 1989/95, 700 millones de dólares. Asimismo, al existir reglas de juego claras sobre cómo sería el proceso de toma de decisiones, se recortaron al máximo los espacios para prácticas clientelares arbitrarias.

La correspondencia del presupuesto, con las necesidades prioritarias y la mejora de su administración, llevaron a resultados muy significativos. Entre ellos, de 1990 a 1996, el abastecimiento de agua potable subió de 400.000 hogares atendidos, a 484.000, cubriéndose el 98% de la población. En materia del alcantarillado, mientras que en 1989 sólo el 48% de los hogares estaban conectados a la red de cloacas, en 1997 era el 80,4%, cuando el promedio del Brasil es el 49%. El programa de legitimación de la propiedad de la tierra a sectores pobres, y asentamientos humanos, benefició entre 1990 y 1996, a 167.408 personas, el 13% de toda la población. La pavimentación de calles alcanzó a 30 Km por año, en las áreas pobres de la ciudad. La matrícula en escuela primaria y secundaria subió en un 159% entre 1989 y 1997, y el Municipio creó un programa de alfabetización de adultos que tenía, en 1997, 5.277 participantes.

La identificación de prioridades ajustadas a las reales, y todo el sistema, habían producido una vasta reasignación de recursos que, sumada a la participación colectiva en el monitoreo de los procesos de ejecución, posibilitaron resultados de esta magnitud.

La población se transformó en un gran actor del presupuesto municipal. Como describe el Libro Maestro sobre Participación del BID (1997):

“Los ciudadanos de Porto Alegre han tenido oportunidad de pasar por un proceso plenamente participativo a través de haber:

- expresado su comprensión de los problemas cruciales que enfrenta la ciudad;
- establecido prioridades de los problemas que merecen más inmediata atención;
- seleccionado las prioridades y generado soluciones prácticas;
- tenido oportunidad de comparar con las soluciones creadas en otras regiones de la ciudad y en otros grupos de temas;
- decidido, con el apoyo de técnicos de la oficina del Alcalde, en invertir en los programas menos costosos y más factibles de atender;
- tomado la decisión definitiva sobre la aprobación, o no, del plan de inversiones; y
- revisado los éxitos y fracasos del programa de inversiones para mejorar sus criterios para el año siguiente”.

La amplia base social de apoyo a cambios presupuestarios profundos, se expresó también en una fuerte presión hacia hacer más progresivo y eficiente el sistema fiscal del Municipio, y se realizaron importantes reformas en el mismo que permitieron ampliar la recaudación y mejorar la equidad fiscal.

En su conjunto, cambió sensiblemente la fisonomía política tradicional del Municipio, semejante a la de muchos otros de la región. Entre otras expresiones de este cambio, se hallaron: una nueva redistribución de funciones entre Municipio y sociedad civil, activación enérgica de la misma, instalación de formas de democracia directa junto a la representativa, reducción muy fuerte del margen para la corrupción, al hacerse tan transparente y vigilado el proceso de manejo de las finanzas públicas, condiciones desfavorables para las prácticas clientelares, descentralización de las decisiones.

El proceso se basó en el capital social existente en esa sociedad. Había en ella una tradición relevante de asociaciones de la comunidad. Se movilizaron activamente, en el mismo, y tienen un papel fundamental en los diversos niveles de deliberación creados. Como señala Navarro, el proceso tuvo un eje decisivo en la voluntad política del Alcalde de superar los esquemas de concentración del poder, usuales, y convocar a la población y a dichas asociaciones a, en definitiva, “compartir el poder”. Ese llamado y la instalación de mecanismos genuinos de participación actuaron como ampliadores del capital social. Se disparó la capacidad de cooperación, se creó un clima de confianza entre los actores, se generaron estímulos significativos para un comportamiento cívico constructivo. La cultura asociativa preexistente fue un cimiento esencial para que la población participara, y a su vez, fue fortalecida enormemente por el proceso. El proceso demostró las potencialidades que aparecen cuando se superan las falsas oposiciones entre Estado y sociedad civil, y se produce una alianza entre ambos.

En Porto Alegre, el capital social se comportó de acuerdo a las previsiones de Hirschman, antes señaladas. Al invertirse mediante el presupuesto participativo, en mecanismos que implican su uso intensivo, creció. Los señala con precisión el libro del BID antes mencionado (1997), destacando que el proceso participativo: “...ha tenido un enorme impacto en la habilidad de los ciudadanos para responder a los retos organizadamente, como comunidad, y en la capacidad de trabajar en forma conjunta para mejorar la calidad de la administración pública y, en consecuencia, la calidad de la vida”.

Algunas Enseñanzas

Las tres experiencias reseñadas, sumariamente, han obtenido importantes impactos, demostrado fuerte sustentabilidad, y alcanzado múltiples reconocimientos. ¿Cuáles han sido las claves de su éxito? Las experiencias se han desarrollado en medios muy diferentes, y han atacado aspectos muy diversos, sin embargo, es posible encontrar como respuesta a esta pregunta, algunos elementos comunes a todas ellas, que han influido significativamente en los resultados.

En primer lugar, en los tres casos, las estrategias utilizadas se han basado en la movilización de formas de capital no tradicional. Se ha apelado a elementos intangibles, no captados por los abordajes productivos usuales. Se ha promovido la puesta en acción de fuerzas latentes en los

grupos sociales, que pueden incidir considerablemente en su capacidad de generar soluciones, y de crear. En todas las experiencias se hizo entrar en juego la capacidad de buscar respuestas y ejecutarlas cooperativamente, se creó un clima de confianza entre los actores, se partió de sus culturas, se las respetó cabalmente, y se estimuló su desarrollo, y se fomentó un estilo de conducta cívica solidario y atento al bienestar general. El estímulo a estos factores, y otros semejantes, creó energías comunitarias y organizacionales que pudieron llevar adelante amplios procesos de construcción, partiendo de la miseria en Villa El Salvador, de recursos ínfimos en las Ferias de Barquisimeto, y de recursos limitados y déficits en Porto Alegre.

Un segundo rasgo común es la adopción de un diseño organizacional, totalmente no tradicional, que se demostró en la práctica como conformador de un hábitat adecuado para la movilización de capital social y cultura, y para la obtención de eficiencia. En los tres casos la base de ese diseño fue la participación organizada de la comunidad. Hemos analizado en detalle las posibilidades organizacionales de la participación, en un trabajo reciente (Kliksberg, 1998). Allí se señala, en base al análisis de experiencias comparadas internacionales, y de amplia evidencia empírica, que la participación tiene ventajas competitivas relevantes respecto a los diseños jerárquicos usuales, y se identifican los mecanismos a través de los cuales se generan dichas ventajas. Por otra parte, la participación forma hoy parte central de los modelos de gerencia de las organizaciones más avanzadas existentes.

Un tercer elemento distintivo de las tres experiencias es, que tras la movilización del capital social y la cultura, y los diseños de gestión, abiertos y democráticos, hubo una concepción en términos de valores. Ello es decisivo. Sin esa concepción no hubieran podido resolverse las múltiples dificultades que derivaron del camino innovativo, y no tradicional, seguido. Esos valores sirvieron de orientación continua, al mismo tiempo motivaron poderosamente el comportamiento, y transmitieron la visión de las metas finales hacia las que se dirigían los esfuerzos, visión que actuó de inspiradora permanente.

En la región se están desarrollando otras experiencias, que se caracterizan con las marcadas especificidades de cada caso por seguir, total o parcialmente, rasgos como los delineados, y agregarles otros. Sus resultados son muy relevantes. Entre muchas otras, mencionables, se hallan: el programa EDUCO, en El Salvador, basado en la autoorganización de familias campesinas pobres para la gestión de escuelas rurales, los programas de Vaso de Leche en Perú, el rol de comunidades indígenas organizadas, en Bolivia y Ecuador, la participación de los padres en el manejo de las escuelas en Minas Geraes,

Se podrá argüir, como se ha hecho, que experiencias de este orden tienen un alcance limitado. Sin embargo, la realidad muestra que, si bien encuentran dificultades considerables, y no son extensibles con facilidad, hacen aportes formidables: mejoran directamente la calidad de vida de amplios sectores desfavorecidos, son un laboratorio de formas sociales avanzadas, e implican un llamado motivante a avanzar en esa dirección

En definitiva, es posible extraer de todos estos programas la respuesta a la pregunta que se planteaba al final de la sección anterior de este trabajo. Movilizar el capital social y la cultura, como agentes activos del desarrollo económico y social, no constituye una propuesta deseable, pero añadible a otras utopías, es viable, da resultados efectivos. Hay referencias significativas en las que apoyarse. Llevar a cabo esa movilización en escala considerable, gran desafío hacia el futuro, requerirá de políticas orgánicas, y de amplias concertaciones entre estado y sociedad civil. En la última sección de este trabajo se reflexiona sobre algunas posibles líneas de acción en el campo de potenciar la cultura para el desarrollo.

V. Hora De Movilizar El Potencial De La Cultura

La actividad cultural ha sido vista con frecuencia, desde la economía, como un campo secundario ajeno a la vía central por la que debe tratarse de hacer avanzar el crecimiento económico. Ha sido con frecuencia tratada de hecho como un área que insume recursos, que no genera retornos sobre la inversión, funcionales económicamente, que es de difícil medición, y cuya gerencia es de dudosa calidad. A su vez también ha existido, desde el terreno de la cultura, una cierta tendencia al autoencierro, sin buscar activamente conexiones con los programas económicos y sociales. Todo ello ha creado una brecha considerable entre cultura y desarrollo. Ese estado de situación significa pérdidas considerables para la sociedad. Obstaculiza seriamente el avance de la cultura, que pasa a ser tratada como un campo secundario, y de “puro gasto” y, al mismo tiempo, tiene un gran “costo de oportunidad”, no emplea sus posibles aportes a los procesos de desarrollo.

Deben emprenderse esfuerzos sistemáticos para superar la brecha causante de estas pérdidas. Como se ha visto en las secciones anteriores, la cultura constituye parte relevante del capital social, es portadora de múltiples posibilidades de contribución a las acciones del desarrollo, y ello no es teorización, como lo han indicado las experiencias reseñadas, y otras muchas en curso. La crisis del pensamiento económico convencional abre una “oportunidad” para que, en la búsqueda de un pensamiento más comprensivo e integral del desarrollo, se incorporen en plena legitimidad las dimensiones culturales del mismo.

Antes de explorar algunas de las intersecciones posibles, una advertencia de fondo. La cultura puede ser un instrumento formidable de progreso económico y social. Sin embargo, allí no se agota su identidad. No es un mero instrumento. El desarrollo cultural es un fin en sí mismo de las sociedades. Avanzar en este campo significa enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad, y a sus individuos. Como lo subraya el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO (1996): “es un fin deseable en sí mismo porque da sentido a nuestra existencia”. Esa perspectiva no debe perderse. Una reconocida economista, Françoise Benhamou (1996), hace al respecto prevenciones a ser atendidas. Señala: “En realidad, sólo en áreas de un economicismo a ultranza, se puede pretender justificar el gasto cultural en función de los recursos tangibles que este puede generar como contrapartida. Las ganancias que la vida cultural le puede aportar a la

colectividad, no siempre cubren los gastos ocasionados. Evidentemente, el interés de estos gastos debe ser evaluado en función de otros criterios, que van más allá de la dimensión económica”.

Benhamou reclama criterios diferentes para medir el “rendimiento” de algo que es, en definitiva, uno de los fines últimos de la sociedad. Advierte sobre la aplicación mecánica de criterios usualmente empleados en el campo económico, y las consecuencias “fáciles” y erradas que pueden extraerse de ellos. Destaca: “Sería lamentable que en momentos en que las ciencias de la economía reconocen el valor de la dimensión cualitativa del objeto que están evaluando, los economistas se empeñen en tomar en cuenta solamente las repercusiones comerciales de la inversión cultural. ¿Hay que quejarse del costo de la vida cultural que, en definitiva, es realmente modesto? ¿No habrá que ver en él, el símbolo de una nación adulta y próspera?”

Junto a ser un fin en sí misma la cultura tiene amplísimos potenciales a movilizar para el desarrollo. Entre ellos se hallan los que se presentan, sumariamente, a continuación.

Cultura Y Políticas Sociales

La movilización cultural puede ser de gran relevancia para la lucha contra la pobreza que hoy aflige, a través de diversas expresiones, a cerca de la mitad de la población de la región. Los elementos “intangibles” subyacentes en la cultura pueden cooperar de múltiples modos.

Los grupos pobres no tienen riquezas materiales pero tienen un bagaje cultural, en oportunidades, como sucede con las poblaciones indígenas, de siglos o milenios. El respeto profundo por su cultura creará condiciones favorables para la utilización, en el marco de los programas sociales, de saberes acumulados, tradiciones, modos de vincularse con la naturaleza, capacidades culturales naturales para la auto organización, que pueden ser de alta utilidad.

Por otra parte, la consideración y valoración de la cultura de los sectores desfavorecidos, es un punto clave para el crucial tema de la identidad colectiva y la autoestima. Con frecuencia la marginalidad y la pobreza económicas son acompañadas por desvalorizaciones culturales. La cultura de los pobres es estigmatizada por sectores de la sociedad como inferior, precaria, atrasada. Se adjudican incluso, “alegremente”, a pautas de esa cultura las razones mismas de la pobreza. Los pobres sienten que, además de sus dificultades materiales, hay un proceso silencioso de “desprecio cultural” hacia sus valores, tradiciones, saberes, formas de relación. Al desvalorizar la cultura, se está en definitiva debilitando la identidad. Una identidad golpeada genera sentimientos colectivos e individuales de baja autoestima.

Las políticas sociales deberían tener como un objetivo relevante la reversión de este proceso y la elevación de la autoestima grupal y personal de las poblaciones desfavorecidas. Una autoestima fortalecida puede ser un potente motor de construcción y creatividad. La mediación imprescindible es la cultura. La promoción de la cultura popular, la apertura de canales para su expresión, su cultivo en las generaciones jóvenes, la creación de un clima de aprecio genuino por sus contenidos, hará crecer la cultura y, con ello, devolverá identidad a los grupos empobrecidos.

En América Latina hay interesantes experiencias de este orden. Entre ellas, la pujante acción de formación de coros populares y conjuntos musicales, realizada en Venezuela en las últimas décadas como el Sistema de orquestas sinfónicas juveniles, creado por un prestigioso compositor José Antonio Abreu, del que emergió uno de los mayores directores de música actuales Gustavo Dudamel. Por vía de un trabajo sostenido se conformaron en distintas comunidades, muchas de ellas pobres, conjuntos que aglutinaron a miles de niños y jóvenes en derredor, principalmente, de temas de la cultura popular. Estos espacios culturales, al mismo tiempo que permitían expresarse y crecer artísticamente a sus miembros, les transmitían amor y valoración por su cultura, y fortalecían su identidad. Asimismo, tenían efectos no previstos. La práctica sistemática de estas actividades fomentaba, de hecho, hábitos de disciplina, culto por el trabajo y cooperación. Similares experiencias se realizaron en gran escala en períodos recientes en diversos países de la región.

Cultura E Integración Social

Uno de los problemas básicos de las sociedades latinoamericanas es la exclusión social. Ella implica dificultades severas para acceder a los mercados de trabajo y de consumo, pero junto a ellas, imposibilidad de integración a marcos de la sociedad. Unos factores se refuerzan a otros, configurando círculos perversos regresivos.

La democratización de la cultura puede romper estos círculos en un aspecto relevante. La creación de espacios culturales asequibles a los sectores desfavorecidos, y estimulados especialmente, puede crear canales de integración inéditos.

La cultura puede, asimismo, reforzar significativamente el capital educativo de las poblaciones pobres. La región se caracteriza por altas tasas de deserción y repetición de dichas poblaciones en escuela primaria. Deben realizarse todos los esfuerzos para mejorar esta situación. Pero, al mismo tiempo, las actividades culturales pueden funcionar como un parasistema educativo, que ofrezca posibilidades de formación informal, que complementen y refuercen la escuela. Un campo donde ello puede ser especialmente relevante, es en la amplia población de adultos que desertaron de la escuela en su juventud.

La cultura puede ser un marco de integración atractivo y concreto para los vastos contingentes de jóvenes latinoamericanos que se hallan actualmente fuera del mercado de trabajo y que, asimismo,

no están en el sistema educativo. Constituyen, de hecho, una población muy expuesta al riesgo de la delincuencia. Los análisis sobre los fuertes avances de la criminalidad en la región, en las últimas décadas, indican que un porcentaje creciente de los delincuentes es joven y responde al perfil de desocupación y limitada educación. En los espacios culturales puede darse, a esta población, alternativas de pertenencia social y crecimiento personal.

La cultura puede realizar un aporte efectivo a la institución más básica de integración social, la familia. Investigaciones de los últimos años dan cuenta de que, junto a su decisivo rol afectivo y espiritual, la familia tiene impactos muy relevantes en muchas otras áreas. Influye fuertemente en el rendimiento educativo de los niños, en la formación de la creatividad y la criticidad, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en la adquisición de una cultura de salud preventiva. Es, al mismo tiempo, una de las principales redes de protección social, y el marco primario fundamental de integración social.

En América Latina, ante el impacto de la pobreza, numerosas familias de las áreas humildes de la sociedad se han tensado al máximo, y han ingresado en procesos de crisis. Se estima que cerca del 30% de las familias de la región, son unidades con sólo la madre al frente. En la gran mayoría de los casos se trata de familias de escasos recursos. Asimismo, han aumentado los hijos extramatrimoniales, indicador de la renuencia de las parejas jóvenes a conformar familias estables, en muchos casos influida por las dificultades económicas para sostenerlas.

Los espacios culturales pueden ayudar a fortalecer esta institución, eje de la sociedad, y de incalculables aportes a ella. La actividad conjunta de los miembros de la familia, en dichos espacios, puede solidificar lazos. En ellos, las familias pueden encontrar estímulos, respuestas, enriquecer sus realidades, compartir experiencias con otras unidades familiares con similar problemática.

Cultura Y Valores

Se asigna a los valores de una cultura peso decisivo en el desarrollo. Se ha elaborado largamente al respecto, en años recientes, sobre el tipo de valores que han ayudado a países que han obtenido crecimiento sostenido y logros sociales significativos.

Si los valores dominantes se concentran en el individualismo, la indiferencia frente al destino del otro, la falta de responsabilidad colectiva, el desinterés por el bienestar general, la búsqueda como valor central del enriquecimiento personal, el consumismo, y otros semejantes, puede esperarse que estas conductas debilitaran seriamente el tejido social y pueden conducir a todo orden de impactos regresivos. Ellos pueden ir desde fuerte inequidades económicas que, según indican múltiples investigaciones, generan poderosas trabas a un desarrollo económico sostenido hasta, como ya se mencionó, descensos en la cohesión social que puede, incluso, influir negativamente sobre la

esperanza de vida promedio.¹⁰ Uno de los efectos visibles de la vigencia de valores antisolidarios, es la extensión de la corrupción en diversas sociedades. Como lo resalta Lourdes Arizpe (1996): “La insistencia monotemática de que enriquecerse, es lo único que vale la pena en la vida, ha contribuido en gran medida a esa tendencia”.

Valores positivos conducen en direcciones diferentes. Así, por ejemplo, sociedades que han estimulado y cultivado valores favorables a la equidad, y los han reflejado en múltiples expresiones, desde sus sistemas fiscales hasta la universalización de servicios de salud, y educación de buena calidad, tienen actualmente buenos niveles en ese campo que, a su vez, facilitan su progreso económico y tecnológico, y su competitividad. Se mencionan con frecuencia, al respecto, casos como los de los países nórdicos, Canadá, Japón, Israel, entre otros.

La cultura es el ámbito básico donde una sociedad genera valores y los transmite generacionalmente. El trabajo en cultura en América Latina, para promover y difundir sistemáticamente valores como, la solidaridad de profundas raíces en las culturas indígenas autóctonas, la cooperación, la responsabilidad de unos por los otros, el cuidado conjunto del bienestar colectivo, la superación de las discriminaciones, la erradicación de la corrupción, actitudes pro mejoramiento de la equidad en una región tan marcadamente desigual, actitudes democráticas,¹¹ puede claramente ayudar al desarrollo además de contribuir al perfil final de la sociedad.

Son notables, al respecto, los resultados alcanzados por sociedades que han cultivado consistentemente el voluntarismo en las nuevas generaciones. La acción voluntaria recoge muchos de los valores antes mencionados. Tiene un gran valor educativo, produce resultados económicos significativos al añadir horas de trabajo sin salario a programas relevantes para la sociedad, y es un estímulo que promueve sentimientos de solidaridad y cooperación. En diversos países los voluntarios constituyen un porcentaje significativo de la fuerza de trabajo total del sector social, su actividad es valorizada por toda la sociedad, y se constituye en una posibilidad que puede atraer numerosos jóvenes. Hay amplios contingentes de voluntarios en países, como entre otros, los nórdicos, Canadá, varios países de Europa Occidental, en EE.UU. e Israel. En este último caso, Faigon (1994) indica que un 25% de la población realiza tareas voluntarias de modo regular, particularmente en el campo social, y genera bienes y servicios equivalentes al 8% del Producto Bruto Nacional. Las bases de

¹⁰ Una pionera investigación sobre la incidencia de los valores en la vida cotidiana y el tejido social se halla en el sugerente trabajo del PNUD “Desarrollo Humano en Chile, 1998. Las paradojas de modernización”, PNUD, 1998. El trabajo explora el mundo interno de las personas y la calidad de sus relaciones con los otros, y realiza hallazgos de gran relevancia en términos de capital social, de cultura y de problemas de desarrollo. Identifica un extenso malestar social en la sociedad ligado, entre otros aspectos, al debilitamiento de las interrelaciones, la desconfianza y temor al “otro”. Muy probablemente se encontraría una agenda de problemas del mismo orden si la investigación se realizara en muchas otras sociedades actuales de la región, y de fuera de ella.

¹¹ Puede encontrarse una exploración detallada de la trascendencia de los valores culturales para el fortalecimiento de una sociedad democrática, y la necesidad de enfrentar y superar en la región actitudes culturales autoritarias, en los trabajos del Proyecto Regional Cultura y Democracia, impulsados por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Maryland que dirige Saúl Sosnowski.

estos resultados se hallan, según subraya, en la cultura judía que jerarquiza el servicio voluntario a la comunidad como un deber, y en la educación sistemática de valores solidarios en los marcos de la escuela israelí.

El cultivo de los valores a través de la cultura y la participación, desde los primeros años, en actividades voluntarias y en tareas comunitarias, tiene un peso considerable en la adquisición de compromisos cívicos en las edades adultas, según indican Youniss, McLellan y Yates (1997), en base a investigaciones recientes. Se observa una correlación estadística entre haber actuado en organizaciones en los años jóvenes, y el involucramiento en la sociedad en épocas posteriores. Así, un estudio en EE.UU. evidenció, que quienes fueron miembros de clubes 4H tenían, 25 años después, el doble de probabilidad de estar integrando asociaciones cívicas, que quienes no pasaron por ellos, y una probabilidad cuatro veces mayor, de estar participando en política. Otro estudio sobre graduados de escuelas secundarias mostró que, quince años después, los que habían participado en actividades extracurriculares en la escuela, tenían mayor probabilidad de estar participando de asociaciones voluntarias. Los valores, y la participación, van moldeando lo que los autores llaman una “identidad cívica” orientada hacia el asumir compromisos con la comunidad, y aportar continuamente a ella.

Una interesante experiencia orientada a promover valores culturales valiosos para la sociedad, se realizó en Noruega. El 30 de enero de 1998 dicho país estableció la Comisión Gubernamental de Valores Humanos. Sus finalidades centrales: a) crear en la sociedad una conciencia creciente acerca de los valores y los problemas éticos; b) contribuir a un mayor conocimiento acerca del desarrollo de valores humanos en nuestra cultura contemporánea; c) identificar desafíos actuales en materia ética de la sociedad, y discutir posibles respuestas, y d) promover que los diferentes sectores de la sociedad se integren a este debate.

La Comisión estuvo constituida por integrantes que procedían de diversos sectores sociales, y de diferentes generaciones. Sus actividades se orientaron a que el tema de los valores estuviera en el centro de la agenda pública, fuera discutido por las instituciones tanto públicas como privadas, se identificaran y explicitaran los dilemas éticos, y se buscaran respuestas para ellos. Entre las primeras iniciativas que puso en marcha, se hallaba la de que todas las escuelas del país discutan acerca de cómo los derechos proclamados en la Declaración de Derechos Humanos de la ONU, se estaban aplicando en el ámbito local. También impulsó estudios al nivel municipal, en el que descentralizó muchas de sus acciones, sobre las tensiones que niños y jóvenes sufren entre los valores con frecuencia contradictorios que reciben en el hogar, la escuela y la iglesia, en relación a los que les llegan por los medios masivos. Otro proyecto estuvo destinado a aumentar el grado de conciencia en relación a la responsabilidad, la solidaridad, y la participación. Uno de los proyectos invitó a los Alcaldes de los 434 Municipios del país a iniciar un proceso deliberativo en el ámbito local, para contestar la cuestión: cuáles son los rasgos básicos de una buena comunidad local.

La experiencia fue muy exitosa. Hubo gran participación y según indica la Comisión (Sorensen, 2001) las comunidades enfocaron como elementos fundamentales de una buena comunidad los siguientes (presentados en el orden de prioridad que les fue dado por las comunidades locales):

- Una comunidad local viva: buenas redes sociales, lugares atractivos para reunirse, y actividades comunes en el ambiente local.
- Identificación y compromiso local: conocimiento de historia local, tradiciones y monumentos culturales, conciencia de las bases culturales de la comunidad local actual y sus tradiciones, y tolerancia.
- Libertad, posibilidad de opciones, y una vida activa: libertad de presiones sociales conformistas, libertad de elegir las comunidades sociales en las que uno participa, la posibilidad de desafiar las propias limitaciones de uno.
- Seguridad: seguridad material, seguridad social, compasión humana, seguridad contra la violencia, seguridad en el tráfico. (Grupos de diversas edades obviamente obtuvieron distintas prioridades).
- Ambiente de crecimiento para niños y jóvenes: las oportunidades en el futuro de la comunidad local, una comunidad a la que les gustaría volver, el reto de escuchar a las necesidades de la juventud, actividades diseñadas e implementadas por los propios jóvenes con el activo apoyo de la comunidad adulta.
- Inclusión y participación: hacer cosas juntos, apoyar a los entusiastas, crear buenas condiciones para el crecimiento del voluntariado.
- Servicios públicos y privados: salud, disponibilidad de bienes y servicios, escuelas, vivienda, transporte.
- Medioambiente: la naturaleza como fuente de creación, la polución medioambiental como problema.
- Disponibilidad de entretenimientos y actividades culturales.
- Disponibilidad de empleos.

En general la Comisión estimó que “había alcanzado más de lo que esperaba”.

En la movilización de las potencialidades culturales de América Latina, una región con inmensas posibilidades en este campo, como lo evidencia su fecundidad en tantos campos artísticos, se hallan importantes posibilidades de aporte a campos tan fundamentales como los presentados: lucha contra la pobreza, desarrollo de la integración social, fortalecimiento de valores comunitarios, solidarios y participativos. Dicha movilización requiere de una acción concertada entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil. Ambos deben coordinar estrechamente esfuerzos, aportar lo mejor que cada uno pueda contribuir para, en conjunto, liberar las ingentes fuerzas populares de creatividad cultural latentes en la región, y reforzar su legado de valores positivos.

Hay serias falencias en América Latina en esta materia. Junto a grandes esfuerzos de algunos sectores por avanzar la cultura e importantes concreciones, se observan reservas y marginaciones por parte de otros en incorporar la cultura a la agenda central del desarrollo. Se le restan recursos, se la hace objeto preferencial de recortes presupuestarios, se la somete a continuos cambios sin permitir la estabilidad necesaria para asentar actividades e instituciones. Se argumenta, asimismo, con frecuencia, que se trataría de una especie de necesidad secundaria que tendría su lugar cuando otras previas se hubieran satisfecho. Se llega, en algunos casos, a la situación tan bien descrita por Pierre Bourdieu (1986): "...la ausencia de cultura se acompaña, generalmente, de la ausencia del sentimiento de esta ausencia".

Estos razonamientos y prácticas están dejando de utilizar una de las grandes fuerzas que pueden hacer cambios profundos en las realidades de un Continente, con tan difíciles desafíos abiertos en campos decisivos en la vida cotidiana de las personas, como la pobreza y la inequidad.¹² Ha llegado la hora de superarlas y explorar activamente los múltiples aportes que la cultura puede hacer al desarrollo.

VI. Algunas Anotaciones Finales

La reflexión sobre el capital social y la cultura rompe como se planteó al inicio de este trabajo con la visión economicista reduccionista que ha predominado en América latina. Existe en la ciudadanía de la región una criticidad creciente sobre esa visión, que se basa en sus resultados concretos. Aplicándola América Latina tuvo en los 90, bajo crecimiento, vulnerabilidad y volatilidad económica, aumento de la pobreza, incremento de las desigualdades, exclusión social. Frente a esta experiencia las sociedades están demandando opciones, se hallan en activa búsqueda de modelos de desarrollo incluyentes que abran oportunidades para todos.

La idea de capital social abre nuevas vías a la interpretación de la causa de las frustraciones de la región en las dos últimas décadas, y al mismo tiempo enriquece la posibilidad de buscar soluciones reales. La propuesta no es reemplazar la visión economicista ortodoxa del desarrollo, por el enfoque de capital social. Es marchar hacia un modelo de desarrollo integrado. En el abordaje ortodoxo sólo se pone el énfasis en dos formas de capital: el capital natural, conformado por la dotación de recursos naturales de una sociedad, y el capital construido constituido por los activos productivos, el capital financiero, el capital comercial, las tecnologías. Con dificultades la economía convencional fue aceptando en las últimas décadas la existencia de una tercera forma de capital, el capital humano, que se expresa en los niveles de educación, salud, nutrición, de la población, de un país. La noción de capital social, no excluye ninguno de los tres capitales anteriores, sino se plantea como otra forma de capital que hay que sumar a ellos para captar la real dinámica del desarrollo. Las cuatro formas de capital son necesarias para el desarrollo.

Existen entre ellas interrelaciones activas. Si se deteriora el capital humano y el capital social, ello incidirá en obstáculos muy serios para poder explotar adecuadamente el capital natural, y generar formas de capital construido. Por lo contrario, como ha sucedido con países como Finlandia, y Noruega, entre otros, que apostaron fuertemente al capital humano y el social, su promoción crea condiciones óptimas para movilizar a fondo el capital natural, y el construido, y alcanzar altos niveles de productividad.

Las insuficiencias del modelo de desarrollo latinoamericano aparecen fuertemente vinculadas entre los aspectos básicos a los pronunciados deterioros en los capitales humanos y sociales. Así ejemplificándolo, en el primer caso la brecha en educación entre la región y los países de desarrollo alto y mediano creció pronunciadamente, mientras que en lo relativo al capital social, las altísimas desigualdades características de la región, atentaron contra el desarrollo de la confianza, y la conciencia cívica. Un modelo sólo centrado en las formas clásicas de capital, unidimensional, generó resultados muy precarios.

La inclusión de las cuatro formas de capital, y su complementación continua en circuitos virtuosos, crea la posibilidad de un modelo de desarrollo integrado, que ha sido la base de las economías más exitosas de las últimas décadas.

En todas ellas florecieron expresiones del capital social. El mismo no es una mera abstracción. Si una sociedad tiene elevados niveles de confianza en las relaciones interpersonales, capacidades importante de asociatividad, fuerte conciencia cívica, y predominan en ella valores éticos positivos, tendrá el sustrato donde pueden crecer dimensiones altamente incididas por el capital social, como la responsabilidad social empresarial, el voluntariado, la participación ciudadana, la transparencia en la gestión pública, la concertación. Todos ellos fueron claves en los logros de países con grandes logros económicos, sociales, y tecnológicos como los nórdicos, y el Canadá.

La incorporación al análisis y la acción por el desarrollo en América Latina del capital social, y la cultura permite entender mucho mejor porque países potencialmente tan bien dotados como los de la región han tenido tantas dificultades, y abre renovadas esperanzas dado que América Latina es muy rica en bases espirituales y culturales, que pueden posibilitar generar un potente capital social.

LOS VALORES ÉTICOS IMPORTAN. EL CASO DE LAS REMESAS MIGRATORIAS

Se las llama "remesas migratorias". Son los envíos que efectúan a sus países de origen los inmigrantes de América Latina que llegaron en los últimos años a Estados Unidos y a Europa. En 2003, esos envíos sumaron \$40,000 millones y se transformaron en la principal corriente de capitales hacia la región. Superaron en 50% las inversiones extranjeras y duplicaron la ayuda externa, incluyendo donaciones y préstamos de organismos internacionales. Significan más del 2% del producto bruto de la región. Son un gran aporte a la economía hecho por modestísimos trabajadores, que se desempeñan en tareas que nadie quiere realizar en los países a los que emigraron, entre ellas la limpieza, la construcción, la cocina y la agricultura.

Según un informe del Diálogo Interamericano (2004), las remesas representaron, en 2002, el 30% del producto bruto en Nicaragua, el 25% en Haití, el 15% en El Salvador, el 12% en Honduras, el 17% en Guyana y el 12% en Jamaica. Su monto crece continuamente. Entre 1996 y 2003 se cuadruplicó. Tales giros cambian la situación de las economías, al proveerlas de divisas fundamentales. Significan más de la tercera parte de las exportaciones de países como República Dominicana, El Salvador y Nicaragua. Son la segunda fuente de divisas de México. Asimismo, tienen un impacto multiplicador de grandes proporciones en la economía, porque se transforman en consumo. Amplían el mercado interno y cumplen un papel fuertemente reactivador.

El Fondo Multilateral de Inversiones del BID estima que en 2002 ese impacto fue de cien mil millones de dólares. Como señala Donald Terry, su gerente, "las cifras son asombrosas bajo cualquier perspectiva". Por otra parte, constituyen, de hecho, una gigantesca red de protección social. Las remesas van a sectores muy pobres de la población y elevan sustancialmente sus ingresos, salvándolos de la pobreza extrema. El Diálogo Interamericano indica que doblan los ingresos del 20% más pobre de la población en Honduras, Nicaragua y El Salvador. En México, el 40% de las remesas va a municipios muy pobres, de menos de 30,000 habitantes, que sin ellas no podrían sobrevivir.

Tienen una característica especial, muy preciada para una América Latina que se ha visto afectada por la volatilidad de los flujos de capital, guiados con frecuencia por cálculos especulativos: son estables. A pesar de que la tasa de desempleo entre los latinos en Estados Unidos en los dos últimos años creció un dos por ciento, las remesas no dejan de ir en aumento.

Este fenómeno, con efectos económicos y sociales virtuosos de todo orden, no tiene explicación alguna en los textos de economía convencionales. Según el razonamiento que impregna a estos textos, los actores de la economía actúan, básicamente, como *homo economicus*. Procuran maximizar sus ganancias y no cabe esperar sorpresas al respecto. Sugieren incentivar por todas las vías esta motivación de lucro para empujar la economía. Esta visión reduccionista del

comportamiento humano --que ha tenido peso considerable en América Latina, y que excluye la incidencia de los valores éticos en la economía-- es terminantemente refutada, una vez más, por el caso de las remesas migratorias. Sin un acuerdo previo, actuando en forma individual, la gran mayoría de los modestos inmigrantes latinoamericanos ha adoptado una conducta que contradice la idea del *homo economicus*. En los más variados contextos, envían una parte de sus reducidas remuneraciones a los familiares que dejaron detrás.

Los giros suponen un sacrificio muy importante para los inmigrantes latinoamericanos. Sus ingresos son bien limitados. En 2000, el 40% de los latinoamericanos ganaba en Estados Unidos menos de 20,000 dólares anuales, y el 70%, menos de 35,000 dólares anuales. Debían afrontar con ello subsistencia, vivienda, educación, salud y gastos adicionales. Un 35% de los latinoamericanos carece de seguro de salud y sólo cuatro de cada diez tienen una cuenta bancaria. Por otra parte, las empresas de transferencias les cobran altísimas comisiones y con frecuencia pierden también en el tipo de cambio. Sin embargo, nada de ello los detuvo. Cerca de ocho veces al año enviaban sus remesas. En casos como el de los dos millones de salvadoreños residentes en Estados Unidos, ellas representan más del 10% de sus ingresos. A los envíos en efectivo se suman los artefactos domésticos y presentes de todo orden para el hogar, que llevan para Navidad. Para financiar todo ello deben reducir los gastos, ya muy acotados, de su propio grupo familiar y, en muchísimos casos, tomar varios trabajos en jornadas que superan a menudo las doce horas diarias. ¿Qué los impulsa a hacerlo? Los valores éticos y, entre ellos, uno decisivo: el sentido de la familia.

La migración significa un desgarramiento profundo. Estos inmigrantes lo sufren, pero mantienen con toda perseverancia los valores familiares básicos. Los lazos familiares son la explicación última de este comportamiento solidario, silencioso, sencillo y de gran efectividad que se ha convertido en la principal y más segura fuente de ingresos de muchos países de la región. La lealtad a sus padres, hermanos, hijos, abuelos, el deseo de asistirlos actúa como una motivación que los lleva a estos esfuerzos y conductas que no figuran en los textos. La familia aparece allí en la forma en que el Papa Juan Pablo II la ha descrito recientemente (2004): con “su estupenda misión para dar a la humanidad un futuro rico de esperanza”.

Las remesas fueron afectadas por la crisis del 2008/9 en donde muchos latinoamericanos perdieron sus fuentes de trabajo en USA, sin embargo, volvieron a subir posteriormente y han demostrado una “resiliencia” notable.

Urge en países como los de la región, donde ha tenido tanta gravitación un economicismo estrecho, recoger la lección de ética aplicada que surge de estos humildes latinoamericanos y volver a rescatar la visión de que la asunción de las responsabilidades éticas por parte de gobiernos, empresas y sociedad civil puede ser una fuerza decisiva para la configuración de una economía pujante y humanizada.

LA CORRUPCIÓN ES ENFRENTABLE

Los costos económicos de la corrupción son altísimos, y los pagan finalmente los consumidores y los contribuyentes. Destruye la confianza, elemento clave de la economía. Socava el sistema de valores morales y crea nihilismo en los jóvenes.

Hay varios mitos respecto a ella que correspondería revisar en América Latina:

Primer mito. *La corrupción es esencialmente pública.* Múltiples casos a nivel latinoamericano e internacional han mostrado que la corrupción no es sólo pública. La corrupción corporativa es parte importante del problema global. En los hechos, los esquemas de corrupción suelen entrelazar a ejecutivos públicos y privados.

Hasta 1999 en que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) penó la corrupción, el código fiscal alemán, entre otros, permitía la deducción de los sobornos como "gastos de negocios". El Pacto Global de la ONU terminó de oficializar a la corrupción como tema para la empresa privada en 2004, al agregar la lucha contra ella como décimo principio de su Código de Responsabilidad Social Empresarial.

Segundo mito. *La corrupción se concentra en las coimas que los ciudadanos pagan a funcionarios.* La coima en los países de Suramérica, la mordida en México y otras similares son claras expresiones de corrupción que deben ser combatidas y erradicadas. Sin embargo, los costos mayores los paga la sociedad en las grandes operaciones de colusión económica, entre empresas y funcionarios, como los que se han dado, entre otros, en el mercado de armas y en otras formas de corrupción más silenciosas. Entre ellas, las connivencias entre el crimen organizado y miembros de la policía, la influencia sobre el sistema judicial, los crímenes medioambientales.

Uno de los grandes temas que surgen cuando se eleva la vista de las coimas es el de la transparencia de la financiación en los procesos electorales. En un incisivo estudio de Ethos y Transparency International en Brasil al respecto (2008), más de 2/3 de las empresas firmantes del pacto por la integridad y contra la corrupción consideraron sobre esta estratégica cuestión que "las empresas deben apoyar iniciativas de la sociedad civil que monitoricen la financiación de la política", "las empresas deben revelar sus donaciones políticas al margen de lo que hagan los partidos y los candidatos", "las empresas solamente deben apoyar candidatos comprometidos con la divulgación de las donaciones".

Tercer mito. *La opinión pública latinoamericana es pasiva frente a la corrupción.* Está sucediendo lo contrario. El *Latinobarómetro* y la encuesta mundial de valores muestran un rechazo generalizado, una enorme indignación por la impunidad y la exigencia creciente por respuestas contundentes.

Cuarto mito. *La corrupción es un tema básicamente policial.* Una investigación de la Universidad de Harvard muestra que es mucho más complejo. Trató de medir en 100 países con qué causales estaba más conectada. Las correlaciones econométricas identificaron que la principal eran los niveles de desigualdad. Cuanto mayores son las asimetrías en una sociedad, élites reducidas tienen el control de las grandes decisiones económicas, de los recursos, de la información, y las grandes mayorías tienen grados mínimos de información y de participación real. En esas condiciones hay, según los investigadores, "incentivos perversos" para las prácticas corruptas, porque los grupos de alto poder no tienen control y pueden actuar con impunidad. La corrupción, a su vez, aumenta la desigualdad. Se ha estimado que un aumento de un punto en el índice de corrupción hace aumentar el coeficiente Gini de desigualdad en 5,4 puntos.

Cuanto más equitativas las sociedades y mayor la participación de las mayorías, en educación, salud, información e incidencia en las decisiones, mejor podrán vigilar, y protestar, y menor será la corrupción.

Estos resultados son particularmente significativos para América Latina, por ser la región más desigual del planeta. Uno de los costos silenciosos de la desigualdad son los incentivos para la corrupción.

¿Cómo combatir la corrupción en la región? Mejorar la equidad y superar los mitos señalados, y otros, profundizando sobre sus causas, son recomendaciones básicas.

Junto a ello son imprescindibles vigorosas políticas de reforma y fortalecimiento del poder judicial, apoyo a la profesionalización de las instituciones policiales vinculadas con la investigación de estos delitos, establecimiento de instituciones reguladoras sólidas y dotadas de capacidad técnica efectiva, gestión activa para la recuperación de activos en el exterior. Sólo después de largas gestiones, el empobrecido Haití pudo recuperar varios millones de dólares que la dinastía Duvalier había *depositado* en cuentas suizas.

Una clave para enfrentar la corrupción es ampliar las posibilidades del control social. Ello significa, entre otros aspectos, maximizar los grados de transparencia de la gestión tanto pública como privada e instalar mecanismos institucionalizados de participación continua de la población. Son significativos los resultados logrados con desarrollos en los que América Latina fue pionera en los últimos años, como el presupuesto municipal participativo de Porto Alegre, que se ha convertido en una referencia mundial en la materia y se ha extendido bajo diversas fórmulas a centenares de ciudades de la región. La apertura plena de los presupuestos, su análisis por la ciudadanía, su selección directa de prioridades, la rendición de cuentas, generaron una gestión local muy mejorada y redujeron sensiblemente los niveles de corrupción y de clientelismo.

A todo lo anterior deberá sumarse trabajar en la familia, la educación y los medios masivos para fomentar una "cultura de la transparencia y la responsabilidad". Ambos significan que el otro importa. La corrupción es lo contrario: egoísmo maximizado. En los noventa, en Argentina, donde se están llevando adelante múltiples procesos judiciales contra políticos, ex funcionarios, empresarios y banqueros de esa década, algunos sectores de la población llegaron a invertir los valores. Los funcionarios y empresarios que robaban cubriendo sus operaciones eran percibidos como "unos vivos"; los que no lo hacían, "una especie de idiotas". La década de políticas ortodoxas extremas destruyó parte de la clase media y de las oportunidades para la mayoría de la población en ese y otros países de la región, pero, además, erosionó profundamente los valores básicos.

Las sociedades reaccionaron, pero hay que continuar trabajando ese plano fundamental. Los países que encabezan la tabla mundial de integridad, como los nórdicos, tienen altos grados de equidad, instituciones sólidas, un poder judicial ejemplar, pero, además, la cultura rechaza a los corruptos, son "parias sociales". La ilegalización "cultural" además de jurídica de la corrupción es la doble batalla a dar.

La investigación de Harvard es alentadora, concluye que "después de todo, la corrupción no es un destino".

SEIS TESIS NO CONVENCIONALES SOBRE LA PARTICIPACIÓN

I. La Participación En El Centro Del Escenario

Hasta hace pocos años la participación comunitaria en el desarrollo económico y social era un tema altamente polémico, objeto de fuertes controversias, fácilmente susceptible de rápidos etiquetamientos ideológicos. Una de sus descalificaciones más frecuentes era considerarla integrante del reino de las “utopías” sin sentido de realidad. Actualmente se está transformando en un nuevo consenso. Gran parte de los organismos internacionales de mayor peso están adoptando la participación como estrategia de acción en sus declaraciones, proyectos, e incluso en diversos casos están institucionalizándola como política oficial. Entre ellos, el Banco Mundial publicó en 1996 un libro “maestro” sobre participación. Señala que presenta “la nueva dirección que el Banco está tomando en apoyo de la participación”, y resalta que “la gente afectada por intervenciones para el desarrollo debe ser incluida en los procesos de decisión”. Su Departamento de Políticas preparó estrategias y un Plan de Acción a largo plazo en donde se formulan lineamientos muy concretos. Entre ellos, que el Banco fortalecerá las iniciativas de los prestatarios que fomenten la incorporación de los métodos participativos en el desarrollo, que la participación de la comunidad será un aspecto explícito del diálogo con el país y de las Estrategias de Ayuda al país, y que el Banco fomentará y financiará asistencia técnica que fortalezca el involucramiento de la gente de escasos recursos y otros afectados por el proyecto. Ya desde años anteriores el sistema de las Naciones Unidas había integrado la promoción de la participación como un eje de sus programas de cooperación técnica en el campo económico y social. Los informes sobre Desarrollo Humano que viene publicando desde 1990 y que examinan problemas sociales fundamentales del planeta, indican en todos los casos a la participación como una estrategia imprescindible en el abordaje de los mismos. El Banco Interamericano de Desarrollo editó en 1997 un Libro de Consulta sobre Participación. En su Introducción se indica que “La participación no es simplemente una idea sino una nueva forma de cooperación para el desarrollo en la década del 90”. Se destaca el peso que se proyecta asignarle. “La participación en el desarrollo y su práctica reflejan una transformación en la manera de encarar el desarrollo a través de los programas y proyectos del Banco”. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OECD) (1993) reconoce que la “participación más amplia de todas las personas es el principal factor para fortalecer la cooperación para el desarrollo”. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1993) destaca que: “La participación es un elemento esencial del desarrollo humano” y que la gente “desea avances permanentes hacia una participación total”.

Otros organismos de cooperación internacional globales, regionales, subregionales y nacionales están sumándose al nuevo consenso. Pero el proceso no se limita a los dadores de cooperación y préstamos para el desarrollo. Va mucho más lejos. En las sociedades latinoamericanas se está dando un crecimiento continuo de abajo hacia arriba de la presión por estructuras participatorias, y una exigencia en aumento sobre el grado de genuinidad de las mismas. La población demanda

participar, y entre otros aspectos una de las causas centrales de su interés y apoyo a los procesos de descentralización en curso, se halla en que entrevé que ellos pueden ampliar las posibilidades de participación si son adecuadamente ejecutados.

Como todos los cambios significativos en la percepción de la realidad, esta relectura de la participación como una estrategia maestra de desarrollo tiene anclajes profundos en necesidades que surgen de la realidad. América Latina inicio el siglo XXI con un cuadro social extremadamente delicado.

El panorama de pobreza e iniquidad pronunciada inadmisible en un sistema democrático como el que ha alcanzado la región después de largas luchas, y bloqueador del desarrollo, reclama respuestas urgentes e imaginativas. Ha sido el motor fundamental del nuevo interés surgido en torno de la participación comunitaria. La experiencia muchas veces frustrada o de resultados limitados en las políticas y proyectos de enfrentamiento de la pobreza, ha dejado como uno de sus saldos favorables la constatación de que en la participación comunitaria puede haber potencialidades de gran consideración para obtener logros significativos y al mismo tiempo mejorar la equidad.

La participación siempre tuvo en América Latina una legitimidad de carácter moral. Desde amplios sectores se planteó con toda frecuencia como un derecho básico de todo ser humano, con apoyo en las cosmovisiones religiosas y éticas predominantes en la región. También tuvo continuamente una legitimidad política. Es una vía afín con la propuesta histórica libertaria de los padres de las naciones de la región, y con el apego consistente de la misma al ideal democrático. Ahora se agrega a dichas legitimidades otra de carácter diferente, que no excluye las anteriores sino se suma a ellas. La participación tiene una legitimidad macroeconómica y gerencial. Es percibida como una alternativa con ventajas competitivas netas para producir resultados en relación a las vías tradicionalmente utilizadas en las políticas públicas. Ello pone la discusión sobre la participación en un encuadre diferente al de décadas anteriores. No se trata de una discusión entre utópicos y antiutópicos, sino de poner al servicio de los severos problemas sociales que hoy agobian a buena parte de la población, los instrumentos más efectivos, y allí aparece la participación, no como imposición de algún sector, sino como "oportunidad".

Como toda oportunidad, su movilización efectiva enfrenta fuertes resistencias de diversa índole. Su presencia es evidente observando la vasta brecha que separa en América Latina el "discurso" sobre la participación de las realidades de implementación concreta de la misma. En el discurso el consenso parece total, y la voluntad de llevarla adelante potente. En la realidad el discurso no ha sido acompañado por procesos serios y sistemáticos de implementación. Esa distancia tiene entre sus causas principales la presencia silenciosa de bloqueos considerables al avance de la participación.

Este trabajo procura aportar a la reflexión abierta que es imprescindible llevar a cabo en la región hoy para ayudar a que las promesas de la participación comunitaria puedan hacerse realidad en beneficio

de los amplios sectores desfavorecidos de la región. Para ello plantea una serie de tesis sobre aspectos claves del tema. Tratan de poner a foco en qué consiste la nueva legitimidad de la participación, resaltar cómo forma parte de un movimiento más general de replanteo de la misma en la gerencia de avanzada, identificar algunas de las principales resistencias subterráneas a la participación, y sugerir estrategias para encararlas.

El objetivo de fondo no es exhaustivizar ninguno de los temas planteados, sino ayudar a construir una agenda de discusión históricamente actualizada sobre la materia, y estimular el análisis colectivo de la misma.

II. Primera Tesis: LA PARTICIPACION DA RESULTADOS

Según enseña la experiencia concreta, promover y poner en marcha modelos participativos genuinos, significa en definitiva gerenciar con excelencia. La participación da resultados muy superiores en el campo social a otros modelos organizacionales de corte tradicional como los burocráticos y los paternalistas.

Uno de los estudios más significativos al respecto fue el llevado a cabo por el Banco Mundial sobre 121 proyectos de dotación de agua potable a zonas rurales llevados a cabo en 49 países de Asia, Africa y América Latina (1994). Los proyectos estaban apoyados por 18 agencias internacionales. Se seleccionó el agua como tema central de la evaluación, por cuanto la falta de acceso a agua potable es un problema que afecta a vastos sectores de población pobre, tiene el más alto rango de importancia, y hay una larga historia de programas en esa área.

La investigación recogió data sistemática sobre dichos proyectos, y realizó análisis cuantitativos y análisis cualitativos comparativos entre ellos. Al mismo tiempo efectuó exámenes de la evolución de los proyectos durante períodos en algunos casos superiores a diez años. Se estudiaron 140 variables, y se introdujeron diversas precauciones metodológicas para evitar efectos “halo” y otros posibles sesgos. Los resultados finales pueden apreciarse en el siguiente cuadro:

Efectividad según los niveles de participación de la comunidad
en proyectos rurales de Agua

Variable	Grado de Participación de los Beneficiarios				
		Bajo	Mediano	Alto	TOTAL de proyectos
Grado de efectividad de los proyectos	Bajo	21	6	0	27 (22%)
	Mediano	15	34	5	54 (45%)
	Alto	1	18	21	40 (33%)
TOTAL de Proyectos		37 (31%)	58 (48%)	26 (21%)	121 (100%)

Fuente: Deepa Narayan. *The contribution of People's Participation: 121 Rural Water Supply Projects*. World Bank, 1994

Como se observa, el cuadro clasifica a los proyectos según el nivel de participación de los beneficiarios en proyectos de baja, mediana y alta participación. A su vez cruza esa clasificación con otra que es la identificación de los proyectos que tuvieron baja, mediana y alta efectividad en términos de las metas buscadas. En los proyectos con baja participación sólo el 3% tuvieron alta efectividad mientras en los proyectos con mediana participación el 31% tuvo alta efectividad, es decir, se multiplicó por 10 la efectividad. En los proyectos con alta participación la efectividad llega a su tope, el 81% de los proyectos tuvieron alta efectividad. El grado de efectividad alcanzada multiplica por 27 al obtenido en los de baja participación, y por 2,6 al de los proyectos con mediana participación.

La participación de la comunidad cambió radicalmente los grados de logro de metas de los proyectos.

Según indica la investigación, algunos de sus resultados fueron:

- el mantenimiento de los sistemas de agua instalados en buenas condiciones (factor crucial en esta materia)
- la extensión del porcentaje de población alcanzada
- la mayor igualdad en el acceso
- beneficios económicos generales
- beneficios ambientales

Por otra parte, señalan los investigadores, la participación fue un factor fundamental de empoderamiento de la comunidad. Influyó fuertemente en:

- la adquisición por parte de los miembros de la comunidad de nuevas habilidades organizacionales y de destrezas relacionadas con el manejo del agua.
- el fortalecimiento de la organización comunitaria.

Los resultados indican que la participación no debe limitarse a algunas etapas del proyecto. La efectividad aumenta cuando está presente en todo el ciclo del proyecto. Por ello los serios problemas que encuentran los proyectos de agua que son diseñados sin consulta a los beneficiarios y en los que se espera después que la comunidad no consultada se hará responsable por su operación y mantenimiento.

El cambio en la aplicación de la participación generó variaciones sustanciales a lo largo de la vida de los proyectos. Entre otros casos examinados, en su fase 1 el proyecto del Aguthi Bank en Kenya fue conducido sin la participación de la comunidad. Estuvo plagado de problemas, demoras en la construcción, sobrecostos, y desacuerdo sobre los métodos de pago de los consumidores, y tuvo que paralizarse. Fue rediseñado y los líderes locales se auto organizaron en el Aguthi Water Committee. Trabajando con el equipo del proyecto movilizaron el apoyo de la comunidad. Ella comenzó a contribuir con trabajo y aportes económicos. Desarrollada de ese modo, la fase 2 del proyecto se completó en tiempo y dentro del presupuesto fijado. La comunidad paga las tarifas mensuales acordadas por el servicio, y el mantenimiento del sistema y cogestiona ambos con el Gobierno. En Timor, Indonesia, el programa Wanita, Air Dan Sanitasi se propuso ayudar a que grupos de la comunidad fundaran y administraran su propio sistema de agua. Se formaron grupos pero los equipos gubernamentales demoraban en llegar. Los grupos incrementaron su participación y comenzaron a operar solos. Negociaron derechos de agua con un grupo vecino, consiguieron material de construcción, y construyeron tanques de agua con una limitada asistencia técnica.

La opción por la participación en lugar de otras modalidades posibles se considera asimismo la causa determinante del éxito en el Proyecto de Agua Rural del Banco Mundial en el Paraguay. Se ayudó a fortalecer una agencia gubernamental SENASA que tuvo la misión de promover en cada comunidad la creación de juntas y acordar con ellas contratos para la construcción y mantenimiento de los sistemas de agua. Se eligió esa alternativa que llevaría más tiempo en lugar de la de contratar una empresa externa que llevara adelante en corto plazo las construcciones. Los resultados convalidaron la elección. El Proyecto excedió las expectativas. Las comunidades contribuyeron con el 21% de los costos totales de construcción (un 6% más que los estimados originales) y el proyecto sirve a 20.000 personas más que las originalmente estimadas. La operación y el mantenimiento son satisfactorios. Las juntas comunitarias están bien motivadas, manejan los sistemas satisfactoriamente, cumplen con los compromisos financieros, y tienen limitados problemas en recoger las contribuciones.

Dharam Gai (1989) llega a similares conclusiones a las de la investigación mencionada examinando nueve experiencias de participación popular en el trabajo con comunidades rurales pobres. Algunas se refieren a crédito para los pobres como la difundida del Grameen Bank, otras a organización de pequeños productores, grupos de autoayuda y ayuda mutua. Indica el investigador que en todos ellos, la efectividad es muy alta, y además es muy significativa la contribución al mejoramiento de la equidad. Resalta:

Estas experiencias demuestran que una modalidad de desarrollo arraigada en organizaciones populares de participación, al mismo tiempo que permite la plena iniciativa individual y de grupos, promueve una distribución relativamente igualitaria de los ingresos y el acceso a los servicios y medios comunes□.

En América Latina numerosas experiencias en marcha indican que la participación comunitaria puede arrojar resultados fuera del alcance de otros tipos de abordajes en los campos más disímiles. Tres de ellas, consideradas casos exitosos ejemplares y actualmente referencia internacional, han sido examinadas en este libro (El capital social y la cultura. Las dimensiones postergadas del desarrollo). Villa El Salvador en el Perú, las Ferias de Consumo Familiar en Venezuela, y el Presupuesto Municipal Participativo en Porto Alegre, Brasil.

Las experiencias presentadas tienen, a pesar de su diversidad, dado que corresponden a realidades muy diferentes y han operado en campos muy variados, ciertas características comunes. En primer lugar, en todos los casos puede encontrarse que se intentó poner en marcha formas de participación “real”, no “simulaciones de participación”. La apelación no fue como se ha dado con tanta frecuencia a consultas erráticas o coyunturales, o a recibir opiniones después no tenidas en cuenta. sino efectivamente se diseñaron modalidades organizacionales que facilitaron, y estimularon la participación activa y continua. En segundo término, en todos los casos ha habido un respeto por aspectos como la historia, cultura e idiosincrasia de la población. No se “impusieron” formas de participación de laboratorio, sino que se intentó construir modalidades que fueran coherentes con esos aspectos. En tercer término, todas estas experiencias, que son de largo aliento, tuvieron como un marco subyacente un proyecto en términos de valores, de perfil de sociedad a lograr, de formas de convivencia diaria por las que se estaba optando.

¿Por qué la participación da resultados superiores? Ese es el objetivo de análisis de la siguiente tesis del trabajo.

III. Segunda Tesis. LA PARTICIPACION TIENE VENTAJAS COMPARATIVAS.

Los mejores resultados de los modelos participativos en el campo de los programas sociales, no son mágicos. Derivan de bases muy concretas. En general, los programas en esta materia,

independientemente de sus metas específicas como bajar deserción en primaria, mejorar inmunizaciones, suministrar agua, prestar crédito a familias pobres, etc., tienen lo que se podría denominar “suprametas” que les son comunes y que enmarcan a las metas específicas. Se desea que los programas sean eficientes, es decir, hagan un uso optimizante de recursos usualmente escasos, que contribuyan a mejorar la equidad, punto crucial en América Latina, como se ha destacado actualmente la región más desigual del mundo, y que generen sostenibilidad, favorezcan la conformación de capacidades que fortalezcan la posibilidad de que la comunidad pueda seguir adelante con ellos en el tiempo.

Lograr este tipo de metas requiere un abordaje organizacional acorde con su particular estructura. Por otra parte, la tarea no estará cumplida maximizando una sola de las suprametas. Debe tratar de lograr el mayor efecto de conjunto posible en los tres campos. Así, como ha sucedido en diversos casos si se hace un uso eficiente de recursos, y se alcanzan los objetivos, pero al mismo tiempo la metodología empleada es de carácter netamente vertical, los efectos pueden ser regresivos en términos de desarrollo de las capacidades de la comunidad, y las metas alcanzadas tendrán una vida limitada. Son usuales los proyectos de desarrollo social en donde se obtiene un nivel significativo de metas durante la duración del período del préstamo o la cooperación externa, pero al finalizar la misma, los logros retroceden rápidamente. Señala al respecto un análisis de la acción del Banco Mundial (Blustein, Washington Post, 1996): “evaluaciones internas indican que más de la mitad de sus proyectos, es incierto o improbable, sean ‘sostenibles’. Ello significa que después que se han completado – un proceso que toma usualmente cinco o seis años – es posible que no sigan dando beneficios significativos a los países receptores”.

Tampoco la meta de equidad es de obtención lineal. No basta tener la intención de asignar recursos a través de los proyectos a grupos desfavorecidos. Si los modelos organizacionales empleados tienen características que sólo permiten el acceso real a dichos recursos a sectores de determinados niveles de calificación y capacitación previa, los programas pueden ser cooptados por dichos sectores. Es frecuente el caso de programas para pobres, cuyas complejidades administrativas de acceso, llevan a que grupos de clase media se conviertan en sus principales beneficiarios.

Las dificultades reseñadas y otras identificables indican que debe haber una estrecha coherencia entre las metas de eficiencia, equidad y sostenibilidad, y el “estilo organizacional” empleado. Es esa la base práctica de la que surgen las ventajas comparativas de los modelos participativos genuinos. Sus rasgos estructurales son los más acordes con el logro combinado de las “suprametas”.

En cada una de las etapas usuales de los programas: diseño, gestión, monitoreo, control, evaluación, la participación comunitaria añade “plus” prácticos, y limita los riesgos usuales.

En la elaboración del programa social, la comunidad puede ser la fuente más precisa de detección de necesidades relevantes y de priorización de las mismas. Es quien más conocimiento cierto tiene sobre sus déficits y la urgencia relativa de los mismos. Asimismo puede hacer aportes decisivos

sobre múltiples aspectos requeridos para un diseño exitoso, como las dificultades que pueden encontrarse en el plano cultural, y a su vez las “oportunidades” que pueden derivar de la cultura local.

Su integración a la gestión del programa logrará diversos efectos en términos de efectividad organizacional. Puede poner en movimiento la generación de ideas innovativas. Permitirá rescatar en favor del proyecto elementos de las tradiciones y la sabiduría acumulada por la comunidad que pueden ser aportes valiosos. Asegurará bases para una “gerencia adaptativa”. La experiencia de los programas sociales demuestra que ese es el tipo de gerencia más acorde a los mismos. Continuamente se presentan situaciones nuevas en muchos casos inesperadas, y se necesitan respuestas gerenciales sobre la marcha. En gerencia adaptativa el momento del diseño y el de la acción deben acercarse al máximo. Para lograr resultados efectivos de la acción, el diseño debe reajustarse continuamente en base a los emergentes. La comunidad puede posibilitar la gestión adaptativa suministrando en tiempo real continuos “feedbacks” sobre qué está sucediendo en la realidad, e incluso agregando constantemente información que puede ayudar a evitar situaciones luego difíciles de manejar.

En materia de control del buen funcionamiento del programa, y de prevención de la corrupción, el aporte de la participación comunitaria organizada puede ser insustituible. El control social obligará a la transparencia permanente, significará un seguro contra desvíos, permitirá tener idea a tiempo de desarrollos indeseables a efectos de actuar sobre los mismos.

Finalmente, los jueces más indicados para evaluar los efectos reales de los programas sociales son sus destinatarios. Las metodologías modernas de evaluación participativa, y de investigación acción permiten que la comunidad de modo orgánico indique resultados efectivamente obtenidos, deficiencias, efectos inesperados favorables y desfavorables, y elementos claves para diseños futuros.

No utilizar los modelos participativos significará “costos de oportunidad” en todos los aspectos organizativos planteados. Pero además favorecerá la generación de “costos directos” que atentarán contra el cumplimiento de las metas como los siguientes, identificados por el Grupo de Desarrollo Participativo del Banco Mundial (1994):

- una falta de apoyo y de sentido de propiedad que impide el aprovechamiento de los servicios, reduce la continuidad del beneficio y limita la recuperación de los costos del proyecto;
- un sentido de indiferencia y dependencia del Estado donde los ciudadanos ven que tienen poca o ninguna voz en su propio desarrollo;
- malestar y resentimiento cuando los proyectos o políticas son impuestos; y limitación del aprendizaje y la creación de nuevas alternativas por parte de los actores claves;

- costos financieros, de tiempo y oportunidad adecuada que el Banco y los actores claves intercambiaron, se identifiquen mutuamente y se comprometan unos con otros;
- dificultad para asegurar que los actores claves y sus prioridades reales están expresados apropiadamente por las personas que los representan;
- el riesgo de ahondar diferencias y conflictos preexistentes entre subgrupos de interesados con diferentes prioridades e intereses;
- generar expectativas imposibles de cumplir; y
- las elites poderosas y más organizadas pueden tomar el poder y excluir a la gente de escasos recursos y a los grupos marginados.

Todos los “plus” de la participación comunitaria señalados y otros añadibles aportan fuertemente a la eficiencia organizacional. Pero su efecto combinado va mucho más de ello. Tienen impactos extensos y profundos en materia de sostenibilidad y equidad.

En cuanto a la sostenibilidad, al crearse condiciones favorables para ello a través de la participación, la comunidad puede desarrollar el sentimiento de “ownership”, de propiedad del proyecto, hacerlo realmente suyo. Ello movilizará sus energías y esfuerzos para que el mismo avance, y creará una conciencia de protección de sus concreciones. La participación asimismo posibilitará condiciones para que la comunidad aprenda, se ejercite en el planeamiento y la gestión, y vea crecer sus capacidades. Se fortalecerá entonces su posibilidad de sostener el proyecto.

Todos los elementos mencionados potenciarán la autoestima individual y colectiva. Ello puede desencadenar energías y capacidades latentes en gran escala.

La experiencia permite constatar el valor para la sostenibilidad del abordaje participatorio. A partir de ella, resalta la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) (1993):

“Para que el desarrollo sea sostenible, las personas de los países interesados deben ser los ‘dueños’ de sus políticas y programas de desarrollo”.

Los riesgos en materia de que los programas no mejoren la equidad pueden ser considerables. En la visión de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA) (1994):

“El beneficio de los proyectos de desarrollo llegaba generalmente más a los que estaban en mejores condiciones, a los ubicados en áreas accesibles y a los que tenían mejor acceso a la información”.

La participación comunitaria en todas las etapas de los proyectos, ese pensar la lógica del proyecto desde las percepciones y la cultura de los pobres, los acercará mucho más a sus realidades y reducirá riesgos como los señalados.

Al mismo tiempo, la participación en sí como proceso social cambia a sus mismos actores. Potencia a los grupos desfavorecidos, hace crecer su confianza en sus propias capacidades, y contribuye a su articulación. Todos estos elementos los colocan en mejor situación para luchar por sus derechos e influir de modo efectivo.

Este conjunto de ventajas comparativas son las que operan detrás de la superioridad observable en las experiencias con participación respecto a los modelos organizacionales de corte tradicional de tipo jerárquico o paternalista.

Las ventajas son reconocidas como tales actualmente por un consenso muy amplio en otros campos organizacionales, como se podrá observar en la tesis siguiente.

IV. Tercera Tesis. LA PARTICIPACION ES UN NUCLEO CENTRAL DE LA GERENCIA DEL NUEVO SIGLO

La revalorización de la participación en el campo social se inscribe en un proceso más generalizado donde están cambiando fuertemente las percepciones respecto a los aportes de la participación a la gerencia.

Está en plena marcha a inicios del siglo XXI un cambio de paradigma de extensas implicancias en cómo obtener eficiencia en las organizaciones. Las ideas que dominaron la gerencia durante casi todo el siglo pasado, y siguen ejerciendo una influencia determinante en América Latina, asociaban gerencia de calidad, con aspectos como organigramas precisos, división de funciones, manuales de cargos, descripción de tareas detalladas, procedimientos, formularios. La visión era que “ordenando” formalmente la organización, y poniendo bajo control de las normas y procesos la mayor parte de su funcionamiento, se obtendrían resultados exitosos.

El análisis científico de algunas de las organizaciones con mejores resultados actuales indica que los estilos gerenciales que han adoptado se hallan totalmente distantes del paradigma tradicional. Estudios pioneros como los de Kotter en Harvard (1989) y Mintzberg (1996) en la Universidad McGill en Canadá, coinciden en identificar que el éxito se asocia con factores como capacidades para el análisis sistemático del contexto y sus tendencias, detección de los problemas estratégicos, comunicaciones activas, horizontalidad, participación, potenciación de las capacidades de la organización, construcción de redes de contactos, y otros semejantes. Se ha descrito la transición paradigmática en desarrollo como el “paso de la administración a la gerencia”¹³.

¹³ El autor analiza detalladamente el tema en su obra "El pensamiento organizativo: de los dogmas a un nuevo paradigma gerencial" (13ª edic., Editorial Norma, 1994).

Como ha sucedido normalmente en la historia, los cambios de paradigma no se dan a instancias exclusivamente de personas. Tienen que ver con modificaciones profundas en la realidad que plantean nuevas demandas. Efectivamente, ha habido en las décadas recientes transformaciones estructurales en el contexto histórico que plantearon exigencias cualitativamente diferentes a la gerencia de organizaciones. Los cambios simultáneos en dimensiones fundamentales de la realidad, como las tecnologías, la geopolítica, la geoeconomía, y otros producidos en períodos cortos y en medio de un sistema mundial cada vez más interconectado, generaron un contexto de umbrales de complejidad inéditos. Uno de sus rasgos centrales es grados de incertidumbre pronunciados. Los impactos sobre la gerencia son múltiples. Entre ellos, gran parte de las variables del contexto pueden afectar en cualquier momento a la mayor parte de las organizaciones. Sus contextos son ahora, como se dice en gestión estratégica, “un mundo de entrometidos” donde variables intrusas de todo orden aparecen sorpresivamente e influyen. Asimismo, el tiempo ha mutado sus características. En gerencia tradicional se entrenaba a proyectar las realidades pasadas, y a tomar decisiones en base a esas proyecciones. Se extrapolaban cifras presupuestarias, participaciones en el mercado, etc. Actualmente, en una época donde las tasas de cambio de la realidad son ultra aceleradas, el pasado puede ser una guía engañosa. El presente difiere radicalmente del pasado. A su vez, el futuro no se halla a gran distancia, como sucedía antes. El presente se transforma muy velozmente, convirtiéndose rápidamente en futuro. Las fronteras entre ambos son cada vez más cercanas. La gerencia no puede apoyarse en la proyección del pasado, ni en cuidadosas planificaciones de mediano y largo plazo. Tiene que ser fuertemente adaptativa, y tener gran capacidad de innovar.

El medio sumariamente descripto exige otro tipo de diseños organizacionales, de estilos gerenciales, y de habilidades en los miembros de la organización. Las organizaciones que han logrado desenvolverlos están a la vanguardia en logros en diversos campos. La imagen ideal de la organización mutó. No es más la de organización rigurosamente ordenada, la necesidad pasa por la creación de “organizaciones inteligentes”, con capacidad de tener una relación estrecha con el contexto, entender las “señales de la realidad” y actuar en consecuencia. Para ello deben ser necesariamente “organizaciones que aprenden”. Entre sus capacidades esenciales estará la de saber “gerenciar conocimiento”. Este tipo de organizaciones no son viables sin un personal comprometido. La inteligencia, el aprendizaje, la administración del conocimiento, la innovación, no se hallan al alcance de una persona por mayores que sean sus calidades. Sólo pueden ser generadas desde el conjunto del personal, operando a través de equipos de trabajo. Peter Drucker (1993) plantea agudamente: “El líder del pasado era una persona que sabía cómo ordenar. El del futuro tiene que saber cómo preguntar”. Necesita impensablemente de los otros. Como resalta Goldsmith (1996), entre las habilidades de los ejecutivos exitosos se hallan ahora las de escuchar, hacer “feed back” continuo, no caer en el usual sesgo de las estructuras jerárquicas tradicionales de “matar” al que dice la verdad, sino por el contrario estimularla, reflexionar.

El modelo deseado para el siglo XXI es el de: organizaciones inteligentes, que aprenden, adaptativas, innovadoras. Buscando caminos para construirlas, gerentes, expertos e investigadores

llegaron permanentemente en los últimos años a la participación. Estudios pioneros como los de Tannenbaun (1974) ya arrojaban evidencias al respecto. Analizando empresas jerárquicas y participativas en diversos países se observó significativas correlaciones entre altos grados de participación y mayores niveles de satisfacción, mayor motivación laboral, e incluso menor frecuencia de síntomas de úlcera. Walton (1995) indica que desde los 70 diversas empresas emprendieron lo que llama “la estrategia del compromiso” tratando de lograr el involucramiento activo de su personal. Menciona entre ellas plantas de la General Foods, General Motors, Procter and Gamble, Cummings Engine. Los beneficios para la productividad eran muy claros. En Japón surgieron los círculos de calidad, basados en la idea de capitalizar los aportes que en cada sector de la empresa podían hacer los operarios al mejoramiento de las tareas que allí se realizaban. Se realizaban en horas de trabajo, eran alentados fuertemente, tenían incentivos. Se estimó que aportaron cerca del 60% de las mejoras de productividad de la empresa japonesa durante un extenso período de tiempo. Constituían una forma básica de participación. Actualmente la participación es convocada gerencialmente desde llamados de orden más sofisticado. Así se plantea que un motor de la organización es la “visión compartida”. Peter Senge (1992) la considera un instrumento eje para la productividad. Crea una sensación de vínculo común, da coherencia a las actividades, inspira. Estudiando equipos con alto desempeño, Maslow (1965) ya había anticipado que uno de sus rasgos esenciales era la visión compartida.

En esos equipos de excepción anotó:

“La tarea ya no estaba separada del yo...sino que él se identificaba tanto con la tarea, que ya no se podía definir el verdadero yo sin incluir esa tarea”.

Se requiere, asimismo, la participación para crear un ambiente altamente deseado hoy en gerencia avanzada: un clima de confianza. Las mediciones indican fuertes correlaciones entre clima de confianza y rendimiento y, al revés, entre percepción del personal de que se desconfía de él, y reducción del rendimiento. El esquema básico de la administración tradicional de corte vertical está fundado en la presunción de que se debe desconfiar del personal, y ello es captado por el mismo. A su vez la confianza tiene doble vía. El personal debe sentir que puede confiar en la organización. Que aspectos como, por ejemplo, los ascensos, y el acceso a oportunidades, estarán regulados por criterios objetivos.

La creación de “confianza” necesita participación. Ese es su hábitat natural.

Por otra parte, se aspira hoy a una alta tasa de innovación. Sin ella no hay en los mercados actuales, competitividad. Las investigaciones demuestran que la tasa de innovación es mayor en los trabajos en equipos interdepartamentales, lo que significa estructuras horizontalizadas. También indican en forma consistente que algunas de las innovaciones más importantes en el mundo organizacional en los últimos años se han dado en el marco de lo que llaman “grupos calientes”. Se

trata de grupos reducidos, autogestionados, con un desafío importante, cabalmente participativos (Leavitt, Lipman-Blumen, 1995).

Diversos analistas describen el panorama de la organización del futuro con visiones que prevén altos contenidos participativos. Para Jackman (1986) “Las organizaciones en el futuro se basarán fuertemente en la autogestión de sus miembros”. Peters (1988) dice que: “las organizaciones utilizan equipos multifuncionales y organizan cada función en 10 a 30 personas en grupos autogestionados”. Para Wilpert (1984) “La participación en el trabajo organizacional será un tema central...en todos los países industrializados o en industrialización”.

La búsqueda de eficiencia apelando a la participación forma parte básica también de experiencias de vanguardia en la gestión pública. Kernaghan (1992) reseña la amplia experiencia de los Gobiernos Canadienses. La idea clave de diversas experiencias exitosas que se están realizando con participación de los funcionarios en los servicios públicos canadienses “es liberar el talento de los empleados cambiando la cultura de la organización por una que involucre y faculte más y cambiando la estructura de la organización por medio del uso de grupos de trabajo facultados”. La participación que se busca no es sólo la de los empleados individualmente, sino en equipo reestructurándose así toda la conformación de la organización tradicional. En base a 68 casos de experiencias participativas en el sector público canadiense en los últimos años el autor elabora una vívida reconstrucción de cómo evolucionaron los procesos participatorios que por su agudeza transcribimos integralmente a continuación:

“Al comienzo del proceso la organización tiene las siguientes características: la mayoría de los gerentes operan siguiendo el estilo de mando y cumplimiento pero por lo menos algunos apoyan la participación de los empleados y el trabajo en grupo; un pequeño porcentaje de empleados participa en actividades de grupo; sólo existen planes generales no específicos para incrementar la participación de los empleados; la forma y el número de sugerencias de los empleados han sido relativamente estables durante los últimos años; y las mejoras al ambiente de la organización y a las prácticas de manejo de recursos humanos resultan de las sugerencias y quejas de los empleados. Las etapas siguientes del proceso muestran un paso gradual hacia una organización facultada. Hacia el final de este proceso, se ha logrado una transformación notable”. Según observa el investigador, al transformar la organización de un modelo jerárquico tradicional, a un modelo participativo, se da paso a una organización con las siguientes características:

- “La administración usa métodos innovativos y efectivos para incrementar la participación de los empleados y el trabajo en equipo; existe un alto nivel de confianza y respeto entre los empleados, entre los gerentes y entre empleados y gerentes.
- Surge una cooperación entre los grupos que realizan diferentes funciones en toda la organización para satisfacer las necesidades de los clientes de una manera más efectiva.

- Las tendencias hacia la participación en equipo y otras formas de participación de los empleados permiten que los empleados hagan más sugerencias y aumente el número de sugerencias aceptadas.
- Los empleados se sienten fuertemente facultados; existe un sentimiento de propiedad grupal sobre los procesos de trabajo, los empleados muestran un orgullo personal por la calidad del trabajo y el sindicato y la administración cooperan para mejorar la calidad.
- El poder, las retribuciones, la información y el conocimiento se llevan hasta los niveles más bajos factibles; el facultamiento de los empleados conduce a una nivelación sustancial de la organización.
- Las mejoras que resultan de la participación de los empleados se hacen evidentes en los sistemas, procesos, productos y servicios.
- Un proceso de encuesta formal regular determina los niveles de satisfacción de los empleados, se emprenden acciones de seguimiento para mejorar las prácticas de manejo de recursos humanos y los planes futuros determinan cómo sostener el momentum y el entusiasmo”.

Las experiencias participativas canadienses arrojaron múltiples beneficios. Entre ellos: mejor productividad, moral más alta, reducción de costos, mejor servicio a los clientes, más innovación y creatividad, reducción en el ausentismo y la rotación de personal. Una ventaja adicional de las organizaciones abiertas a la participación, es que demuestran tener una mayor capacidad de atracción de personal calificado y capaz. El proyecto laboral global que brindan, les da superioridad competitiva en el reclutamiento respecto a organizaciones de corte tradicional.

Schelp (1988) refiere un interesante caso en el servicio público en Suecia. El enfoque participatorio fue aplicado en profundidad a la comunidad en la prevención de accidentes en municipios rurales. Se hizo tomar conciencia a la comunidad de que los resultados de salud en esta área no dependían de los servicios de salud sino, sobre todo, de la acción preventiva conjunta de la misma comunidad realizada incluso en los hogares. Las principales causas de este tipo de accidentes no eran prevenibles desde afuera de la comunidad sino sólo desde su interior. Se crearon grupos de trabajo comunitarios que asumieron responsabilidades crecientes en la labor preventiva a los que se dio pleno apoyo, y se realizó desde ellos una tarea de difusión amplia sobre los patrones de accidentes más frecuentes, y las políticas necesarias para prevenirlos. Al cumplirse tres años de la experiencia la tasa de accidentes había decrecido en un 30%. Por otra parte, el número de miembros de la comunidad interesados en participar ascendió considerablemente. En la estrategia empleada, el

sector público transfirió a la comunidad conocimientos y experiencia. La misma a través de sus organizaciones básicas: ONGs, empresas, sindicatos, individuos, asumió el peso de la acción.

Sander (1994) destaca el potencial de la participación en un campo muy relevante, el mejoramiento de la gestión educativa. Señala que se hace necesario en esta área “pasar de la evaluación crítica de la realidad organizacional y administrativa en la educación, a propuestas concretar de acción”. En su visión “la estrategia más efectiva para hacerle frente a ese desafío, es la participación”.

Extrayendo conclusiones en este campo Mintzberg (1996) llama la atención sobre que en definitiva los servicios en salud y educación “nunca pueden ser mejores que las personas que los suministran”. Se hace necesario “liberar” el potencial de esas personas. La participación claramente aporta a ello.

Como se observa, tanto en el campo gerencial empresarial como en el público, las indicaciones hacia la participación tienen fuerza creciente. Participación es hoy una estrategia maestra de la gerencia de excelencia.

Frente a los resultados que da la participación comunitaria, sus ventajas comparativas, y su legitimidad gerencial, ¿cómo se explica su limitado avance en la región?

A dicho problema está dedicada la siguiente tesis.

V. Cuarta Tesis. LA PARTICIPACION ENFRENTA FUERTES RESISTENCIAS E INTERESES

En el "discurso" la participación ha triunfado en América Latina. Se escuchan permanentemente desde los más altos niveles gubernamentales, y de grupos de gran peso en la sociedad, referencias a la necesidad de incrementar la participación, a su deseabilidad para una sociedad democrática, a su tradición histórica en cada sociedad. A diferencia de décadas cercanas, casi no se escuchan voces que explícitamente se opongan a la participación. Sin embargo, la realidad no pasa solamente por el discurso. En los hechos, los avances en participación comunitaria muestran una gran brecha con el declaracionismo al respecto. Las investigaciones que se han internado en la práctica de la participación han encontrado con frecuencia, llamados a participar que no se plasman en apertura efectiva de puertas, experiencias iniciadas con amplias promesas pero que se quedan en el "título" inicial, frustraciones pronunciadas de numerosas comunidades.

La brecha tiene explicaciones. La participación comunitaria es en definitiva un proceso que implica profundos cambios sociales. Como tal es esperable que genere resistencias, y que al vulnerar intereses instalados los mismos desarrollen estrategias de obstaculización.

Es fundamental poco a foco de donde provienen las principales trabas a su avance, para poder diseñar políticas adecuadas de superación de las mismas.

Entre ellas, en nómina no taxativa, se hallan que las que sumariamente se presentan a continuación.

A. El eficientismo cortoplacista

Una resistencia primaria a la participación es la de cuestionarla en términos de costos, y tiempo. El razonamiento explícito plantea que montar un proyecto con componentes participativos implica toda una serie de operaciones adicionales a su mera ejecución directa, que significan costos económicos. Al mismo tiempo se resalta que los tiempos de implementación se extenderán inevitablemente por la intervención de los actores comunitarios. Generará costos y alargará los plazos.

El razonamiento demuestra pronunciadas debilidades cuando se sugiere un análisis que exceda el cortoplacismo. En una primera impresión efectivamente en muchos proyectos habrá nuevos costos por la participación, y los plazos serán más extensos. ¿Pero cuál es el impacto de estas "cargas adicionales" en el mediano y largo plazo? La alternativa real no es entre efectividad a corto plazo, y efectividad con mayores costos a largo plazo.

La evidencia ha demostrado sistemáticamente que los logros cortoplacistas tienen desventajas pronunciadas. Por lo pronto como se ha destacado una de las metas centrales en proyectos sociales, la sostenibilidad del proyecto, se resiente agudamente con esos planteos. Como ya se destacó, las evaluaciones internas practicadas al respecto por organizaciones como el Banco Mundial son casi terminantes. Un porcentaje significativo de proyectos, evaluados con indicadores apropiados, no pasan el test de sostenibilidad. La actividad se desarrolló de tal modo que terminada la cooperación del organismo externo a la comunidad, no han quedado bases para que la comunidad se sienta estimulada o esté capacitada para seguir sosteniendo el proyecto. La efectividad de corto plazo se transforma allí en altos niveles de ineffectividad a mediano y largo plazo.

Por otra parte el razonamiento eficientista, implica cuantiosos "costos de oportunidad". Los extensos beneficios potenciales derivados de la participación comunitaria y reseñados en las secciones anteriores no se producirán. Véase por ejemplo entre muchos otros el caso del Proyecto PRODEL en Nicaragua (1998). Su objetivo era movilizar pequeños proyectos de infraestructura y equipamiento urbano. Se optó por realizarlo bajo un modelo de cogestión con la comunidad. Las evaluaciones realizadas indican que con ella los costos directos de construcción y mantenimiento preventivo de estas obras fueron hasta un 20% inferiores a costos de proyectos similares ejecutados por los gobiernos locales sin participación comunitaria. Entre otros aspectos la ciudadanía aportó al proyecto 132.000 días de trabajo voluntario.

B. El reduccionismo economicista

Otra línea de razonamiento coherente con la anterior percibe todo el tema del diseño y ejecución de programas sociales desde categorías de análisis puramente económicas. Las relaciones que

importan son de costo/beneficio medido en términos económicos. Los actores se hallarían motivados por cálculos microeconómicos puros, y persiguen básicamente la maximización de su interés personal. Lograr que produzcan, sería un tema de meros "incentivos materiales" que produzcan. Las evaluaciones desde este enfoque sólo perciben los productos medibles con unidades económicas. Muchos de los aspectos de la participación comunitaria no ingresan por tanto en este marco de ubicación frente a la realidad. Ella genera productos como el ascenso de la autoestima, y la confianza en las fuerzas de la comunidad que escapan a este razonamiento. Las motivaciones a las que apela como responsabilidad colectiva, visión compartida, valores de solidaridad, no tienen que ver con los incentivos economicistas. Las evaluaciones no tienen en cuenta los avances en aspectos como cohesión social, clima de confianza, y grado de organización.

Al desconocer todos estos factores el economicismo priva a la participación de "legitimidad". Es una especie de ejercicio de personas poco prácticas, o soñadoras sin conexión con la realidad. Sin embargo, los hechos indican lo contrario. Los factores excluidos, forman parte central de la naturaleza misma del ser humano. Cuando se niegan hay sensación de opresión, y las personas se resisten a aportar utilizando múltiples estrategias. Cuando facilitan en cambio, dichos factores, pueden ser un motor poderoso de productividad.

Amartya Sen (1987) realiza sugerentes anotaciones sobre los errores que implica el economicismo. Señala que "la exclusión de todas las motivaciones y valoraciones diferentes de las extremadamente estrechas del interés personal es difícil de justificar en términos de valor predictivo, y parece tener también un soporte empírico dudoso". Los seres humanos tienen otros tipos de comportamiento - indica - éticamente influidos como entre ellos: sienten simpatía por otros, se comprometen con causas, se comprometen con ciertas reglas de conducta, tienen lealtades, tienen interdependencias. "Los fríos tipos racionales llenan nuestros libros de texto pero el mundo es más rico". Los seres humanos hacen errores, experimentan, están confusos, hay Hamlets, Mcbeths, Lears, Otellos.

C. El predominio de la cultura organizacional formal

Un paradigma antes reseñado ha dominado el pensamiento organizativo en la región, la visión formalista. Para ella el orden, la jerarquía, el mando, los procesos formalmente regulados, y una percepción verticalista y autoritaria de la organización son las claves de la eficiencia. Como lo detectara Robert Merton (1964), en este enfoque el orden, que es un medio, tiende a transformarse en un fin en sí mismo. En este tipo de organizaciones se produce una traslación de valor de los fines a las rutinas. El cumplimiento de la rutina está por encima de lo sustantivo.

Esa cultura lee como "heterodoxa" e intolerable la participación. Está basada en la cooperación, la horizontalidad, la flexibilidad, la gerencia adaptativa, la visión clara de cuáles son los fines y la subordinación a ellos de los procesos organizativos. El choque entre ambas culturas es inevitable. Cuando se encomienda a organizaciones de tradición burocrática y vertical poner en marcha

proyectos participativos, las resistencias serán innúmeras, y se expresarán por múltiples vías. Pondrán obstáculos infinitos, asfixiarán a fuerza de rutinas los intentos, cerrarán las puertas a las iniciativas, desmotivarán continuamente a los actores comunitarios. Estarán en definitiva esperando inconscientemente el fracaso de la experiencia participatoria para convalidar desde él su propio modelo burocrático formal.

D. La subestimación de los pobres

En diversas oportunidades sectores directivos y profesionales de las organizaciones que deben llevar a cabo proyectos por vías participatorias, tienen una concepción desvalorizante de las capacidades de las comunidades pobres. Creen que serán incapaces de integrarse a los procesos de diseño, gestión, control, y evaluación. Que no pueden aportar mayormente por su debilidad educativa y cultural. Que necesitaran períodos muy largos para salir de su pobreza. Que sus liderazgos son primitivos, que sus tradiciones son atrasadas, que su saber acumulado es una carga.

Cuando se parte de una concepción de este orden se está poniendo en marcha la conocida ley sociológica de "la profecía que se autorealiza". Se desconfiará de las comunidades en todas las etapas del proceso, se les limitarán las opciones reales para participar, se tendrá un sesgo pronunciado a sustituir su participación por órdenes de "arriba hacia abajo" para hacer "funcionar" las cosas. Asimismo la subvaloración será captada rápidamente por la comunidad, y ello creará una distancia infranqueable entre ella y los encargados de promover su participación. Todas estas condiciones crearán una situación en donde la participación estará condenada a fracasar. Después con frecuencia aparece en las "elites ilustradas" que condujeron la experiencia la coartada racionalizadora. Argumentarán que las comunidades no tenían interés en participar, y por eso la experiencia no operó. En realidad ellos crearon fuertes incentivos para que perdieran el interés.

La idea de "capital social" rompe categóricamente con estos mitos sobre las comunidades pobres. Una comunidad puede carecer de recursos económicos, pero siempre tiene capital social. Las comunidades pobres tienen normalmente todos los elementos constituyentes del capital social: valores compartidos, cultura, tradiciones, sabiduría acumulada, redes de solidaridad, expectativas de comportamiento recíproco. Cuando logran movilizar ese capital social los resultados pueden ser tan importantes como los observados en este trabajo en Villa El Salvador del Perú, o las Ferias de Consumo Familiar de Venezuela.

E. La tendencia a la manipulación de la comunidad

Un poderoso obstáculo al avance de la participación se halla en los intentos reiterados en la realidad latinoamericana de "coparla" para fines de determinados grupos. El clientelismo es una de las formas favoritas que adopta la manipulación. Allí el discurso ofrece promesas muy amplias de participación para ganar apoyos temporarios. Luego las realidades son muy pobres en participación

real. Incluso sistemáticamente en los intentos manipulatorios se trata de relegar a los líderes auténticos de la comunidad, y de impedir que surjan líderes genuinos. Se procura asimismo crear "líderes a dedo" que puedan ser en definitiva un punto de apoyo para el proyecto manipulatorio. Cuando la comunidad percibe las intenciones reales, se produce un enorme efecto de frustración. Los efectos son graves. No sólo la comunidad resistiéndose dejará de participar, y la experiencia fracasará, sino que habrá quedado fuertemente predispuesta en contra de cualquier intento posterior aun cuando sea genuino.

F. El problema del poder

La investigación antes mencionada de Narayan sobre los proyectos rurales de dotación de agua, constata la presencia como obstáculos a la participación de muchos de los mencionados. Indica que entre los problemas identificados se hallaron: la resistencia a dar el control sobre los detalles de la implementación, la falta de incentivos para una orientación hacia la comunidad, la falta de interés en invertir en el desarrollo de las capacidades de la comunidad.

A estos y otros obstáculos mencionables, corresponde sumarle un obstáculo formidable muchas veces subyacente detrás de los anteriores.

Mary Racelis (1994) indica que un eje central en participación es "el conferimiento de poder al pueblo en lugar de perpetuar las relaciones generadores de dependencia tan características de los enfoques de la cima a la base". La idea es compartir realmente el poder. Esto es lo que sucedió en la exitosa experiencia del presupuesto municipal participativo de Porto Alegre. Según refiere Zander Navarro (1998) no sólo redistribuyó los fondos públicos de un modo más equitativo instalando un patrón más justo que priorizó a los pobres sino estableció un nuevo marco de relaciones políticas. La comunidad efectivamente fue investida del poder de decidir, y se pusieron a su disposición mecanismos concretos de deliberación para ejercerlo que ella misma fue enriqueciendo con su práctica. El investigador se pregunta si esa experiencia es trasladable a otros municipios. Su respuesta destaca que "el requisito más importante y decisivo a tenerse en cuenta es que las autoridades locales deben tener la firme voluntad política de compartir partes de su poder con sus constituyentes".

Un obstáculo fundamental en el camino a la movilización de la participación es si existe una voluntad en ese orden. Si hay disposición realmente a compartir el poder.

A veces ella no existe. El proyecto que se está llevando a cabo está ligado a ciertos fines de algunos sectores, y dar participación real podría obstaculizarlo. En otras ocasiones, el cálculo es que disminuiría el poder que tendrían las autoridades.

Sin embargo, con participación los efectos podrían ser muy diferentes. En alta gerencia el llamado de investigadores como John Kotter de la Universidad de Harvard a organizaciones empresariales más abiertas a la influencia de sus integrantes despertó inicialmente muy fuertes resistencias en el liderazgo empresarial tradicional. Pero después de años de lanzado, el autor indica que la experiencia real fue en sentido opuesto. Quienes compartieron el poder organizacional, actualizaron de ese modo en aspectos claves su organización, incrementaron la innovatividad y la productividad, y aumentaron entonces el "poder total disponible" de la misma. Quienes se encerraron y no aceptaron compartir, fueron los dueños absolutos de organizaciones cada vez menos competitivas, por lo tanto de un "poder total" en reducción.

Experiencias como las de Porto Alegre y otras sugieren que procesos semejantes se dan en el campo de la participación comunitaria. Las autoridades municipales que desarrollaron en Porto Alegre un proyecto genuinamente participativo recibieron un apoyo creciente y cada vez más generalizado de toda la población de la ciudad, que percibió que toda la ciudad mejoraba. Sus bases reales de poder no disminuyeron compartiéndolo, sino aumentaron, y fueron reelectas en varias oportunidades.

¿Cómo enfrentar las importantes resistencias y obstáculos a la participación reseñados, y otros agregables?

VI. Quinta Tesis. SE REQUIEREN POLITICAS Y ESTRATEGIAS ORGANICAS Y ACTIVAS PARA HACER AVANZAR LA PARTICIPACION.

Los avances en participación comunitaria sufren permanentemente el embate de obstáculos y resistencias como los señalados. Pero existen también en los procesos históricos actuales de la región importantes fuerzas en pro de dichos avances. Los trascendentales progresos realizados por la región en el campo de la democratización crean un marco objetivo de condiciones proparticipación.

En la América Latina actual hay una vigorosa presión de la población por que la democracia conseguida a través de largas luchas adquiera características cada vez más activas. Se aspira a reemplazar la "democracia pasiva" por una "democracia inteligente" donde el ciudadano esté ampliamente informado, tenga múltiples canales para hacer llegar continuamente sus puntos de vista - no sólo la elección cada tantos años de las autoridades máximas - y ejerza una influencia real constante sobre la gestión de los asuntos públicos. Se están desarrollando positivos y crecientes procesos de fortalecimiento de la sociedad civil. Aumenta a diario el número de organizaciones de base, mejora su capacidad de acción, se está enriqueciendo el tejido social.

Todo este medio ambiente en cambio crea actitudes y percepciones culturales que ven a la participación de la comunidad como una de las vías principales para activar la democracia en los hechos concretos.

Junto a ello, las urgencias sociales latinoamericanas son extensas, y profundas. La región presenta aun amplios sectores de la población sin agua potable, y sin instalaciones sanitarias mínimas. Tiene una significativa población desnutrida, lo que va a significar severas consecuencias. La deserción escolar es elevada... Las tasas de desocupación juvenil son muy altas.

La unidad familiar sufre el peso de la pobreza, y se destruyen numerosas familias.

Encarar los difíciles problemas señalados requerirá políticas públicas renovadas, donde asoma la necesidad de concebir diseños de políticas que articulen estrechamente lo económico y lo social, y dar alta prioridad a agresivas políticas sociales. La instrumentación de nuevas políticas y programas requiere imaginación gerencial. Se necesitan modelos no tradicionales de mayor efectividad. Allí la participación comunitaria como se ilustra en las secciones previas del trabajo da resultados, y tiene ventajas comparativas.

Estas y otras demandas y fuerzas proparticipación deben ser movilizadas para afrontar las resistencias y obstáculos. Se requiere a tal fin diseñar y poner en práctica políticas y estrategias apropiadas para dar la "pelea por la participación".

Entre ellas:

- a. Hay una vasta tarea de investigación a realizar en la materia. Es necesario apuntalar la acción con estudios sistemáticos sobre los factores a tener en cuenta para aprovechar el potencial de la capacitación, y poder solucionar los problemas inevitables que aparecerán en sus procesos de ejecución.

Así en la investigación realizada por el Banco Mundial sobre proyectos rurales de dotación de agua (Narayan 1994) se concluye del análisis de los 121 proyectos examinados que entre los factores favorables al éxito de la participación se hallan los siguientes:

- i. en cuanto a los beneficiarios de los proyectos
 - se obtenga el compromiso de los beneficiarios previamente a la implementación del proyecto;
 - incide el grado de organización de los beneficiarios.
- ii. en cuanto a las agencias ejecutoras de los proyectos
 - deben hacer del avance de la participación una meta central de sus proyectos;
 - consiguientemente debe haber un monitoreo sistemático de cómo están adelantado las "metas de participación comunitaria";

- son indicados los incentivos y reconocimientos por iniciativas de miembros de la organización que aporten al avance de la participación;
- la agencia debe tener fuerte orientación a aprovechar el conocimiento de la comunidad;
- debe asimismo orientarse consistentemente a invertir en la capacitación de la comunidad.

Estudios de este orden, y muchos otros necesarios como los relativos a las diversas modalidades organizacionales existentes en participación, sus ventajas y limitaciones, pueden contribuir a crear un fondo de conocimientos al respecto que fortalecerá la acción concreta.

- b. Debe realizarse una tarea continuada de "aprendizaje" de las experiencias exitosas de la región. Es muy limitada la tarea de documentación de dichas experiencias, y revisión de sus enseñanzas. Hay en ese "rescate del conocimiento acumulado" una amplia línea de trabajo a seguir.
- c. Se debe apoyar la realización de nuevas experiencias innovadoras en este campo. La participación significa una experimentación social compleja. Trabaja con variables multifacéticas culturales, ambientales, organizacionales, económicas, financieras, políticas, demográficas, etc. Es abierta para el desarrollo de innovaciones en todas sus etapas, que luego pueden ser aprovechadas colectivamente. Pero se requiere para ello, como en otros campos, políticas de apoyo a la realización de experiencias innovativas.

Así por ejemplo entre otros casos en el Gobierno del Canadá, el Premio 1991 a la Administración innovativa en el área pública fue dedicado al tema: "Participación: empleados, gerentes, organizaciones". La existencia de un premio de esta índole motivó 68 presentaciones de experiencias de todos los niveles del gobierno canadiense.

Las enseñanzas derivadas de las mismas han dado lugar a múltiples análisis, que a su vez están retroalimentando a otras experiencias y proyectos.

- d. Es necesario forjar una gran alianza estratégica en torno de la participación. Diversos actores sociales tienen alto interés en su avance. Normalmente sus esfuerzos son aislados. Su articulación a niveles sectoriales y nacionales puede dar fuerza renovada a la acción. Entre ellos aparecen actores como los Municipios, las organizaciones no gubernamentales, universidades, asociaciones vecinales, comunidades religiosas que trabajan en el campo social, diversos organismos internacionales, y desde ya las comunidades desfavorecidas.

El trabajo conjunto de estos y otros sectores para impulsar la participación, proteger experiencias en marcha, buscar comprometer sectores cada vez más amplios, obtener recursos en su apoyo, fortalecer la investigación, y otros planos de acción puede mejorar significativamente las condiciones para su aplicabilidad.

- e. Un punto central a encarar, que puede ser uno de los ejes de trabajo de la alianza estratégica, es la generación de conciencia pública respecto a las ventajas de la participación. Es necesario procurar que el tema trascienda la discusión de los especialistas, y se convierta en una cuestión de la agenda pública dadas sus implicancias de todo orden. Se requiere una tarea intensiva con medios masivos de comunicación sobre la materia. Asimismo nutrir la discusión con información detallada sobre todos los aspectos: potencial, dificultades esperables, experiencias internacionales, enseñanzas de las experiencias realizadas y en marcha. Dada la genuinidad de la propuesta de la participación una opinión pública informada al respecto puede ser un activo factor en su favor.

VII. Sexta Tesis. LA PARTICIPACION SE HALLA EN LA NATURALEZA MISMA DEL SER HUMANO

El Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas centrado en participación (1993) señala:

"Una participación mayor de la población no es más una vaga ideología basada en los buenos deseos de unos pocos idealistas. Se ha convertido en un imperativo - una condición de supervivencia".

Este es claramente el caso de la participación en América latina. Tanto en el campo general de fortalecimiento de los procesos de democratización, como en el de enfrentar los graves problemas sociales que afectan duramente a la mayor parte de la población.

En la identidad básica del ser humano, se halla la necesidad de la participación. Un profundo conocedor del tema, Juan XXIII, resaltó en su encíclica *Mater et Magistra* (1961) que el designio divino ha creado a los seres humanos de tal modo que: "en la naturaleza de los hombres se halla involucrada la exigencia de que en el desenvolvimiento de su actividad productora, tengan posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser". El involucramiento es una exigencia interna de la naturaleza misma del ser humano.

La participación comunitaria es un instrumento potente como se ha marcado en este trabajo, pero nunca debe perderse de vista que es al mismo tiempo un fin en sí mismo. Hace a la naturaleza del ser humano participar.

La participación eleva su dignidad y le abre posibilidades de desarrollo y realización. Trabajar por la participación es en definitiva hacerlo por restituir a los desfavorecidos de América Latina uno de los derechos humanos más básicos, que con frecuencia – silenciosamente - les ha sido conculcado.

LA VISIÓN SOCIAL DE LAS RELIGIONES

I. Un Panorama Inquietante

El Nuevo milenio se inició con grandes contrastes. Por una parte avances incesantes en la ciencia y la tecnología que han multiplicado la capacidad de producción de bienes y servicios del género humano. Las revoluciones en múltiples campos como la genética, la biotecnología, la ciencia de los materiales, la computación, la cibernética, la electrónica, las comunicaciones, y otros, ponen al alcance la prolongación significativa del lapso de vida útil, y de la esperanza de vida, la reducción a límites mínimos de la mortalidad infantil, y de la mortalidad materna, la posibilidad de dar acceso masivo a educación con apoyo en las nuevas tecnologías.

Sin embargo por otro lado, casi la mitad de la población del planeta está por debajo de la línea de la pobreza y una quinta parte en pobreza extrema, De acuerdo a un informe del UN System task team (2012), cerca de 1000 millones están desnutridos, hay más de 200 millones de desocupados, los ingresos de los trabajadores están estancados o han caído en términos del producto bruto mundial desde 1980, solo el 28% de la población mundial está cubierta por sistemas comprensivos de protección social. Las desigualdades han crecido. En el contexto del deterioro ambiental, la incidencia de los desastres naturales se ha multiplicado por cinco desde los 70, y 42 millones de personas fueron desplazados por ellos en el 2010.

Según se estima en el 2009 la crisis económica mundial está arrojando al hambre a 100 millones de personas, genero 50 millones más de desocupados e hizo retroceder avances en mortalidad materna e infantil.

Advierten severamente sobre los riesgos en salud pública Ban Ki-Moon (Secretario General de la ONU) y Margaret Chan (Directora de la Organización Mundial de la Salud) (2009):

“En tiempos de vacas flacas el gasto en salud suele ser uno de los primeros que se reducen. Durante pasadas recesiones, en particular en las economías en desarrollo, la mejor atención ha ido dedicada a los adinerados; con demasiada frecuencia se ha dejado a los pobres que se valgan por sí mismos. Cuando los Gobiernos recortan el gasto en atención primaria para sus ciudadanos más pobres, toda la sociedad paga en última instancia un alto precio. Grandes regiones de África, América Latina y Asia siguen sin recuperarse de los errores cometidos en crisis anteriores”.

En ese marco de amplias oportunidades, y tan severas carencias y desigualdades ¿qué papel pueden cumplir las religiones para que el desarrollo recupere una agenda ética y llegue a los grandes sectores de la humanidad hoy excluidos y la crisis no recaiga en primer lugar sobre ellos?

Más allá de cualquier hipótesis teórica al respecto, las religiones están actuando todos los días de modo muy concreto frente a estos problemas. Organizaciones de bases católicas, evangélicas, protestantes, judías, musulmanas, y de todas las creencias trabajan a diario por los más desfavorecidos. En Argentina, por ejemplo, como se refirió, cuando en los 90 las políticas aplicadas, triplicaron la pobreza, y buena parte de la clase media fue destruida económicamente, Caritas la vigorosa organización de solidaridad de la Iglesia Católica protegió a 3 millones de personas en base a 150.000 voluntarios (1), y la AMIA institución central de la comunidad judía desplegó una extensa red de protección social que ayudó a una de cada tres familias de esa comunidad de pequeña clase media destrozada por la crisis. En Benin ha señalado el Banco Mundial (2000) "las entidades afiliadas a la Iglesia representan probablemente la más visible y extensa red de protección existente". Según Hipple y Duff (2010) proveen el 40% de los servicios de salud en Africa Subsahariana, el 75% en el Sur de Sudan, y el 50% en Congo y Zimbabwe.

Las religiones no sólo están presentes en la vida cotidiana de los pobres, sino que en diversos casos se han incorporado activamente a la discusión mundial sobre la globalización, y sus impactos económicos y sociales y sobre el modelo de desarrollo deseable.

El Papa Paulo VI (1971) ha planteado que " es un error decir que la economía y la ética son diferentes y extrañas una a la otra, que la primera no depende de algún modo de la segunda" y el Papa Juan Pablo II (2000) convocó a una "nueva y más profunda reflexión sobre la naturaleza de la economía y su propósito". El Papa Francisco (Evangelii Gaudium, 2013) ha denunciado "Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados encargados de velar por el bien común". Llamamientos similares han surgido de prominentes personalidades espirituales mundiales de diversas religiones.

¿De dónde surge este nuevo impulso hacia un rol activo en el desarrollo de diversas religiones de gran influencia? ¿Qué se puede esperar de él?

El presente trabajo abordará esta temática, recorriendo varias etapas sucesivas. En primero y segundo lugar analiza las fuertes raíces que tiene este compromiso con el desarrollo en dos religiones de gran resonancia: el judaísmo y el cristianismo. Para ello examinará la posición que tiene el judaísmo frente a la agenda de problemas claves del desarrollo, concentrándose para ello en la visión del Antiguo Testamento, y revisará la doctrina social de la iglesia, enfocando fundamentalmente algunas sus expresiones contemporáneas. En tercer lugar, presenta la propuesta que surge de ambas religiones en relación al mundo de la globalización, y al desarrollo. Dados los límites muy acotados de este trabajo no se pretende más que recorrer exploratoriamente estos temas. Asimismo desde ya un análisis más extenso debería abarcar la visión sobre estos problemas de otras religiones de enorme significación como las musulmanas, orientales, indígenas y otras.

Es imprescindible que estos temas se profundicen cada vez más. Las grandes visiones religiosas movilizan a gran parte de la población mundial, y son decisivas en las decisiones diarias de millones y millones de personas y familias. Los valores espirituales son un componente esencial del capital social de una sociedad, y al mismo tiempo un fin en sí mismo.

II. La Visión Social De La Biblia

El Antiguo Testamento, la Torah (instrucción) base del judaísmo, y texto fundante reconocido por el cristianismo y otras religiones, se ocupa activamente de los grandes temas económicos y sociales del género humano. Ubica en el centro de su atención cuestiones como la pobreza, la exclusión social, las desigualdades, las responsabilidades de la sociedad frente a estos temas, las del individuo, y las acciones moralmente correctas. La preocupación se materializa en claros principios rectores, y orientaciones de conducta.

Pero el texto bíblico no se limita a ello, va aún mucho más allá, establece detalladas normas destinadas a asegurar en los hechos la fidelidad a los principios proclamados. Se convierte así en una fuente densa y riquísima de doctrina, y legislación económica y social.

Por otra parte, la Divinidad expresa su voluntad y la trascendencia que asigna a esta visión, a través de figuras humanas concretas, los Profetas, que en medio de las circunstancias más adversas, con enorme coraje y total integridad, llaman la atención a los poderosos, y al mismo pueblo sobre la imprescindibilidad de cumplir las normas éticas prescritas por la Divinidad, y los males que acaecerán en caso contrario. Moisés, Isaías, Jeremías, Amos, Oseas, Ezequiel, y muchos otros acompañaron la transmisión de la idea, con la entrega de sus propias vidas por ella, y se convirtieron en referencias centrales de su tiempo, y de gran parte del género humano.

Entre las visiones fundamentales que plantea el texto bíblico al género humano, se hayan las siguientes:

1. La idea de la responsabilidad del uno por el otro

Los seres humanos tienen la obligación ética de velar por sus semejantes. La solidaridad no es una opción sino un mandato. En el Levítico la divinidad prescribe "Y amarás a tu prójimo como a ti mismo" (19:18). Hacerlo así cotidianamente no merece reconocimientos especiales, es ser humano. Un prominente pensador judío contemporáneo el Rabino Abraham Y. Heschel (1959) dice que es simplemente "la manera de vivir correcto".

2. La pobreza debe ser erradicada

Para la Biblia la pobreza no es inevitable. No se halla en el designio divino.

Todo lo contrario. El designio es que el ser humano tenga plenas posibilidades de realización. El texto dice "Bien que no debe haber en medio de ti menesteroso alguno" (Deuteronomio 15-4). Yeshayahu Leibowitz (1998) eminente analista bíblico interpreta que esta afirmación "no debe entenderse como una promesa divina, sino como una exigencia impuesta al hombre. Nosotros debemos evitar crear una realidad en la que habrá indigentes entre nosotros". En general subraya los Profetas no son oráculos, no dicen lo que va a suceder, sino lo que debería suceder.

La Torah, el Antiguo Testamento, tiene 3000 referencias a "aliviar la pobreza". En el judaísmo, la palabra para denominar la solidaridad, es Tzedaka, que quiere decir "hacer justicia". La idea es que ayudar al pobre, es restablecer la justicia que está siendo violada por la existencia de la pobreza.

3. La dignidad del pobre debe ser preservada por todos los medios

Para el texto bíblico los pobres son seres humanos iguales que todos. La pobreza no reduce un ápice su carácter de criaturas creadas por la Divinidad, a su imagen y semejanza. Frente a la tendencia usual en las sociedades actuales a desvalorizar al pobre, el mensaje bíblico es opuesto. Subraya incluso que aquellos que se aprovechen de los huérfanos, las viudas, los extranjeros, y los pobres, las figuras de la exclusión en la Antigüedad, tendrán que enfrentarse con la Divinidad misma. Ella protege especialmente a los pobres.

Es tan vigorosa la defensa de la dignidad humana del pobre, que se le impone incluso una obligación a primera vista incomprensible. Los textos dicen que aquel que es muy pobre igual debe ayudar a alguien que es más pobre que él. La pregunta es porque, estando en esa condición difícil se le exige ayude a otros. La respuesta es que no se quiere privar al pobre, de una obligación que es central para la idea de dignidad humana, la de la solidaridad con sus semejantes.

4. Evitar las grandes desigualdades

La idea de igualdad es esencial al texto bíblico. Ante todo los seres humanos son iguales en lo más importante. El monoteísmo bíblico plantea que hay una sola Divinidad. No existen divinidades superiores e inferiores según el grupo de seres humanos. Hay una sola común a todos, y ante ella no hay diferencias, ni posibilidad alguna de influirla en un sentido u otro. Las grandes desigualdades han sido generadas por las sociedades, no están en el designio divino.

Tratando de prevenirlas la Biblia establece una detallada legislación que cubre diversos aspectos. Entre sus disposiciones se hallan la condonación de las deudas cada siete años, el año sabático de la tierra por el que su propiedad se suspende cada 7 años y los pobres pueden acceder a sus frutos,

la protección del que trabaja a través de múltiples instituciones (el pago del sueldo en tiempo, las previsiones de retiro, el descanso sabático y otras), y el jubileo. Según este último cada cincuenta años el bien más importante de la Antigüedad, la tierra, debía volver a su distribución original, efectuada en tiempos de Moisés, donde la tierra fue repartida entre las tribus, y familias, según el número de miembros de cada familia.

La idea de que la tierra ha sido dada para compartirla tiene gran fuerza en el texto bíblico. Así el Levítico (25:23) dice: "La tierra, pues, no podrá venderse a perpetuidad, porque mía es la tierra, pues que vosotros sois extranjeros y forasteros para conmigo".

5. La sociedad debe organizarse para combatir la pobreza y abrir oportunidades

La idea de política pública, de la acción colectiva de la comunidad frente a los problemas económicos y sociales es central en el texto bíblico. Indica orientaciones para la organización social muchas de las cuales intentan evitar las arbitrariedades, asegurar un buen gobierno, y al mismo tiempo efectúa prescripciones detalladas en campos básicos.

Entre ellos establece uno de los primeros sistemas fiscales de la historia el diezmo, cada uno debe aportar el 10% de su producción y ello será destinado al sustento de los sacerdotes, los huérfanos, la viuda y el extranjero. Fija regulaciones del mercado que tratan de asegurar el justo precio, la buena calidad de los productos, la imposibilidad de prácticas corruptas. Establece reglas sobre el trabajo que son precursoras del derecho del trabajo moderno, y normas para asegurar que el funcionamiento de la justicia sea equitativo y los derechos de los más débiles sean protegidos.

A todo ello se suman instituciones para garantizar que los enfermos tengan protección, que los niños tengan acceso a educación, que los ancianos sean asistidos, y hasta enérgicas políticas de promoción de los préstamos a los pobres, pioneras del micro crédito y la asistencia a la pequeña y mediana empresa estrategias claves actualmente en desarrollo social.

Interpretando la Biblia uno de sus mayores exegetas, el gran sabio Maimonides estableció en el siglo XI una jerarquía de la ayuda al otro de ocho niveles, según el grado de genuinidad, anonimato, y efectividad de la ayuda. El más elevado de todos "es ayudar al otro de modo tal que después no necesite ayuda, entrando en sociedad con él, o dándole un préstamo". El acceso real al crédito, el préstamo para actividades productivas aparece en la Biblia como un mandato moral imperativo.

6. El voluntariado es una obligación ética

Junto a una acción comunitaria sistemática el texto bíblico prescribe la necesidad de una conducta individual solidaria en el día a día. No da posibilidad de delegar en el Estado o en el mercado la resolución de los problemas sociales, cada persona debe hacer su aporte. Pregonar el voluntariado,

como hoy se lo llama, como forma de vida. En el Talmud interpretación de siglos de la Biblia, se considera que la tzedaka, la acción solidaria, es "igual en importancia a todos los otros mandamientos combinados" (Bava Bathra, 9ª, Talmud Babilónico). Los comentaristas talmúdicos señalan (Jinuj 478) "Si tú eres capaz de ayudar a alguien que es pobre y te descuidas de hacerlo, estas transgrediendo una prohibición de la Biblia".

El concepto bíblico no sólo pena la acción que causa perjuicios al otro, va mucho más allá. Reclama el voluntariado, la conducta activa de ayuda, y considera que es un error grave la omisión, no actuar cuando se pudo hacerlo. Cierra las puertas a todas las formas de insensibilidad tanto las activas, como las pasivas. Frente al sufrimiento del otro se debe actuar. El Levítico enseña (19:16) "no desatiendas la sangre de tu prójimo".

De las visiones anteriores y otras muchas añadibles surge un mensaje que a pesar de su antigüedad tiene plena vigencia para los problemas de nuestro tiempo. Este potente mensaje espiritual y ético, ha sido y sigue siendo reinterpretado a lo largo de generaciones por el pueblo judío y por hombres y mujeres de múltiples religiones, y se ha convertido en un faro orientador para amplios sectores del género humano.

Frente a la agenda de los grandes contrastes de nuestro tiempo, ha sido enarbolado con toda frecuencia en defensa de los excluidos, los discriminados, los niños, las mujeres, las familias, la protección del medio ambiente y de los derechos humanos, y las grandes causas universales. Ante las ambigüedades e injusticias que permean la realidad contemporánea resuena con fuerza la exigencia de los Salmos cuando dicen (Samo de Aspah, Salmo LXXXII: 3) "Haced justicia al pobre y al huérfano, juzgad con equidad al afligido y al menesteroso. Liberad al afligido y al necesitado".

III. La Iglesia Ante El Desarrollo Y La Globalización

Inspirada en las enseñanzas de Jesús y sus discípulos y en el Antiguo y el Nuevo Testamento, la Iglesia Católica ha desarrollado un vigoroso pensamiento frente a los grandes temas económicos y sociales de nuestro tiempo.

En décadas cercanas las encíclicas pioneras del Papa Juan XXIII (Mater et Magistra 1961, Pacem in Terris 1963) realizaron un riguroso análisis de la realidad internacional, y formularon principios orientadores respecto a los candentes temas sociales que tuvieron gran impacto universal.

La Iglesia adoptó crecientemente en las últimas décadas lo que llamó la "opción preferencial por los pobres". Los Papas Pablo VI (en su "Populorum Progressio" 1967) y Juan Pablo II (en "Sollicitudo Rei Socialis" 1987, "Centesimus Annus" 1991, y numerosos mensajes y pronunciamientos) colocaron a los temas sociales en el centro de su prédica cotidiana, y con persistencia, pusieron a foco desde la mirada espiritual y teológica casi todos los dramas de exclusión presentes. Sus encíclicas sobre la

materia se convirtieron en pilares del pensamiento social contemporáneo. A ellas se sumó la Encíclica “Caritas in Veritate” (2009), los continuos mensajes sociales del Papa Francisco desde el inicio de su papado, y su exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium*, (2013).

La actitud de la Iglesia impulso hacia el centro del escenario internacional el debate sobre las relaciones entre ética y economía, los impactos de la globalización, el tipo de desarrollo deseable, y otras áreas fundamentales. Asimismo en forma cada vez más activa la Iglesia generó a partir de su reflexión orientaciones que puso a consideración colectiva y tuvieron enorme resonancia sobre reglas justas en las relaciones económicas entre el Norte y el Sur. La Iglesia se ha pronunciado continuamente en defensa de los inmigrantes, las familias empobrecidas, los discriminados y los marginados de las más diversas condiciones y ha apoyado la causa del “trabajo decente”.

A continuación se indican de modo sintético algunos de las principales posiciones adoptadas por la Iglesia en relación a los temas del desarrollo y la globalización.

1. La economía debe estar al servicio de los seres humanos

La Iglesia propugna no perder de vista que la economía no es un fin en sí misma sino un medio de la más alta relevancia, pero medio, que debe estar al servicio de fines superiores como el desarrollo del hombre. Juan Pablo (2000) ha invitado a "los economistas y profesionales financieros así como a los líderes políticos a reconocer la urgencia de asegurar que las practicas económicas y que las políticas vinculadas tengan como su meta el bien de cada persona, y de la totalidad de la persona". Ha señalado asimismo que "una economía que no tenga en cuenta esta dimensión ética no puede realmente llamarse asimismo una economía, en el sentido de un uso racional y constructivo de la riqueza material". El Papa Francisco exhorto a los liderazgos políticos y económicos a “una vuelta de la economía y la finanzas a una ética en favor del ser humano” (2013).

La realidad se halla muy distante para la Iglesia, de la situación deseable. El Concilio Vaticano Segundo (1965) la retrató de este modo en expresión que tiene plena vigencia a la luz de las tendencias observables: "Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y sin embargo una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria, y son muchedumbres que no saben leer ni escribir".

2. Aplicar los principios rectores

Para el Cristianismo todos los seres humanos son hermanos y hermanas por su filiación divina, y la humanidad debe considerarse una gran familia global. Las relaciones deben estar regidas por tanto por la solidaridad, la misericordia, y el amor todos ellos atributos de la Divinidad, a cuya imagen y semejanza fue creado el ser humano.

Por ello como subraya Juan Pablo II en Centesimus Annus es totalmente legítima la exigencia de los pobres de "tener el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo". Esa posibilidad debe verse como una gran oportunidad espiritual y económica para el género humano. El Papa resaltó que "La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera".

La ética distributiva a la que se refirió en detalle Santo Tomas de Aquino (Summa Theologica II-II Q 66 A 7) recordando que "el pan que retienes le pertenece al hambriento" debería tener fuerte peso en el funcionamiento económico. Los altísimos niveles de desigualdad incluso en Continentes con gran influencia católica contradicen abiertamente esa ética. Tal es el caso por ejemplo de América Latina que el Obispo Irizar (1994) caracterizo señalando "que para nuestro propio escándalo es la vez, el Continente más desigual y el más católico".

El Papa Francisco afirmo (2013) "Así como el mandamiento de no matar pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata".

3. Existen riesgos muy importantes en el funcionamiento actual de la economía mundial

La situación actual aparece plena de oportunidades entre otros aspectos por el acelerado avance del conocimiento científico-tecnológico y las posibilidades de integraciones económicas regionales, pero al mismo tiempo es portadora de riesgos de gran envergadura. Entre ellos las disparidades abrumadoras entre el norte y el sur, la "financiarización" un desarrollo vertiginoso donde la especulación y las maniobras financieras reemplazan al trabajo como fuente productora de riqueza con graves consecuencias regresivas, la visión reduccionista del ser humano como *homo economicus*, la idealización del mercado.

Sobre este último previene Juan Pablo II (Centesimus Annus 1991) que "muchas necesidades humanas no tienen lugar en el mercado" y advierte que "cuando al hombre se lo ve más como un productor o un consumidor de bienes que como un sujeto que produce y consume para vivir, entonces la libertad económica pierde su relación necesaria con la persona humana y termina enajenándola y oprimiéndola".

El Papa Francisco reclamó (2013) "llamo a acabar con la tiranía del dinero y la dictadura de una economía sin rostro ni verdadero objetivo humano".

4. Debe haber reglas éticas para la globalización

La economía globalizada aparece con un gran potencial de progreso técnico, y puede mejorar sustancialmente las capacidades productivas del género humano. Pero también puede acentuar las abismales desigualdades actuales, y dejar fuera a buena parte de la población mundial.

Enfrentando el problema, la Iglesia ha lanzado al inicio del nuevo milenio el movimiento del jubileo. Retomando la institución bíblica así llamada que contiene múltiples normas destinadas a proteger la equidad, ha abogado enérgicamente por una ética para la globalización. Reclama (1998a) lo que ha llamado "una justicia social a nivel global".

Entre sus componentes se hallan la condenación parcial o total de la deuda externa de los países más pobres condenados de otro modo por generaciones a sufrimientos enormes para la mayoría de sus poblaciones, la reducción de las fuertes barreras proteccionistas y las políticas discriminatorias que impiden que los países en desarrollo puedan exportar sus productos a los países ricos, el reforzamiento de la ayuda internacional hoy en uno de sus puntos más bajos en décadas. El Papa Juan Pablo II ha pedido "globalizar la solidaridad". Reclamó que "para prevenir que la globalización de la economía produzca los dañinos resultados de una expansión incontrolada de intereses privados o de grupo es necesario que esté acompañada de una cultura global de solidaridad atenta a las necesidades de los más débiles".

5. Proteger los derechos económicos y sociales

La dignidad del ser humano, exige tenga derecho pleno al trabajo, acceso a protección de su salud, a educación, protección de la familia, y otros derechos económicos y sociales básicos. Poner en duda la legitimidad de dichos derechos, o regatearlos, vulnera esta dignidad indescubrible. Juan Pablo II (1998b) pidió que haya una posición activa al respecto: "es importante rechazar cualquier intento de negar a estos derechos verdadera condición jurídica. Debe repetirse igualmente que es necesario involucrar la responsabilidad común de todas las partes-autoridades públicas, sector empresarial, y sociedad civil-para lograr la aplicación total y efectiva de los mismos".

El Papa Francisco explico a 9000 estudiantes de colegios jesuitas (8/6/13):"En un mundo donde hay tantas riquezas, tantos recursos para dar de comer a todos, es imposible entender que haya tantos niños que pasan hambre, tantos niños sin educación, tantos pobres. La pobreza hoy es un grito".

La Encíclica "Caritas in Veritate" (Julio 2009), y el Papa Francisco, han llamado la atención especialmente sobre los sufrimientos que experimentan los inmigrantes, en una época con las mayores cifras de migraciones del último siglo y con móviles de intolerancia y xenofobia en ascenso. Plantea la Encíclica:

"Todo inmigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación".

6. Los pobres deben ser la prioridad

Una de las oraciones básicas de la fe cristiana, enseñada por Jesucristo dirige a la Divinidad este pedido: "el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy".

La Divinidad puso a disposición de los seres humanos todo lo necesario para que ello fuera así. Sin embargo, casi la mitad del género humano carece de lo más imprescindible. Los danos que produce la pobreza son extremos. De modo realista el Juan Pablo II (1999a) ha prevenido que "El problema de la pobreza es algo urgente que no puede dejarse para mañana". Efectivamente muchos de los efectos que genera son irreversibles después como los que provienen de la desnutrición infantil, la desarticulación de familias, las enfermedades de la miseria, la desocupación prolongada.

Como resalta el Obispo Diarmud Martin (2002) la pobreza hace imposible que los seres humanos puedan ser "esa imagen de Dios en cuya semejanza fueron creados". Por ello destaca "las situaciones de pobreza extrema constituyen una ofensa a la dignidad de la persona humana" y también a la Divinidad.

Se señala en "Caritas in Veritate" (2009) respecto a la pobreza:

"Al considerar los problemas del desarrollo, se ha de resaltar la relación entre pobreza y desocupación. Los pobres son en muchos casos el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano, bien porque se limitan sus posibilidades (desocupación, subocupación), bien porque se devalúan "los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia"."

La gran pregunta formulada por Juan Pablo II en 1990 sigue resonando y es cada vez más actual: "Cuándo se trata de la negociación de la deuda externa, de la regulación de los mercados o de los proyectos de ajuste, ¿se presta suficiente atención al bienestar de los más pobres que deberían ser la verdadera prioridad?".

La doctrina social de la Iglesia se ha actualizado para los nuevos tiempos. Las direcciones bíblicas, y el mensaje de Jesús, fueron desarrollados para contestar a un mundo de fuertes contradicciones. El énfasis social se acentuó cada vez más respondiendo al clamor de vastos sectores excluidos del derecho al desarrollo. El mensaje es denunciante, pone en el centro del debate mundial las formas múltiples de la exclusión social, pero al mismo tiempo ha adquirido contenidos cada vez más propositivos. Sugiere grandes orientaciones para construir una economía internacional que responda a reglas éticas, y economías nacionales de perfil humano. Se trata como lo expresara Juan Pablo II (1999b) al renovar la idea del Jubileo de impulsar "una nueva cultura de solidaridad internacional y cooperación, donde todos, particularmente las naciones ricas y el sector privado acepten responsabilidad por un modelo económico que sirva a todos". La pobreza no es un problema de los pobres solamente.

La visión que surge de todas estas orientaciones, es la de un modelo de desarrollo para todos, totalmente incluyente, y puesto al servicio de todos los seres humanos y de cada uno de ellos en su integridad.

Destaca “Caritas in Veritate” (2009) que:

“Toda la economía y todas las finanzas deben ser utilizadas de manera ética para crear las condiciones adecuadas para el desarrollo del hombre y de los pueblos”.

También advierte sobre el impacto regresivo de las desigualdades asumiendo la idea de capital social:

“El aumento sistémico de las desigualdades entre grupos sociales dentro de un mismo país y entre las poblaciones de los diferentes países, es decir, el aumento masivo de la pobreza relativa, no sólo tiende a erosionar la cohesión social y, de este modo, poner en peligro la democracia, sino que tiene también un impacto negativo en el plano económico por el progresivo desgaste del «capital social», es decir, del conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil”.

El Papa Francisco resalta (2013): “La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar”.

IV. El Impacto Del Llamado De Alerta De Las Religiones

El Antiguo y el Nuevo Testamento, el judaísmo y el cristianismo, tienen una visión de la realidad que pone en primer lugar la necesidad de enfrentar el sufrimiento cotidiano de grandes sectores de la humanidad, en un mundo en donde la posibilidad de bienestar parece hallarse al alcance de la mano. Ese sufrimiento tiene dimensiones enormes. Se estima (Pogge 2002) que una de cada tres personas que mueren anualmente perece prematuramente por razones vinculadas a la pobreza. Son 50.000 muertes gratuitas por día, la mitad de menores de cinco años de edad.

Por otra parte la disparidad de ingresos de unos y otros ha alcanzado niveles que las Naciones Unidas han calificado de "grotescos". Los activos combinados de las tres personas más ricas del mundo son superiores al Producto Nacional Bruto sumado de los 48 países menos adelantados. Las 200 empresas mayores del planeta tienen el doble de los activos que tiene el 80% de la población mundial y esta brecha se está ampliando aceleradamente (Hawken, 2007).

¿Cuál es el impacto que frente a estas situaciones que violan valores éticos básicos puede tener la visión religiosa? ¿En qué medida puede contribuir de modo concreto a mejorar estas realidades?

En primer lugar, como se mencionó, la visión del judaísmo y el cristianismo, y lo mismo sucede con otras religiones, liga la concepción con la acción. Una vivencia religiosa integral conduce naturalmente a la necesidad interna de ayudar al otro. De ser coherente con el mensaje de amor transmitido por la Divinidad. Movilizados por ese compromiso interno, millones y millones de personas practican la solidaridad activa, desde sus convicciones religiosas, incorporándose a organizaciones voluntarias ligadas a su fe, y de todo orden. El mundo de la actividad social voluntaria vinculadas a las religiones ha crecido aceleradamente. Desempeña un papel significativo en la gran expansión del movimiento voluntario en el mundo que lo ha llevado según los estimados a generar más del 5% del Producto Bruto en diversos países desarrollados, y a cumplir un rol muy relevante en muchos países en desarrollo (2).

Ese es un impacto directo. La movilización de amplios sectores, mediante la entrega de horas de trabajo, el aporte de sus conocimientos, la recolección de recursos, y muchas otras modalidades para ayudar a seres humanos concretos. Ello no modifica los problemas estructurales de pobreza, pero salva vidas a diario. Tiene por tanto un valor inestimable, y además envía un mensaje poderoso. El texto talmúdico señala así que "Quien salva una vida es como si salvara a toda la humanidad"(Talmud Ierushalmi, Sanhedrin, cap.4, 22ª.).

Ello bastaría para concluir que las religiones tienen un impacto humanitario de primer orden. Pero hay otro conjunto de implicancias muy especiales en la posición que las religiones han adoptado en materia social. Amplios sectores de ellas se han convertido en abogados de hecho de la causa de los pobres. La "opción preferencial por los pobres" de la Iglesia católica, y la concepción de justicia social de los Profetas, hebreos, se alzan para representar a quienes son casi invisibles, y no tienen voz mayor en las grandes decisiones.

En primer lugar la visión social de las religiones plantea que es necesario recuperar en lo cotidiano los valores éticos que dan sentido a la vida personal, familiar, y a la historia. Dichos valores no son una imposición, se hallan en la naturaleza de la criatura humana, y su promoción es la que permite a los seres humanos alcanzar la armonía interior, y la plenitud. Entre ellos se hallan el amor, la solidaridad, la justicia, la rectitud, la superación de las discriminaciones de etnia, genero, color, y de otra índole, el respeto a los ancianos, la protección de los niños, el fortalecimiento de la familia, la eliminación de la corrupción, la integridad, la autenticidad, la verdad, la humildad. Su ejercicio es relacional, y pueden llevar a lo que Martín Buber (2000) llamaba "Encuentros entre un yo y un tú", que son los espacios en donde la plenitud parece hallarse cercana.

En segundo lugar postula que hay una contradicción muy fuerte entre el discurso acerca de esos valores que es casi consensual, todos aceptan su importancia, y la necesidad de practicarlos, y los hechos diarios que los vulneran con toda frecuencia. Así entre otros casos, en el discurso los niños deben ser lo primero, les corresponde la máxima protección, y el acceso a un marco familiar cálido, educación y salud. Las cifras indican que son el sector más pobre del mundo. Sus promedios de

pobreza superan los promedios generales. Asimismo en muchos casos carecen de un marco familiar. Sus familias han sido desarticuladas en muchos casos ante el embate de la pobreza.

Existe una gigantesca población de niños que se ven obligados a trabajar," esclavitud forzada" lo llama la Organización Internacional del Trabajo...Aumentan los niños abandonados que viven en las calles de numerosas ciudades de los países en desarrollo, condenados a una muerte temprana. Grandes contingentes no tienen acceso a protecciones básicas de salud, y muchos no completan los primeros años de la escuela por falta de condiciones mínimas para hacerlo. En vastas zonas del planeta, los niños no son los primeros sino los últimos. La visión social de las religiones analizadas marca con fuerza contracciones de ese orden entre los valores éticos declamados y las prácticas concretas.

En tercer lugar, judaísmo y cristianismo comparten una concepción muy definida respecto a la propiedad de los bienes materiales. La Divinidad ha concedido a los seres humanos riquezas naturales incontables, y plenas posibilidades para explotarlos y desarrollarlos. Pero el mandato es que esos bienes que en definitiva pertenecen a la Divinidad, deben ser compartidos. En la medida en que los utilicen en beneficio colectivo serán buenos administradores de los bienes entregados por la Divinidad, y ellos se verán multiplicados. Una reconocida autoridad talmúdica Steinzaltz (1976) plantea que si en cambio, no los comparten, y no hacen solidaridad, porque se creen arrogantemente que son el solo producto de su acción y que les pertenecen en forma exclusiva, caen de hecho en idolatría, están desconociendo a la Divinidad, al colocarse a sí mismos como el origen de todo.

La doctrina católica que como la judía reconoce la propiedad privada la ve como señala Martín (2000) "en situación de diálogo con el principios del destino universal de los bienes creados. La propiedad privada de hecho se encuentra bajo una hipoteca social, lo que significa que tiene una función intrínsecamente social". Por ello el Papa Juan Pablo II (1999c) ha resaltado por ejemplo que los derechos privados en el ámbito de la propiedad intelectual deben estar acotados por consideraciones de bien común. Ha dicho que "no puede aplicarse únicamente la ley del beneficio económico a aquello que resulta esencial para luchar contra el hambre. La enfermedad y la pobreza".

En cuarto término, desde estas y otras bases, dichas visiones hacen un llamado a la acción transformadora. Consideran que la mayor amenaza es la insensibilidad. Las injusticias actuales nos conciernen a todos. No son problemas personales de los pobres. Son problemas colectivos, que relevan profundas fallas éticas en nuestras sociedades. El Papa Juan Pablo II (1990) habla "de que las causas de las exclusiones no son naturales, sino mortales. Señala que: no se puede pasar por alto el papel misterioso del pecado de los hombres en los atentados a la solidaridad que padece una parte grande de la humanidad". La pasividad, o la inacción forman parte de esos pecados. La coherencia exigida pasa por actuar.

El Papa Francisco (2013) exhorta: “animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos sino suyos”.

Podría preguntarse: ¿estos llamados a poner en el centro aquello que siempre debió estarlo, los valores éticos, a transparentar las hipocresías cotidianas, que muestran una gran brecha ética entre los valores y las prácticas, y a actuar, son mensajes en el vacío sin posibilidad de consecuencias prácticas?.

La realidad parece indicar lo contrario. Las demandas que de ellos surgen se hallan perfectamente al alcance si hubiera una voluntad ética firme.

Han alcanzado tal nivel las disparidades entre los países ricos y los pobres que con cambios mínimos se podrían lograr resultados enormes. Jeffrey Sachs (2003) estima que asegurar que todos los pobres tengan agua potable y saneamiento, garantizar que todos los niños pobres puedan ir al colegio, y proporcionar financiación adecuada a la lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria tendría un costo inferior al 1% de la renta anual de los países ricos. Se estima que los países pobres pierden anualmente más de 700.000 millones de dólares en exportaciones posibles por las barreras proteccionistas de los países ricos. Hopenhayn (2003) calcula que amortizado en 20 años el costo de cancelar la deuda externa de los 52 países más pobres sería menos de cuatro dólares al mes por cada habitante de los países ricos. También señala que si tres años atrás se le hubiera condonado la deuda externa a 20 de los países más pobres y ese dinero se hubiera invertido en salud básica, hoy vivirían 21 millones de niños que murieron por falta de atención.

Frente a todo ello la ONU fijó en 1969 que la ayuda para el desarrollo de los países ricos no debía ser menor al 0.70% del Producto Bruto. Solo pocos de ellos, los nórdicos y Holanda han cumplido con esta decisión.

Ante estas cifras la insistencia de la iglesia y otras visiones sociales religiosas en puntos como los mencionados: deuda externa, reducción del proteccionismo, ayuda para el desarrollo, tiene la más alta validez. Con avances en estos frentes las mejoras para la vida de millones y millones podrían ser muy importantes.

Por otra parte estos llamados son compartidos por amplios sectores de los mismos países ricos... En USA cuando se preguntó a los ciudadanos cuanto debería aportar el país para ayuda externa contestaron que de un 5 a un 10% del presupuesto federal. El aporte real era el 1% (Singer, 2009). Hawken (2007) estima que han surgido 2 millones de vigorosas organizaciones de la sociedad civil que luchan por hacer real el principio de que “la vida es el más fundamental de los derechos humanos”.

No están solas las voces que vienen de la visión social religiosa del judaísmo, el cristianismo. En las religiones musulmanas, orientales, indígenas y otras religiones, hay latente en amplios sectores la misma percepción, de que la contradicción ética necesita corrección urgente. Sin duda el mensaje permanente de las religiones en tal sentido ha contribuido a esta percepción.

La idea de solidaridad y responsabilidad mutua es así central en las religiones orientales cuando dicen: "Aquel que regala una rosa a otro, se queda con el perfume en la mano". Buddha decía a sus seguidores: "Pon tu corazón en hacer el bien. Hazlo una y otra vez, y te sentirás pleno de felicidad". Mencius considerado el mayor intérprete de Confucio, dijo al Rey Hui de Liang en una visita que hizo a su corte (300 años antes de Jesús):

"Hay personas que mueren de hambre en las carreteras, y tú no distribuyes lo que guardas en el granero. Cuando las personas mueren, dices, "no es debido a mí, sino que es debido al año". Cuál es la diferencia entre apuñalar y matar a un hombre, y luego decir "no fui yo, fue el arma"

Kofi Annan reflejó muy bien el sentir ético de muchos al dejar su cargo de Secretario General de la ONU. Señaló (2006): "Nosotros somos responsables por el bienestar de los demás. Sin una medida de solidaridad ninguna sociedad puede ser verdaderamente estable. No es realista pensar que algunas personas pueden derivar grandes beneficios de la globalización mientras millones de otras son dejadas al margen o arrojadas a la pobreza abyecta. Debemos dar a los otros seres humanos al menos una chance de compartir nuestra prosperidad".

Junto a su trabajo directo por los desfavorecidos, estas visiones sociales religiosas tienen otro gran impacto de proyecciones invalorables. Están planteando el "caso ético" al conjunto del género humano. No es posible que en un mundo con tantas posibilidades haya tanto dolor diario para tantos. La economía no está funcionando como debiera "para todos los seres humanos, y para la integridad de cada ser humano". Esa conciencia vigilante, denunciadora, y cada vez más propositiva de amplios núcleos religiosos plantea preguntas que ya no pueden ser postergadas más.

NOTAS

- (1) Puede verse respecto al trabajo de Caritas, Angela Cristina Calvo (2009) "The role of religious organizations in promoting service of peace and development in Latin America". WAAG, Fourth Forum, June 28 to 30th.
- (2) Puede profundizarse sobre el impacto de voluntariado en las 40 experiencias expuestas por sus protagonistas en Bernardo Kliksberg (comp.) "Por un mundo mejor. El rol de la sociedad civil en las metas del milenio". AMIA, PNUD, AECID, Buenos Aires, 2007.

REFERENCIAS

- ❑ Annan, Kofi (2006). What I've Learned. The Washington Post, December 11.
- ❑ Buber, Martín (2000). I and You. Scribner Classics Edition.
- ❑ Caritas in Veritate. Carta Encíclica. El Vaticano. 7/7/2009.
- ❑ Hawken, Paul (2007). Blessed Unrest. Viking.
- ❑ Heschel, Abraham Joshua (1959). God in search of man. Meridien Books and the Jewish Publication Society of America.
- ❑ Hopenhayn, Martin (2003). La dura danza de la finanza. Santiago de Chile.
- ❑ Irizar Campos, Miguel (1994, Peruvian Bishop). La visión social del crecimiento. Incluido en Hacia un enfoque integrado del desarrollo, la ética, la economía y la cuestión social. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.
- ❑ John Paul II (1987). Sollicitudo Rei Socialis. El Vaticano.
- ❑ John Paul II (1990). Address to the Pontifical Council Cor Unum. November, 19th.
- ❑ John Paul II (1991). Centesimus Annus. El Vaticano.
- ❑ John Paul II (1998b) Address to the Congress for pastoral promotion of Human Rights, July.
- ❑ John Paul II (1998a) Address to Members of the Vatican Foundation "Centesimus Annus – Pro Pontifice". May 9th.
- ❑ John Paul II (1999a). Address at Elk, Poland, Jun 8th.
- ❑ John Paul II (1999c). Address to the Jubilee Debt Campaign.
- ❑ John Paul II (1999b). Address of the Holy Father to the participants in the convention organized by the Foundation Centesimus Annus.- Pro Pontifice, September 11th.
- ❑ John Paul II (2000). Message for the celebration of the World Day of Peace.
- ❑ Ki-Moon, Ban y Margaret Chan (2009). "Más allá de la pandemia". Publicado en El País de España. 2 de Julio.
- ❑ Leibowitz, Yeshayahu (1999) Brief commentaries on the Torah. Israel.
- ❑ Maimonides. Mishneh Torah (Codification of Jewish Law). Chapter 9, Laws 1-3.
- ❑ Martin, Diarmuid (2002). La iglesia y los problemas económicos y sociales medulares de nuestra época. Incluido en Bernardo Kliksberg (editor). Etica y Economía. La relación marginada. Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

- ❑ OCDE (2003). Special research report. Paris. April, 28.
- ❑ Oxfam Internacional (2006). “El mundo aún está esperando”.
- ❑ Papa Francisco. Evangelii Gaudium y discursos en el 2013.
- ❑ Paul VI (1967). Populorum Progressio. El Vaticano.
- ❑ Paul VI (1971). Octogésima Adveniens, 42.
- ❑ Pogge, Thomas W. (2002). World Poverty and Human Rights: Cosmopolitan Responsibilities and Reforms (Paperback - Nov 8).
- ❑ Sachs, Jeffrey (2003). Asegurar el futuro en la cumbre de Evian. El País, España, 2 de junio.
- ❑ Singer, Peter (2009). The life you can save. Random House. New York.
- ❑ Steinzaltz, Adin (1976). The essential Talmud. Bantam Books. New York.
- ❑ UNDP (2006). Human Development Report. New York.
- ❑ Vatican Assembly I (1965). Pastoral Constitution. Claudium et Spes. Vatican Library Editrice.
- ❑ World Bank (2000). Voices of the poor. Washington DC.